

# LA CUESTIÓN SOCIAL

2

AÑO 25, N. 2, ABRIL-JUNIO, 2017

*Documentos, ensayos, comentarios y reseñas de libros acerca de lo social*



Luisa Ripa  
**Desde Cuba y Estados Unidos de América:  
predicando a todas las naciones / págs. 181-207.**

Francisco Prieto  
**Un mundo en un frágil equilibrio / págs. 208-215.**

Gabriele Bentoglio  
**La crisis de la migración en el mundo. Desa-  
fíos pastorales / págs. 216-230.**

Cristianismo y justicia  
**Nuevas fronteras, un mismo compromiso.  
Retos actuales del diálogo fe - justicia / págs.  
231-259.**

Umberto Mauro Marsich  
**"Amoris laetitia": sobre la alegría del amor  
en la familia / págs. 260-268.**

Eduardo Garza Cuéllar  
**Desde el vacío / págs. 269-274.**

# Contenido

Presentación	177
<b>Desde Cuba y Estados Unidos de América: predicando a todas las naciones</b> <i>Luisa Ripa</i>	181
<b>Un mundo en un frágil equilibrio</b> <i>Francisco Prieto</i>	208
<b>La crisis de la migración en el mundo. Desafíos pastorales</b> <i>Gabrielle Bentoglio</i>	216
<b>Nuevas fronteras, un mismo compromiso. Retos actuales del diálogo fe – justicia</b> <i>Cristianismo y justicia</i>	231
<b>“Amoris laetitia”: sobre la alegría del amor en la familia</b> <i>Umberto Mauro Marsich</i>	260
<b>Desde el vacío</b> <i>Eduardo Garza Cuéllar</i>	269

# Presentación

Después de comenzar el año con nuestro número especial sobre Don Lorenzo Servitje, proponemos a nuestros lectores una serie de textos sobre temas variados.

La profesora Luisa Ripa nos recuerda de lo sucedido en el viaje que hizo el Papa Francisco en 2015 a Cuba y Estados Unidos en su texto *“Desde Cuba y Estados Unidos de América: predicando a todas las naciones”*. Las preocupaciones del Papa por estas dos naciones pero también por todo el mundo; un análisis interesante sobre sus mensajes hacia los desprotegidos, los que sufren debido a la cultura del descarte, los que sufrieron de abusos por la Iglesia católica, pero también mostrando siendo ese punto de unión con otras religiones en la Zona Cero en New York.

El escritor Francisco Prieto hace una pregunta interesante ¿dónde estaría la esperanza? En un *“Un mundo en un frágil equilibrio”* como denomina su texto, donde destaca la importancia de las creencias, pero también el trabajo que realiza el demonio del poder; el dinero, la lujuria, etc., en un mundo de esclavos. ¿Dónde estaría la esperanza? ¿En la familia, en la escuela? ¿Dónde encontraremos refugio?

Ante los recientes acontecimientos en Estados Unidos tenemos que poner atención en el tema de la migración, por lo que en este número


podrán *“La Crisis de la Migración en el Mundo. Desafíos Pastorales”*, participación del P. Gabriel Bentoglio, Sub-Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM, durante el Seminario Latinoamericano y Caribeño sobre Migración y Tráfico de Personas; que se llevó a cabo el pasado 14 de septiembre de 2016 en Tegucigalpa, Honduras. El respeto a la persona humana, la trata y tráfico de personas, así como construir puentes y derrumbar muros, son algunos de los pendientes con estos hermanos que luchan por una vida mejor fuera de sus países.

Nuestros amigos de Cristianismo y Justicia llegaron a su edición número 200 de los Cuadernos, por lo que de forma autorizada la reproducimos en este número de Cuestión Social, se titula: *Nuevas Fronteras*, donde diversos autores nos hablan de distintas heridas aún abiertas en nuestro mundo: pobreza, desigualdad, guerras, crisis socio-ecológica, injusticia. Pero ante esto nuevos retos: tener fe de que las cosas pueden cambiar con nuestro trabajo y que en mucho pueden ayudar las guías que nos da día a día el Papa Francisco.

El P. Umberto Mauro Marsich S.X., nos escribe sobre la última exhortación apostólica del Papa Francisco *“Amoris Laetitia: sobre la alegría del amor”*. Un análisis

imperdible que no deja lugar a la especulación y que nos describe las cuatro 'llaves hermenéuticas': la misericordia, el discernimiento, el acompañamiento y la integración; piezas clave de este escrito que el Papa Francisco nos regaló después de los sínodos dedicados al matrimonio y la familia.

Al final de este número, Eduardo Garza Cuéllar analiza *El deshabitado* de Javier Sicilia, libro donde un hombre desollado del espíritu, vaciado existencialmente y al que le han arrancado un hijo con lujo de crueldad, daría mil veces su vida por recuperar la de su hijo.

Todos los miembros del IMDOSOC agradecemos su confianza y su preferencia en estos veinticinco años de vida de *La cuestión social*. Esperamos contar con ustedes por otros veinticinco años más. Cualquier comentario sobre los contenidos de *La cuestión social* lo pueden hacer llegar a [contacto@imdosoc.org](mailto:contacto@imdosoc.org) 

# LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, comentarios  
y reseñas de libros acerca de lo social**

## Directorio

### CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio: Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray.

Presidente Honorario Vitalicio: †Lorenzo Servitje Sendra.

Presidente Honorario Vitalicio: †Salvador Domínguez Reynoso.

### PRESIDENTE

Román Uribe Michel.

### VICEPRESIDENTES

Lucila Servitje Montull.

José Enrique Mendoza Delgado.

### TESORERO

Sergio Castro Toledo.

### SECRETARIO

Manuel Gómez Díaz.

### VOCALES

Raúl González Schmal.

Luis Javier Rubio Guerrero, OP.

María de la Paz Sáenz de Soberón.

### VOCALES DEL CONSEJO

Francisco Javier Albarrán González, Germán Araujo Mata, Martha Aviña de Chávez,  
Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Jesús Antonio Damían Basurto,  
Constantino de Llano Marhx, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia,  
P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Conrado Antonio Larios Prado,

Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Tomas G. Reynoso Ruíz, Adrián Ruiz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

### COMISIÓN DE VIGILANCIA

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alatriste Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.

**Director General:** Jorge Navarrete Chimés.

**La Cuestión Social**, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.

E-mail: [comunica@imdosoc.org](mailto:comunica@imdosoc.org) [www.imdosoc.org](http://www.imdosoc.org)

**Responsable de la edición:** Jorge Navarrete Chimés. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Contenido (pendiente). Certificado de Licitud de Título (pendiente). No. de Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente). Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Impresa en Impresora Varel, S. A. de C.V, Calle 8 No. 222, Col. Granjas San Antonio Tel: 2065 3523 Fax: 5690 0463, [impvarel@hotmail.com](mailto:impvarel@hotmail.com), este número se terminó de imprimir el 16 de marzo de 2015, con un tiraje de 1,200 ejemplares.

**Coordinador de contenidos:** Gerardo Cruz González

**Diseño:** Roberto Mandeur Cortés

**Corrección de estilo:** A. Alfonso Muñoz Chávez

**Suscripciones:** [martha.crm@imdosoc.org](mailto:martha.crm@imdosoc.org)

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

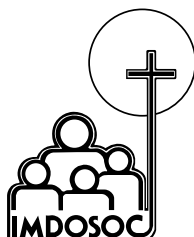
No se devuelven originales no solicitados.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Precio del ejemplar: \$ 100.<sup>00</sup>

Suscripción anual: \$ 330.<sup>00</sup>

Suscripción para el extranjero Dlls. 80.<sup>00</sup>



# Desde Cuba y Estados Unidos de América: predicando a todas las naciones

Luisa Ripa\*

## Tener memoria y percibir las diferencias

En esta contribución para la lectura de los mensajes de Francisco en su viaje a Cuba y Estados Unidos, me gustaría advertir sobre lo que creo una necesidad, por un lado, *tener memoria*, pero por otro, no permitir que la memoria de lo dado, nos impida ver que hay novedades.

La premisa de que es necesario tener memoria, la tomo de las opiniones que Fortunato Mallimaci compartiera en una radio local mientras el Papa iba pronunciando los discursos ante la ONU. La memoria que reclama Mallimaci, según entiendo, tiene dos planos: el más comprensivo es el que abarca el reconocimiento de que ciertas tesis y propuestas distan de ser novedosas en la Iglesia católica y en los discursos papales; la condena al liberalismo, a la economía deshumanizante, la defensa y prioridad de los pobres y la dignidad de todos los seres humanos han sido proclamados, históricamente, en diversos documentos y constituye un insumo de la prédica católica. Pero también reclamaba que se tuviera memoria sobre acciones concretas y precisas de complicidad con

regímenes de explotación y hasta exterminio de personas, especialmente en las tremendas acciones genocidas perpetradas hace algunas décadas en toda Latinoamérica. Nombres y personas concretas que, a pesar de las declaraciones a favor de la democracia y la libertad, permitieron y apoyaron más o menos explícitamente las terribles matanzas y destrucciones de las instituciones democráticas.

Me parece, sin embargo, que debemos estar atentos a las diferencias —grandes o pequeñas— que también se producen, porque el discurso, de “siempre lo mismo”, corre el peligro de convertirse en conservador; en el mejor de los casos, resignado, en el peor de los casos, cínico. Aunque se trate de las mismas personas —y aunque esto ya lo habían dicho y no marcaría diferencia— hay diferencias, y, sobre ellas, podemos y debemos construir esperanza. Las diferencias que propongo rescatar tienen que ver con gestos: discursivos y prácticos. Y con el contexto de recepción de esas palabras que pueden tener larga data de

pronunciadas, pero no necesariamente —decididamente, no— escuchadas de la misma manera.

Como se trata de un trabajo colectivo en el que muchos compañeros aportarán visiones y análisis de los discursos y actividades papales, y dada la limitación de espacio, elijo algunos temas y acentuaciones con la esperanza de contribuir al mosaico general.

## 1. Algunos antecedentes

Jorge Bergoglio ha sido un activo pastor de la Iglesia católica de Argentina del que tenemos, al menos, memoria ambigua. Como arzobispo de Buenos Aires y primado de Argentina batalló contra algunas de las luchas civiles, por ejemplo, contra el matrimonio igualitario. Como general de la Compañía de Jesús tuvo una actitud al menos de desconocimiento, sino de desprotección respecto de algunos sacerdotes jesuitas, dos de los cuales (Yorio y Jalics) fueron detenidos desaparecidos durante cinco meses, en los que estuvieron encadenados en un altillo.

Pero también, produjo importantes gestos de comunión ecuménica, en especial con el Rabino Skorka, pronunció algunas memorables homilias de denuncia ante las autoridades políticas nacionales o de la ciudad de Buenos Aires. Fueron conocidas, también desde entonces, sus costumbres de austeridad y sencillez en una actitud permanente de involucrarse con el estilo de vida de la gente común, de los vecinos y vecinas de su ciudad. La misericordia, como actitud

que hace presente al Dios bondadoso y lleno de amor, ha marcado también su pastoral y gestión eclesial.

De manera que cuando fue elegido Papa, muchos cristianos argentinos abrieron un interrogante que rápidamente —desde el saludo como Obispo de Roma— se nutrió de palabras y actitudes que lo definían como uno más, como un servidor, profeta y gestor de un cambio y saneamiento de la Iglesia católica.

Respetuoso del Papa emérito — en sus visitas y citas—, rápidamente su gestión se separó de la temerosa actitud conservadora de Benedicto XVI para multiplicar novedades y hasta audacias.

Sus escritos comienzan a centrar un Evangelio nuevo: el de la alegría, el de la responsabilidad por la tierra, por los pobres y del acercamiento a católicos y católicas demasiado desalojados de la comunión eclesial. Una nota que quiero rescatar de esos escritos es que, si bien no tiene la total concreción que deseáramos en todos los temas, es cierto que inaugura un lenguaje sencillo y directo con algunos lugares de auténtica valentía.

## 2. Este viaje: temas recurrentes y acentos novedosos<sup>1</sup>

En los discursos, homilias y oraciones que componen la nutrida

---

<sup>1</sup> Archivo consultado el 15 de octubre de 2015 en: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2015/outside/documents/papa-francesco-cuba-usa-onu-2015.html>

producción<sup>2</sup> de Francisco en este viaje<sup>3</sup> —nutrida, digamos en honor a la verdad, por la multiplicación de ocasiones, no por el largo de sus textos que generosa y respetuosamente han sido ceñidos a un tema y a un tiempo sobrio— encontramos referencias a la fraternidad, la paz, la unidad, la atención a los pobres, el cuidado de la tierra, el respeto absoluto por el hombre, la familia, la libertad, la libertad religiosa y en los ámbitos de miembros de la Iglesia, el seguimiento a Jesús y la fidelidad al amor sin barreras y de sincera entrega.

Podemos distinguir entre discursos dirigidos a dirigentes políticos y sociales, discursos dirigidos a miembros de la Iglesia católica, homilías, es decir, prédicas religiosas a partir de algún texto de la Escritura y oraciones diversas.<sup>4</sup>

A. Contamos con dos entrevistas a periodistas en el transcurso de los viajes:

<sup>2</sup> Confieso que por la vastedad del material y la premura del trabajo no he llegado a consultar el Misal. Sin embargo, entiendo que las novedades en ese espacio son interesantes y merecedoras de un estudio especial.

<sup>3</sup> Se trata, según cree Francisco, del viaje más largo que ha realizado (del 19 al 28 de septiembre) visitando en Cuba a La Habana, Holguín y Santiago de Cuba; y en Estados Unidos a Washington, Nueva York y Filadelfia.

<sup>4</sup> Para facilitar la lectura citaremos de la siguiente manera: el número que corresponde a este listado seguido del número que tiene en la serie (por ejemplo, 1.1. corresponde a algo dicho en la primera entrevista a periodistas del 22/09, y así sucesivamente).

1. el 22/09 a las 12:30 (viaje de Santiago de Cuba a Washington DC);
2. el 27/09 a las 20:00 hrs. (viaje de Filadelfia a Roma).

B. Con un saludo al presidente Castro y otro al presidente Obama, con un discurso ante los miembros del Congreso de los Estados Unidos de América y con un discurso ante los miembros de las Naciones Unidas:

1. el 19/09 a las 16:05 (a Castro);
2. el 23/09 a las 9:15 (a Obama);
3. el 24/09 a las 9:20 (ante el Congreso de EUA);
4. el 25/09 a las 8:30 (ante las ONU).

No tenemos acceso al texto de lo conversado con el presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba ni el de la visita de cortesía al Presidente de Estados Unidos.

C. Con un saludo a los periodistas, a los trabajadores de las Naciones Unidas y al Comité Organizador, voluntarios y benefactores en el aeropuerto de Filadelfia:

1. el 19/09 a las 10:15 (vuelo desde Roma);
2. el 25/09 a las 8:30 (trabajadores ONU);
3. el 27/09 a las 20:00 (organizadores encuentro familias).

D. Con palabras en encuentros con los jóvenes y con las familias:

1. el 20/09 a las 18:30 (jóvenes en La Habana);

2. el 22/09 a las 11:00 (encuentro con familias en Santiago de Cuba);
3. el 26/09 a las 19:30 (fiesta de las familias en Filadelfia).

E. Con visitas especiales:

1. a los sin techo (el 24/09 a las 11:15);
2. a los niños y familias de inmigrantes (el 25/09 a las 16:00);
3. por la libertad religiosa (el 26/09 a las 16:45 en Filadelfia);
4. con las víctimas de abusos sexuales (el 27/09 a las 8:30);
5. con los presos (el 27/09 a las 11:00).

F. Con homilías en Misas y celebraciones de vísperas:

1. el 20/09 a las 9:00 (Plaza de la Revolución en La Habana);
2. el 20/09 a las 17:15 (Vísperas con clero y consagrados en la Catedral de La Habana);
3. el 21/09 a las 10:30 (en la Catedral de Holguín);
4. el 22/09 a las 8:00 (en el Santuario de la Virgen del Cobre, en Santiago de Cuba);
5. el 23/09 a las 16:15 (Santuario de la Inmaculada Concepción en Washington DC);
6. el 24/09 a las 18:45 (Vísperas con clero y consagradas/os en San Patricio, Nueva York);
7. el 25/09 a las 18:00 (Misa en el Square Garden en Nueva York);
8. el 26/09 a las 10:30 (Misa con obispos, sacerdotes y religiosas/os en la Catedral de San Pedro y San Pablo, Filadelfia);
9. el 27/09 a las 16:00 (Misa de clausura del Encuentro de las

Familias, Seminario de San Carlos, Filadelfia);

G. Con encuentros con los obispos (salvo el que realizara con los obispos cubanos en el Seminario San Basilio Magno, cuyo texto no se ha publicado):

1. el 23/09 a las 11:30 (en Washington DC con los obispos norteamericanos);
2. el 27/09 a las 9:15 (obispos que irán al Sínodo de los Obispos en Filadelfia).

H. Con un encuentro interreligioso en el Memorial Zona Cero (el 25/09 a las 11:30).

I. Con algunas oraciones y bendiciones (algunas ya están incluidas en las ceremonias anteriores, listamos ahora las que no fueron citadas):

1. el 21/09 a las 15:45 (bendición de la ciudad de Holguín, Cuba);
2. el 21/09 a las 19:45 (oración a la Virgen de la Caridad del Cobre);
3. el 22/09 a las 11:00 (bendición de la ciudad de Santiago de Cuba).

Seleccionamos algunos temas que nos parecen relevantes y hacemos, con austeridad, pocas citas textuales con la certeza de que los diversos aportes configuran un análisis más completo.

Los temas recurrentes pueden reconocerse en la condena al liberalismo y a la incidencia del dinero y lo económico en la determinación de las políticas; la defensa de

la familia; la defensa de la naturaleza; el deber de la atención a los pobres y a la justicia; la defensa de un Estado de libertad y democracia; la defensa de un Estado de paz y reconciliación; la atención a los inmigrantes y refugiados; la defensa de la multiculturalidad y diversidad de naciones; la relación con otras Iglesias cristianas, otras religiones monoteístas y con personas de buena voluntad.

También son temas queridos por las prédicas papales la insistencia en la condición pastoral de los obispos y de servicio para con todas/os las/os consagradas/os. Procura mostrar su evangelización como continuadora y solidaria con la de sus antecesores, aunque las citas sean, a veces, escasas.

En definiciones que podríamos llamar *extremas* es claro respecto de la diferencia entre la nulidad o inexistencia de sacramento de matrimonio y su condición de indisoluble cuando fuera válido. La defensa de la vida incluye en su listado a los no nacidos.

Las novedades que quisiéramos señalar podríamos reconocerlas en temas, gestos y actitudes. Entiendo que podríamos encontrarlas en cuatro grandes rubros: el que se dirige a los creyentes y les propone modos de ser cristiano y de servicio; el que se dirige a los hombres y a las mujeres de buena voluntad que tienen responsabilidades políticas, a quienes les demanda cuestiones que tienen que ver con la humanidad y con el universo; las intervenciones

con grupos particulares de hombres y mujeres sufrientes por alguna razón, trabajadores y organizadores de los eventos o pertenecientes a las familias agrupadas en su encuentro; el grupo en el que queremos destacar estilos discursivos, en el contenido y en el uso de algunas palabras y giros se reconocen documentos, no solamente sus escritos sobre la alegría del Evangelio y sobre el cuidado de la casa común, sino las afirmaciones en especial de Aparecida y, en lo basal, del Concilio.

### **La condición del discípulo y de la consagración**

En las exhortaciones y —me animaría a decir— magisterio respecto de la condiciones del discípulo en general y de aquellas y aquellos consagrados, en particular, Francisco aborda temas que, sin ser verdaderamente novedosos, tienen un acento y lenguaje rotundos que los destaca respecto de los estilos habituales en los pronunciamientos papales. Incluimos aquí diálogos con jóvenes y familias, aunque su condición no es solamente la de discípulos cristianos.

Cuando insiste en la alegría como la nota de quien quiere hacer creíble su anuncio de la noticia que es buena, no duda en condenar los “lamentos” y distintas formas de encierro en lo negativo que, aunque motivados por las dificultades reales y los cambios del mundo que exigen nuevas posturas a los cristianos, son en esencia la negación de la vocación de Cristo.

“Alégrense siempre en el Señor. Repito: Alégrense’... nos dice Pablo con una fuerza casi imperativa... eco del deseo que todos experimentamos de una vida plena, una vida con sentido, una vida con alegría... No queremos que la resignación sea el motor de nuestra vida... que no se nos anestesie el corazón” (6,5).

“Uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este momento es fomentar... creatividad para adaptarse a los cambios de las situaciones, transmitiendo el legado del pasado, no sólo a través del mantenimiento de estructura e instituciones... sino sobre todo abriéndose a las posibilidades que el Espíritu nos descubre y mediante la comunicación de la alegría del Evangelio, todos los días y en todas las etapas de nuestra vida” (6,8).

“Solamente el amor es capaz de superar la dificultad. El amor es fiesta, el amor es gozo, el amor es seguir adelante” (4,3).

Jesús es el centro constante de referencia que define, por así decir, la misión, el talante, la verdad y el bien de lo que procuramos como discípulos suyos. En especial, gusta hacer recordar el *primer encuentro*, la vocación original, el momento en que fuimos mirados a los ojos y llamados a seguirlo. Esta experiencia es la fuente de energía, de rectitud y de felicidad en todo el servicio. Las exhorta-

ciones suelen llenarse de ternura e inmediatez:

“Lejos de todo tipo de elitismo, el horizonte de Jesús no es para unos pocos privilegiados... siempre es una oferta para la vida cotidiana también aquí en ‘nuestra isla’; una oferta que siempre hace que el día a día tenga cierto sabor a eternidad” (6,1).

“Jesús se detuvo [ante Mateo]... lo miró sin prisa, lo miró con paz... con ojos de misericordia;... como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida... Los invito [a que] hagan un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquél momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida... Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad... Después de la mirada, la palabra. Tras el amor, la misión... Nos desafía... ¿crees que es posible que un recaudador se transforme en servidor? ¿Crees que es posible que un traidor se vuelva un amigo? ¿Crees que es posible que el hijo de un carpintero sea el Hijo de Dios? (6,3). “... les doy las gracias por la forma en que cada uno de ustedes ha respondido a la pregunta de Jesús... Los animo a que renueven su alegría, el estupor de ese

primer encuentro... y sacar de esa alegría renovada fidelidad y fuerza" (6,8).

Una nota interesante, tanto para el seguimiento del Señor como para la determinación del escenario de la misión, es el rescate de la *ciudad*. María también es centro de adhesión y confianza:

"El pueblo que caminaba, el pueblo en medio de sus actividades, de sus rutinas, el pueblo que caminaba cargando sobre sí sus aciertos y sus equivocaciones, sus miedos y sus oportunidades... ha visto una gran luz... una de las particularidades del pueblo creyente pasa por su capacidad de ver, de contemplar en medio de sus `oscuridades´... pueblo creyente que sabe mirar, que sabe discernir, que sabe contemplar la presencia viva de Dios en medio de su vida, en medio de su ciudad... podemos decir el pueblo que camina, respira, vive entre el `smog´ ha visto una gran luz, ha experimentado un aire de vida... Jesús sigue caminando en nuestras calles... Porque Dios está en la ciudad... ¿Cómo encontrar a Dios que vive con nosotros en medio del `smog´ de nuestras ciudades... con el Jesús vivo y actualante?... " (6,7).

Condena las exageraciones en la atención a las estructuras y a la organización para acentuar el ca-

rácter misional como el "ir de visita". La visita original del Señor es, entonces, envío a toda la gente... Llega a advertir a los sacerdotes, en general, y a los obispos, en particular, acerca del cuidado excesivo del propio tiempo y los requisitos de descanso y orden, que puedan levantarse como condiciones previas para atender los llamados de quien sea. Pone por ejemplo la inmediatez de respuesta sin medida de las monjas para marcar el estilo de entrega debido. Puertas abiertas y salir de la propia casa para ser capaz de *visita*.

"La invitación al servicio... significa... cuidar la fragilidad... servir la dignidad de sus hermanos... el cristiano es invitado siempre a dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles... Debemos cuidarnos de la mirada enjuiciadora y animarnos a creer en la mirada transformadora a la que nos invita Jesús... el servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y... la `padece´... ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas" (6,1).

Cuando Dios nos visita, siempre nos saca de casa. Visitador para visitar, encontrados para encontrar, amados para amar... vemos a María, la primera discípula... ha sabido visitar y acompañar en las dramáticas gestaciones de muchos de nuestros pue-

blos... Nuestra revolución pasa por la ternura” (6,4).

La misión se dirige, en especial, a los pobres y pequeños. A los que *descarta* el mundo y no pocas veces quedan al margen de nuestros empeños eclesiales. Precisamente, esta dirección y entrega es la garantía de que estamos en buen camino. Los enemigos de la misión, de la *santidad*, en el sentido preciso del estar en la entrega a Dios, no son externos sino en encierro y las superioridades. Propongo prestar atención a algunas de los términos y figuras que utiliza.

“... vayan... a anunciar sin miedo, sin prejuicios, sin superioridad, sin purismos a todo aquél que ha perdido la alegría de vivir, vayan a anunciar el abrazo misericordioso del Padre... El santo Pueblo fiel no teme al error, teme al encierro, a la cristalización en elites, al aferrarse a las propias seguridades... somos hijos de la audacia misionera de tantos que prefirieron no encerrarse... somos deudores de una tradición, de una cadena de testigos” (6,5).

“Jesús los envía a todas las naciones. A todas las gentes... no da una lista selectiva de quién sí y quién no, de quienes son dignos o no de recibir su mensaje y su presencia... abrazó siempre la vida tal cual se le presentaba. Con rostro de dolor, hambre, enfermedad, pecado. Con rostro de heri-

das de sed, de cansancio. Con rostro de dudas y de piedad. Lejos de esperar una vida maquillada, decorada, trucada, la abrazó como venía a su encuentro... muchas veces... derrotada, sucia, destruida... a toda esa vida como es y no como nos gustaría que fuese, vayan y abracen en mi nombre” (6,5).

“Los empuja a ir al encuentro de los otros donde realmente están y no donde nos gustaría que estuviesen. Vayan una y otra vez, vayan sin miedo, vayan sin asco, vayan y anuncien la alegría que es para todo el pueblo... El andar con los otros... nos libera del anonimato... y nos introduce en la escuela del encuentro. Nos libera de la guerra de la competencia, de la autorreferencialidad, para abrirnos al camino de la paz... que nace del reconocimiento del otro... Dios y la Iglesia, que viven en nuestras ciudades... quieren mezclarse con todos... `El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz´ y nosotros, cristianos, somos testigos” (6,7).

“... sean pastores cercanos a la gente... de modo especial con sus sacerdotes... no caigan en la tentación de convertirse en notarios y burócratas” (7,1).

Vale la pena rescatar un texto que muestra una de las preocupaciones históricas de Jorge Bergoglio: la mi-

sericordia que se ejerce, específicamente, en el caso de los sacerdotes, en el ministerio del sacramento de la reconciliación:

“... un lugar privilegiado para el sacerdote... donde aparece el más pequeño... es el confesionario... cuando te muestre su miseria... no lo retes, no lo arrestes, no lo castigues. Si no tenés pecado, tirale la primera piedra, pero solamente con esa condición... pensá que vos podés ser esa persona... tenés un tesoro en tus manos que es la misericordia del Padre... no se cansen de perdonar; sean perdonadores... como lo hacía Jesús. No se escondan en miedos o en rigideces... no te pongas mal, no te pongas neurótico, no lo echés del confesionario, no lo retes... San Ambrosio [dice] `Donde hay misericordia, está el espíritu de Jesús. Donde hay rigidez, están solamente sus ministros´. Hermano sacerdote, hermano obispo, no le tengas miedo a la misericordia... Porque allí está Jesús” (6,2).

Su derrotero lo pone en contacto con grupos de jóvenes y familias — de hecho, el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia es el objetivo de todo el viaje—. Con los jóvenes habla de las esperanzas y de los sueños. E insiste en la fórmula del “derecho a soñar”. La condición de joven, hermana a los que lo son con todos los jóvenes del mundo, aunque el sueño incluya la vida y crecimiento de la propia patria.

“En... la vida tiene que entrar la capacidad de soñar... los argentinos decimos `no te arrugues´, ¿eh? No te arrugues, abrite... Soñá que el mundo con vos puede ser distinto. Por ahí se les va la mano y sueñan demasiado y la vida les corta el camino. No importa: sueñen. Y cuenten sus sueños... hablen de las cosas grandes que desean” (4,1).

“... dijiste... que sepamos acoger y aceptar al que piensa diferente... Y... que no nos encerremos en los conventillos de la ideologías o en los conventillos de las religiones... Cuando una religión se vuelve conventillo pierde lo mejor que tiene, pierde su realidad de adorar a Dios, de creer en Dios... Es un conventillo de palabras, de oraciones... de prescripciones morales. Y cuando yo tengo mi ideología, mi modo de pensar y vos tenés el tuyo, me encierro en ese conventillo de la ideología... Corazones abiertos, mentes abiertas... Anímanos a hablar de lo que tenemos en común. Y después podemos hablar de las cosas que tenemos diferentes” (4,1).

Con las familias tiene varios encuentros y numerosas figuras. Desde lo teológico, asegura el lugar de la familia desde el proyecto inicial amoroso de Dios de la creación hasta su culminación en la encarnación como humano y de este mundo que

la hace en el seno y gracias a una familia. Desde lo sociológico, si cabe, asegura que la familia; las familias, son las que producen los cambios reales en el mundo y en la historia. De modo que, si la Iglesia está preocupada por lograr algunos cambios, no tiene más remedio que reconocer a la familia como su "aliada", dado que no es para ella "una preocupación sino una oportunidad". Desde lo psicológico, afirma su condición de escuela de fraternidad pero, sobre todo, remarca que en la familia "no hay máscaras" y podemos ser nosotros mismos sin necesidad de aparentar y aprendemos a procesar las diferencias y enfrentamientos de manera que nos posicionan como sujetos, pero no rompen la relación. Cuando habla a las familias, tanto en Cuba como en Estados Unidos, les agradece siempre sus testimonios de vida y la acogida, gracias a la cual se siente "en casa". Y cuando estamos en casa, estamos distendidos y acomodados. El gusto de Jesús por estar y entrar en las casas y el gusto por las comidas, tanto en su vida como en las notas de lo que deben hacer los discípulos enviados, son para Francisco fundamento del lugar especial y no reemplazable que tienen las familias y sus casas.

"Estamos en familia. Y... uno se siente en casa... gracias a Dios por el `calor´ que brota de gente que sabe recibir, que sabe acoger, que sabe hacer sentir en casa... Jesús... dijo: `Quédense en la casa que los reciba, coman y beban lo que ellos tengan´ ...

En casa es donde aprendemos la fraternidad... experimentamos el perdón... en casa no hay lugar para las `caretas´, somos lo que somos... dejemos un mundo con familias... Los cubanos realmente son amables, bondadosos y hacen sentir a uno como en casa. Muchas gracias... la familia nos salva de... la fragmentación... y la masificación... las familias no son un problema, son principalmente una oportunidad... no descuidemos a los abuelos... nuestra memoria viva. Y... a los niños y los jóvenes, que son la fuerza de un pueblo" (9,3).

"Gracias a quienes han dado testimonio... de que vale la pena la vida en familia... Dios es amor, pero... tenía que salir de sí mismo [y] lo más lindo que hizo fue la familia... Todo el amor que Dios tiene en sí, toda la belleza que Dios tiene en sí, toda la verdad que Dios tiene en sí, la entrega a la familia [que es] cuando es capaz de abrir los brazos y recibir todo ese amor... Por supuesto... la vida tiene sus problemas... los hombres... aprendieron a dividirse. Y todo ese amor que Dios nos dio casi se pierde... al poquito tiempo, el primer crimen, el primer fratricidio. Un hermano mata a otro hermano: la guerra. Y entre esas dos posiciones caminamos nosotros hoy. Nos toca a nosotros

elegir, nos toca a nosotros decidir el camino” (4,3).

Por todas estas cosas, las familias son modelo social y de cambio; así como un modelo específico de santidad. No desconoce los problemas presentes especialmente en la forma de no responsabilidad de los jóvenes y llama a una campaña de seducción para convencerlos de la maravilla de la audacia de decidirse a comprometerse y formar familia. La misericordia obliga a acelerar los procesos de saneamiento de uniones nulas.

“... la felicidad, la santidad está siempre unida a pequeños gestos... gestos de familia que se pierden en el anonimato de la cotidianidad, pero que hacen diferente cada jornada... Jesús nos invita a no impedir los gestos milagrosos... que acompañemos la vida como se nos presenta... que nuestros hijos encuentren en nosotros referentes de comunión... hombres y mujeres capaces de unirse a los demás... Ojalá que cada uno de nosotros se abriera a los milagros del amor... alentar y valorar esta profecía y este milagro... participar de la profecía de la alianza entre un hombre y una mujer... de la paz, de la ternura y del cariño familiar” (6,9).

“... la familia no es para la Iglesia... una fuente de pre-ocupación, sino la confirmación de la bendición de Dios a la obra maestra de la creación... nos pide... avan-

zar con decisión en la línea de este reconocimiento. El aprecio y la gratitud han de prevalecer sobre el lamento... Muchos jóvenes... tienen miedo... estamos llamados a relanzar el entusiasmo para que se formen familias... invitar a los jóvenes a que sean audaces y elijan el matrimonio y la familia” (7,2).

“... ha sido pedido por la mayoría de los Padres sinodales... agilizar los procesos... de nulidad matrimonial... no se trata de un divorcio porque el matrimonio es indisoluble cuando es sacramento... el divorcio católico no existe... o nunca hubo matrimonio —y esto es la nulidad, porque no existió— o si existió es indisoluble” (1,2).

Respecto de los consagrados y célibes, se opone fuertemente a que se definan como que no se casan con una figura de un “Jesús solterón”. Por el contrario, la figura de esposo para mostrar la relación de Cristo con su Iglesia, con la comunidad, es la base en la que se apoya para afirmar que sacerdotes y consagrados deben cultivar su afectividad y deben ser afectuosos como Jesús lo es con su esposa. María es maestra de visita-ción y de ternura, término que gusta repetir para hablar de la misión.

## **Encuentro con grupos en situaciones particulares**

Visita una escuela donde cursan mayoría de hijos de inmigrantes, un grupo de *homeless* o personas

en situación de calle, presos y tiene un importante encuentro con víctimas de abusos sexuales. Uno de los encuentros está referido a la libertad religiosa.

Con los inmigrantes tiene en muchas oportunidades una actitud de identificación —y de argumento—. Se identifica porque él, también viene de una familia de inmigrantes como argumenta la mayoría de los que lo escuchan, sea en el Congreso de la Nación como en el encuentro con obispos. Porque aquella, como la suya, es tierra de inmigración, que ha aportado trabajo y riqueza a la nueva tierra y que, de paso, no siempre ha sido reconocida con justicia. Ésta es también una novedad: lejos de cultivar un lenguaje que, como Papa, lo mantenga en una universalidad de tiempo y espacio (¿Urbi et Orbi?), permanentemente confiesa su origen como americano y como americano del sur. Se muestra como peregrino de los confines y esa condición le permite igualarse a los otros tantos originarios de los márgenes y pedir por ellos.

“Me han contado que... algunos de ustedes vienen de otros lugares y muchos de otros países. Y eso es bueno... no es fácil... cuántas cosas tienen que aprender... encontramos personas que nos abren puertas y nos muestran su ternura, su amistad, su comprensión y buscan ayudarnos para que no nos sintamos extraños, extranjeros... gente que nos va ayudando a sentirnos en casa...

Martin Luther King... soñó que muchos niños como ustedes... pudieran llevar la frente bien alta, con la dignidad de quien puede ganarse la vida. Es hermoso tener sueños y es hermoso poder luchar por los sueños... Todos soñamos. Siempre... Todos ustedes... chicos y grandes, tienen derecho a soñar... Donde hay sueños, donde hay alegría está siempre Jesús” (5,2).

“Como hijo de una familia de inmigrantes me alegra estar en este país, que ha sido construido en gran parte por tales familias” (2,2).

“No me siento extranjero entre ustedes... también yo vengo de una tierra vasta... Mi segunda recomendación se refiere a los inmigrantes. Pido disculpas si hablo en cierto modo casi *in causa propria*.” (7,1).

Tiene un emotivo encuentro con los -sin techo-, personas en situación de calle. Es importante el consuelo, pero no evita la condena rotunda de esa situación.

“Gracias por recibirme y por el esfuerzo que han hecho para que este encuentro se realizase... ustedes me recuerdan a san José... el Hijo de Dios entró en este mundo como uno que no tiene casa... como un *homeless*... supo lo que es comenzar la vida sin techo. Podemos imaginar las preguntas de José en ese momento: ¿có-

mo... por qué?... muchos de ustedes al igual que José se preguntan: ¿por qué estamos sin techo, sin un hogar?... [y a los demás] ¿Por qué estos hermanos nuestros están sin hogar, por qué estos hermanos nuestros no tienen techo?" (5,1).

"Quiero ser muy claro. No hay ningún motivo de justificación social, moral o del tipo que sea para aceptar la falta de alojamiento. Son situaciones injustas, pero sabemos que Dios está sufriendolas con nosotros... Jesús sigue golpeando nuestras puertas, nuestra vida... quiero rezar con ustedes... invitarlos a rezar juntos, los unos por los otros, los unos con los otros... que Jesús nos ayude a solucionar las injusticias que Él conoció primero. La de no tener casa" (5,1).

Con los presos conversa acerca de su sufrimiento y se solidariza deseándoles alivio. Les presenta a un Jesús que estuvo preso y que ordenó la visita a los presos. Y es radical respecto de que la finalidad de la prisión es la reinserción en la vida social. Condena terminantemente la imagen de *no regreso* y de *no recuperación* para afirmar en términos absolutos, la condición humana universal de la capacidad de redención. Condena el supuesto de diferencia absoluta entre presos y libres y se apoya en la común condición de necesidad de cambio. La imagen de Jesús que lava los pies es la que define

su presencia allí: como Él, lava y besa los pies sin "preguntarles por dónde han andado".

"Gracias por... darmela oportunidad de estar aquí con ustedes compartiendo este momento... difícil, cargado de tensiones... doloroso no sólo para ustedes sino para sus familias y para toda la sociedad. Ya que [si] no sabe sufrir los dolores de sus hijos... no los toma con seriedad... nos naturaliza y los asume como normales y esperables, es una sociedad que está 'condenada' a quedar presa de sí misma, presa de todo lo que la hace sufrir. Yo vine aquí... como hermano, a compartir la situación de ustedes y hacerla también mía... rezar juntos y presentarle a nuestro Dios lo que nos duele y... lo que nos anima y recibir de Él la fuerza de la resurrección" (5,5).

"... lo vemos a Jesús lavando los pies, nuestros pies... vivir es caminar, vivir es andar por distintos caminos... Jesús nos busca, quiere sanar nuestras heridas, curar nuestros pies... no nos pregunta por dónde anduvimos... qué estuvimos haciendo... Nos quiere ayudar a recomponer nuestro andar, reemprender nuestro caminar, recuperar nuestra esperanza, restituirnos en la fe y la confianza. Quiere que volvamos... que este tiempo de reclusión nunca ha sido y nunca será

sinónimo de expulsión... Vivir supone ensuciarse los pies'... y todos tenemos necesidad de ser purificados, de ser lavados... Yo el primero... Es penoso constatar sistemas penitenciarios que no buscan curar las llagas, sanar las heridas, generar nuevas oportunidades... cuando se cree que sólo algunos tienen necesidad de ser lavados... El Señor... quiere que nadie quede fuera... Sean forjadores de camino, sean forjadores de oportunidades... de nuevos senderos... Él... viene a sacarnos de la mentira de creer que nadie puede cambiar" (5,5).

Pero las palabras más impresionantes son las que dirige al grupo de sobrevivientes de abusos sexuales. Se conmueve con ellos por la traición que han sufrido de manos de quienes debieron cuidarlos y ayudarlos. En el caso de los abusos perpetrados por sacerdotes u obispos condena las acciones de vejación y las de ocultamiento de los hechos. Se compromete a dos cosas: que todos los responsables darán cuenta de sus hechos y que cuidará meticulosamente que no vuelva a pasar nada de esto.

"... estoy muy agradecido por esta oportunidad de conocerles, estoy bendecido por su presencia. Gracias por venir aquí hoy" (5,4).

"Las palabras no pueden expresar plenamente mi dolor por el abuso que han sufrido.

Ustedes son preciosos hijos de Dios, que siempre deberían esperar nuestra protección, nuestra atención y nuestro amor. Estoy profundamente dolido porque su inocencia fue violada por aquellos en quien confiaban. En algunos casos, la confianza fue traicionada por miembros de su propia familia, en otros casos, por miembros de la Iglesia, sacerdotes que tienen una responsabilidad sagrada para el cuidado de las almas. En todas las circunstancias, la traición fue una terrible violación de la dignidad humana" (5,4).

"Para aquellos que fueron abusados por un miembro del clero, lamento profundamente las veces en que ustedes o sus familias denunciaron abusos pero no fueron escuchados o creídos. Sepan que el Santo Padre les escucha y les cree. Lamento profundamente que algunos obispos no cumplieran con su responsabilidad de proteger a los menores. Es muy inquietante saber que en algunos casos incluso los obispos eran ellos mismos los abusadores. Me comprometo a seguir el camino de la verdad, dondequiera que nos pueda llevar. El clero y los obispos tendrán que rendir cuenta de sus acciones cuando abusen o no protejan a los menores" (5,4). "Dentro de nuestra familia de fe y de nuestras familias humanas, los pecados y crí-

menes de abuso sexual de menores ya no deben mantenerse en secreto y con vergüenza... Es bueno saber que han traído con ustedes familiares y amigos a este encuentro... rezo para que muchas personas de la Iglesia respondan a la llamada de acompañar a los que han sufrido abusos. Que la puerta de la misericordia se abra por completo en nuestras diócesis, nuestras parroquias, nuestros hogares y nuestros corazones para recibir a los que fueron abusados... Les prometo apoyarles en su proceso de sanación y en siempre estar vigilantes para proteger a los menores de hoy y de mañana" (5,4).

Impresiona especialmente el humilde pedido, ruego, que se queden con la comunidad, pese a todo. Pero reconoce el derecho al límite del perdón. Volviendo a Roma, ante una pregunta de un periodista, afirma dos cosas: que los crímenes cometidos por miembros del clero son casi un sacrilegio porque la vida y la integridad de esos niños es sagrada. Y que comprende y acepta que víctimas o sus familiares no puedan o no quieran perdonar. No puede juzgar eso que nace de corazones tan heridos. Sólo reza por ellos.

"... los discípulos... en el camino de Emaús... le pidieron a Jesús que se quedara con ellos. Al igual... humildemente les pido a ustedes

y a todos los sobrevivientes de abusos que se queden con nosotros, con la Iglesia y que juntos como peregrinos en el camino de fe, podamos encontrar nuestro camino hacia el Padre" (5,4).

"Sabemos que los abusos se dan por doquier... Pero cuando un sacerdote comete un abuso, es gravísimo, porque la vocación de un sacerdote es hacer que ese niño, esa muchacha crezca hacia lo alto, hacia el amor de Dios, hacia la madurez afectiva, hacia el bien... Y en lugar de hacer esto el mal lo ha destrozado, la ha machacado. Y por esto es casi un sacrilegio... tampoco se debe encubrir: también son culpables los que han encubierto... también algunos obispos" (1,2).

"Sí, los comprendo [a las víctimas y a las familias que no consiguen o no quieren perdonar], rezo por ellos y no los juzgo... Porque lo que fue manoseado, lo que fue destrozado esa su propia carne, la carne de su hija... Yo no juzgo a alguien que no puede perdonar. Rezo" (1,2).

Cuando se encuentra con los obispos tiene un largo párrafo en el que les cuenta lo que les ha dicho a las víctimas y su compromiso. Reza por los obispos que no supieron nada y que se desmoronaron al enterarse... los saluda como que vienen "de una gran tribulación".

“Llevo grabado en mi corazón las historias, el sufrimiento y el dolor de los menores que fueron abusados sexualmente por sacerdotes. Continúa abrumándome la vergüenza de que personas que tenían a su cargo el tierno cuidado de esos pequeños les violaran y les causaran graves daños. Lo lamento profundamente. Dios llora. Los crímenes y pecados de los abusos sexuales a menores no pueden ser mantenidos en secreto por más tiempo, me comprometo a la celosa vigilancia de la Iglesia para proteger a los menores y prometo que todos los responsables rendirán cuenta. Los supervivientes de abuso se han convertido en verdaderos heraldos de esperanza y ministros de misericordia, humildemente le debemos a cada uno de ellos y a sus familias nuestra gratitud por su inmenso valor para hacer brillar la luz de Cristo sobre el mal abuso sexual a menores... me pareció que tenía que comunicarles esto a ustedes [los obispos que irán al Encuentro Mundial de las Familias]” (7,2).

En cuento a la libertad religiosa, más allá de la postura habitual que la reclama para todos y en especial para los cristianos, me gustaría completar con una respuesta a un periodista en el viaje de vuelta a Roma. Preguntado entonces por la objeción

de conciencia, responde terminantemente que se trata de un derecho absoluto a ser sostenido. Y ejemplifica con una terrible experiencia de negación a la libertad religiosa y de conciencia cuando musulmanes se vieron en la disyuntiva de bautizarse o morir. Este ejemplo en el que se involucra como creyente de una religión que viola la libertad debida, es una muestra preciosa de las dimensiones y acentos que imprime en las viejas tesis papales.

“... me gustaría reflexionar con ustedes sobre el derecho a la libertad religiosa... El ideal del diálogo interreligioso... el derecho de adorar a Dios, individualmente y en su comunidad, de acuerdo a su propia cultura... Necesitamos acercarnos a la historia... especialmente del siglo pasado, para ver las atrocidades perpetradas por sistemas que pretendían construir algún tipo de ‘paraíso terrenal’ dominando pueblos, sometiéndolos... y negándoles cualquier tipo de derechos... En un mundo en el que diversas formas de tiranía moderna tratan de suprimir la libertad religiosa o... reducirla a una subcultura sin derecho a voz y voto en la plaza pública, o de utilizar la religión... para el odio y la brutalidad, es necesario que los fieles de las diversas tradiciones religiosas unan sus voces para clamar por la paz, la tolerancia, el respeto a la dignidad y a los derechos de los demás” (5,3).

“...la objeción de conciencia es un derecho y entra en todo derecho humano... y si una persona no permite que se ejerza la objeción de conciencia está negando un derecho [que debe entrar] en toda estructura judicial... Si no, terminamos en una selección de derechos: éste es un derecho de calidad, éste no es un derecho de calidad... A mí me ha conmovido siempre... cuando todos los mahometanos estaban en fila y enfrente estaba la pila bautismal o la espada y debía elegir. No se les permitía la objeción de conciencia... y nosotros... debemos respetar todos los derechos” (1,2).

Saluda a judíos y musulmanes y tiene un conmovedor encuentro en la Zona Cero, donde estaban las torres destruidas, donde recuerda las lágrimas y la vida que corre como el agua. El horror de la matanza sin sentido por la falta de esperanza y empeño en solucionar los problemas y las diferencias por vía pacífica y la maravilla de entrega de socorristas que dieron su vida para salvar a otros... La posibilidad de cambiar la lógica y la historia de destrucción ante la injusticia adquiere fuerza, precisamente, por la fraternidad interreligiosa. El tema merece un mayor detalle de citas.

“Quisiera ante todo enviar un saludo a la comunidad judía, a nuestros hermanos judíos, que hoy celebran la fiesta del Yom Kippur” (7,1).

“Dos sentimientos tengo hoy para con mis hermanos islámicos... mi saludo por celebrarse el día del sacrificio [y] mi cercanía ante la tragedia que su pueblo ha sufrido hoy en la Meca... me uno, y nos unimos, en la plegaria a Dios...” (6,6).

“Me produce distintos sentimientos, emociones, estar en la Zona Cero, donde miles de vidas fueron arrebatadas en un acto insensato de destrucción. Aquí el dolor es palpable” (8).

“El agua que corre hacia ese centro vacío nos recuerda todas esas vidas que se fueron bajo el poder de aquellos que creen que la destrucción es la única forma de solucionar los conflictos. Es el grito silencioso de quienes sufrieron en su carne la lógica de la violencia, del odio, de la revancha... que lo único que puede causar es dolor, sufrimiento, destrucción, lágrimas... por las destrucciones de ayer, que se unen a tantas destrucciones de hoy... lloramos el dolor que provoca sentir la impotencia frente a la injusticia, frente al fratricidio, frente a la incapacidad de solucionar nuestras diferencias dialogando... lloramos la pérdida injusta y gratuita de inocentes por no poder encontrar soluciones en pos del bien común. Es agua que nos recuerda el llanto de ayer y el llanto de hoy” (8).

“... en medio del dolor lacerante, podemos palpar la ca-

pacidad de bondad heroica... ustedes fueron testigos... la potente solidaridad de la mutua ayuda, del amor y del sacrificio personal... no era una cuestión de sangre, de origen, de barrio, de religión o de opción política; era cuestión de solidaridad, de emergencia, de hermandad. Era cuestión de humanidad... Este lugar de muerte se transforma... en lugar de vida, de vidas salvadas, un canto... que la vida siempre está destinada a triunfar” (8).

“... me llena de esperanza la oportunidad de asociarme a líderes que representan las muchas tradiciones religiosas que enriquecen la vida de esta gran ciudad... En las diferencias, en las discrepancias, es posible vivir un mundo de paz. Frente a todo intento uniformizador es posible y necesario reunirnos desde las diferentes lenguas, culturas, religiones y alzar la voz a todo lo que quiera impedirlo. Juntos hoy somos invitados a decir ‘no’ a todo intento uniformante y decir ‘sí’ a una diferencia aceptada y reconciliada... para eso necesitamos desterrar nuestros sentimientos de odio, de venganza, de rencor... sólo posible como un don del cielo... les propongo hacer un momento de silencio y oración... pidamos el don de empeñarnos por la causa de la paz... en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestras co-

munidades... en esos lugares donde la guerra parece no tener fin... en esos rostros que lo único que han conocido es el dolor... en este mundo vasto que Dios nos lo ha dado como casa de todos y para todos. Tan sólo PAZ. Oremos en silencio, Así la vida de nuestros seres queridos no será una vida que quedará en el olvido, sino que se hará presente cada vez que luchemos por ser profetas de la construcción, profetas de la reconciliación, profetas de la paz” (8).

### **Con representantes sociales y políticos**

Tiene palabras de saludo y reconocimiento a la labor invisible de trabajadores de la ONU, de voluntarios y organizadores del encuentro de las familias. Es sumamente accesible a los periodistas a quienes reconoce su labor y permite le pregunten... lo que sea.

“... con el corazón lleno de gratitud y esperanza... a la Arquidiócesis, a las autoridades civiles, a los organizadores y a los muchos voluntarios y bienhechores... a las familias que han compartido su testimonio... fue especialmente emotivo la canonización de san Junípero Serra... [y] la visita... a la Zona Cero, lugar que nos habla de la fuerza del mal... que no tiene la última palabra... Señor vicepresidente, le pido que reitere al Presidente Obama y a los miembros

del Congreso mi gratitud... Esta tierra ha sido bendecida con grandes dones y oportunidades. Ruego... para que ustedes sean administradores buenos y generosos... doy gracias por... ser testigo de la fe del Pueblo de Dios en este país... Ahora... les pido a todos... que... seamos capaces de dar gratuitamente a los demás... ¡Que dios bendiga a América!" (3,3).

"Con ocasión de mi visita a las Naciones Unidas, me alegro de poder saludarles a ustedes... que son... la columna vertebral de esta Organización... La mayor parte del trabajo... no aparece en las noticias. Entre bastidores sus esfuerzos cotidianos hacen posible muchas de las iniciativas diplomáticas, culturales, económicas y políticas de las Naciones Unidas... Su trabajo silencioso y fiel no sólo revierte en beneficio de las Naciones Unidas. También tiene gran importancia para ustedes personalmente. Puesto que nuestra forma de trabajar manifiesta nuestra dignidad y la clase de persona que somos... forman un microcosmos de los pueblos que esta Organización representa e intenta servir... les pido a cada uno de ustedes... que se cuiden unos a otros. Que estén cerca unos de otros, que se respeten... encarnen entre ustedes el ideal... de ser una familia humana unida... trabajando no sólo *para* la paz

sino *en* paz... no sólo *por* la justicia sino con un *espíritu* de justicia" (3,2).

En relación a las personalidades políticas, Francisco saluda a los presidentes de Cuba y Estados Unidos, siempre haciendo referencia a algo positivo que llevan adelante... En todos los casos apoya sus argumentos en la historia, los personajes y cartas fundacionales de los organismos que visita. De ese modo evita la condena directa, como quien habla desde una verdad absoluta y principal y hace pie en lo que pertenece a los otros como propio y como tesoro. En Cuba cita frecuentemente a Martí para instar a la unidad y para cimentar el nuevo estilo de relación. En el Congreso despliega los testimonios de cuatro norteamericanos célebres y sus propuestas: dos conocidos por todos, como Lincoln y Martin Luther King, y dos conocidos en el mundo católico, como Dorothy Day y Thomas Merton. En Filadelfia hace uso de la Declaración de la Independencia. Y en la ONU de la Carta de la Organización. De ese modo pedirá mayor libertad y respeto por todos los habitantes, anular toda forma de exclusión, preocuparse por los pobres —y no naturalizar su condición— y por los conflictos... pero basándose en los textos y las acciones de personas propias y queridas por los habitantes del país. Transcribimos cuatro pequeños párrafos en los que puede verse ese inicio de reconocimiento antes de pasar a los reclamos.

"Cuba es un archipiélago que mira hacia todos los ca-

minos con un valor extraordinario como “llave” entre el norte y el sur, entre el este y el oeste. Su vocación natural es ser punto de encuentro para que todos los pueblos se reúnan en amistad, como soñó José Martí [lo cita]... el proceso de normalización de las relaciones entre dos pueblos, tras años de distanciamiento... es un signo de la victoria de la cultura del encuentro... ‘por sobre el sistema, muerto para siempre, de dinastía y de grupos’ [Martí]” (2,1).<sup>5</sup>

“Una Nación es considerada grande cuando defiende la libertad, como hizo Abraham Lincoln; cuando genera una cultura que permita a sus hombres ‘soñar’ con plenitud de derechos para sus hermanos y hermanas, como intentó hacer Martin Luther King; cuando lucha por la justicia y la causa de los oprimidos, como hizo Dorothy Day en su incesante trabajo; siendo fruto de una fe que se hace diálogo y siembra la paz, al estilo contemplativo de Merton... Tres hijos y una hija de esta tierra, cuatro personas,

cuatro sueños: Abraham Lincoln, la libertad; Martin Luther King, una libertad que se vive en la pluralidad y la no exclusión; Dorothy Day, la justicia social y los derechos de las personas; y Thomas Merton, la capacidad de diálogo y la apertura a Dios” (2,3).

“La Declaración de la Independencia proclamó que todos los hombres y mujeres fueron creados iguales; que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables y que los gobiernos existen para proteger y defender esos derechos... la historia de esta nación es... la de un esfuerzo constante, que dura hasta nuestros días, para encarnar esos elevados principios en la vida social y política... las grandes luchas que llevaron a la abolición de la esclavitud, la extensión del derecho al voto, el crecimiento del movimiento obrero y el esfuerzo gradual para eliminar todo tipo de racismo... cuando un país está determinado a permanecer fiel a sus principios, a esos principios fundacionales basados en el respeto a la dignidad humana, se fortalece y se renueva” (5,3).

“La historia de la comunidad organizada de los Estados... que festeja... su 70 aniversario, es una historia de importantes éxitos comunes...

<sup>5</sup> Puede notarse la diferencia entre este modo de acceder al otro/a y a sus cuestiones y el análisis que en 1998 hiciera como Cardenal Jorge Bergoglio a la visita de Juan Pablo II a Cuba, donde la categoría de la *verdad* es decisiva. Y, aunque menciona la verdad del pueblo cubano, el acento está puesto en la verdad de la fe y la que como Iglesia aportan decisiva y trascendientemente.

la codificación y el desarrollo del derecho internacional, la construcción de la normativa internacional de derechos humanos, el perfeccionamiento del derecho humanitario, la solución de muchos conflictos y operaciones de paz y reconciliación... Es cierto que aún son muchos los graves problemas no resueltos, pero... si hubiera faltado toda esa actividad internacional, la humanidad podría no haber sobrevivido al uso descontrolado de sus propias potencialidades. Cada uno de estos progresos políticos, jurídicos y técnicos son un camino de concreción del ideal de la fraternidad humana y un medio para su mayor realización” (2,4).

En el Congreso de los Estados Unidos insistirá en la necesidad de ampliar el reconocimiento de los inmigrantes y sus derechos y pedirá la abolición de la pena de muerte y el cese de venta de armas. En una respuesta a un periodista incluirá también la necesidad de abolir la cadena perpetua, especie de muerte diferida. Estas tesis se apoyan en la sacralidad de la vida pero, también, en la afirmación que hiciera a los presos de la expectativa de cambio y reinserción como la única debida y querida por Dios.

“Es mi deber construir puentes y ayudar lo más posible a que todos los hombres y mujeres puedan hacerlo. Cuan-

do países que han estado en conflicto retoman el camino del diálogo... se abren nuevos horizontes para todos... requiere coraje, audacia [sin] falta de responsabilidad. Un buen político es aquél... con un espíritu abierto y pragmático. Un buen político opta siempre por generar procesos más que por ocupar espacios” (2,3).

“... ser un agente de diálogo y de paz significa estar verdaderamente determinado a atenuar y... a acabar con los muchos conflictos armados que afligen nuestro mundo... ¿por qué las armas letales son vendidas a aquellos que pretenden infligir un sufrimiento indecible sobre los individuos y la sociedad?... es simplemente por dinero: un dinero impregnado de sangre y muchas veces de sangre inocente. Frene al silencio vergonzoso y cómplice, es nuestro deber afrontar el problema y acabar con el tráfico de armas” (2,3).

En la ONU insistirá con el cuidado del planeta y el vínculo que tiene con la pobreza. Pobreza de la que a veces es responsable el organismo si propone a los países planes que la producen. Insistirá sobre la necesidad de lograr la paz en los múltiples lugares donde la muerte y la destrucción construyen lo que llama la tercera guerra mundial. Pedirá asimismo que las medidas económicas no suman a

los países en dependencias y crisis, sino que los auxilien.

“El mundo necesita reconciliación en esta atmósfera de tercera guerra mundial por etapas que estamos viviendo” (2,1).

“No bastan... los compromisos asumidos, solemnemente [es] necesaria una voluntad constante y perpetua... El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud... que hemos de evitar... caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos [evitando] un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos... o creer que una única

solución teórica y apriorística dará respuesta a todos los desafíos” (2,4).

“Sin el reconocimiento de unos límites éticos... el ideal de ‘salvar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra’ y de ‘promover el progreso social y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad’... corre el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o... en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción o para promover una colonización ideológica” (2,4).

En Filadelfia reclamará terminar con toda forma de exclusión.

“Con demasiada frecuencia, los más necesitados... no son escuchados. Ustedes son su voz y muchos de ustedes... han hecho que su grito sea escuchado. Con este testimonio, que frecuentemente encuentra una fuerte resistencia, recuerdan a la democracia norteamericana los ideales que la fundaron y que la sociedad se debilita... en donde cualquier injusticia prevalece” (4,3).

## **Novedades de estilo discursivo**

El lenguaje es directo, sencillo, lleno de figuras y experiencias muy a la mano de cualquiera. Es un lenguaje de identificación y de humildad: pide perdón por estar sentado

cuando los jóvenes permanecen parados, pide perdón por hablar en castellano porque no sabe inglés. En muchas ocasiones insiste sobre la necesidad reconocer las personas, los rostros, las comunidades concretas de las que se trata y reconocerlos no como víctimas objeto de nuestras acciones solidarias, sino como sujetos capaces y responsables de la construcción de su vida. Una muestra:

“... más allá de los planes y programas hay mujeres y hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente privados de cualquier derecho... para que puedan escapar de la pobreza extrema hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser identificados y desplegados por cada uno, por cada familia en comunión con amigos, comunidades, aldeas, municipios, escuelas, empresas, sindicatos, provincias, naciones” (2,4).

Usa metáforas simples y comunes: la luz, el fuego, el almacén de barrio vs el *shopping center* —para hablar de los cambios en las familias—, el agua... Incluye bromas, como cuando dice que los malos ecónomos en la Iglesia son

una bendición de Dios, porque la liberan y aligeran. Citas como la de Martín Fierro. Y expresiones locales argentinas como la de “arrugar”. Cuando en Filadelfia se refiere a la globalización distingue entre la *esférica* y la que respeta las diferencias porque tiene forma de *poliedro*. Entre el enorme material destacamos una referencia a la memoria y la esperanza y una referencia a los *muros*.

“... la esperanza es audaz... Pero la realidad de mi debilidad y de mis pocas fuerzas es muy fuerte... Mejor conformarse con poco... la desilusión... la resignación [y en el extremo caer en] una especie de cinismo que no quiere escuchar el grito de justicia, de verdad y de humanidad que se alza a nuestro alrededor y en nuestro interior... La esperanza es un camino hecho de memoria y discernimiento. Es la virtud del que está en camino... un camino acompañado... El mundo necesita de esta cultura del encuentro... un camino solidario... No tengan miedo a... dar la mano al otro para que nadie se quede fuera del camino” (1,2).

“Todos, todos los muros se derrumban: hoy, mañana o dentro de 100 años. Pero todos se derrumbarán. No es una solución... Europa se encuentra en dificultad: es verdad... porque viene toda esa

oleada migratoria y no es fácil encontrar soluciones. Pero... deben encontrarlas. Los muros nunca son una solución; en cambio, los puentes, sí... las barreras... duran poco tiempo, mucho tiempo pero no son una solución. El problema persiste... con más odio" (1,2).

Pero lo que más impresiona es su capacidad de escucha. Ya los *fundamentos locales* —por llamarlos así— que usa para dar peso a sus argumentos, suponen de algún modo una escucha previa y atenta a la producción y a la historia de aquellos a los que iba a visitar. Pero en una Misa abandona su homilía para predicar con base en lo que un obispo y una religiosa han dicho, a quienes llama profetas que debe escuchar y pensar a partir de sus profecías. Del mismo modo, cuando se dirige a los jóvenes en Cuba, lo hace respondiendo a lo que dijera el joven que habló primero y utilizando sus ideas. Gusta usar los términos y los testimonios de quienes hablaron antes que él.

Sin ser absolutamente novedosas todas estas afirmaciones, actitudes de relación y estilos de dirigirse, sí son verdaderamente nuevas y afirman y cumplen una serie de tesis ya conocidas, pero no verificadas: la dignidad absoluta, la fraternidad universal, la bondad de la naturaleza, los derechos de todos, la parcialidad de su origen, de su lengua, de su conocimiento, el amor de Dios que todo lo precede y la centralidad de Jesús para nuestra definición interior.

### 3. El contexto

Pero lo verdaderamente nuevo, a mi parecer, es el contexto de recepción en el que se producen éstos y otros discursos, éstas y otras actividades semejantes.

El “fenómeno Francisco”, como se ha dado en llamar, es una explosiva atención, escucha y acogida de sus palabras como no tenemos memoria respecto de otro pontífice romano. Juan Pablo II fue popular, sobre todo al principio de su papado, y tuvo gestos y decisiones importantes; como por ejemplo, para citar sólo alguna, la venida a la Argentina antes de su visita programada a Inglaterra con quien entraríamos rápidamente en guerra, la convocatoria a una memoria y pedido de perdón al inicio del milenio, la absolución de Galileo y el arrepentimiento público por la confesión contra los protestantes... Pero no tuvo ni por asomo la cercanía y presencia que tiene Francisco. A Francisco se lo cita, se escribe sobre él, hasta dos películas muestran ya su vida...

Más allá de lo novedoso o reiterado de sus temas, lo cierto es que esas palabras nuevas o conocidas tienen un peso y una incidencia absolutamente insólita. Pongo por ejemplo la distinta suerte que tuvo un documento, a mi juicio luminoso, de Pablo VI. En mayo del '71 publicó *Octogesima Adveniens*, donde reconoce en el mundo dos orientaciones políticas inaceptables en sus extremos (el marxismo en la izquierda y el liberalismo en la derecha), pero que defienden un auténtico valor: la jus-

ticia y la libertad, respectivamente. Señala la obligación de compromiso político en cualquiera de esas tendencias (evitando el extremo condenado), pero asumiendo la obligación cristiana de recordar en su grupo el valor que se olvida: la libertad entre los de izquierda y la justicia entre los de derecha. Si al inicio de los 70's esta palabra papal hubiera tenido la recepción que hoy tienen las de Francisco, quizá, al menos parcialmente, otra hubiera sido la historia.

La “recepción Francisco” muestra abusos y desviaciones, sin duda, pero abre una novedad a mi juicio absoluta al hacer de su discurso algo escuchado y repetido. Algunas de sus frases pasan a ser lemas, como “las tres T” (tierra, techo y trabajo), la “casa común”, la recomendación de “hagan lío” a los jóvenes y tantas otras.

En síntesis, me parece que lo novedoso del discurso Francisco es el *eco* por el que se multiplica y repite con una eficacia que todavía está por verse, pero que va teniendo algunos ejemplos asombrosos: actitudes respecto de la alegría y del Evangelio de un Dios amoroso en actores que no parecieran *a priori* compartir ese estilo. El llanto del Presidente del Congreso de Estados Unidos. Y las réplicas e indignación de algunos representantes de la economía, de la política o incluso del poder en la Iglesia católica, que son muestra de que lo que dice no se ha escuchado sólo formalmente y con posibilidad de repetirlo “sin problema”, sino que ha sido apreciado en su justa

—y *peligrosa*— medida y por eso contestado claramente. Este testimonio de peligrosidad argumenta a nuestro favor.

#### 4. Algunas demandas

Entiendo que todo lo dicho me permite hacer algunas demandas al Papa Francisco, en el doble título de cristiana que todavía se reconoce parte del catolicismo y de persona de este mundo y de esta historia que espera el bien —el Reino, en términos cristianos— para la humanidad y para el planeta. Por cierto, esto excede el marco del trabajo y de la publicación que los refiere a este viaje en particular y a la prédica a la que dio lugar. Pero lo hago precisamente apoyándome en el estilo y las manifestaciones de Francisco que provoca y escucha. Provoca comentarios, pero también demandas y hasta quejas. Y las escucha.

Entonces, algunas apuestas a prolongar el diálogo.

En primer lugar, es preciso que se continúen las definiciones que afectan el rol de un cristiano y de una persona de bien, en los muchos temas abiertos, en relación a la economía, a la fraternidad, a la familia, a la pertenencia y al reconocimiento de buenas intenciones y rectitud de acciones, aunque no coincidan con las prácticas habituales dentro de la Iglesia. Esta demanda se concreta con la quinta, más abajo.

En segundo lugar, es preciso profundizar las definiciones en torno al gobierno de la Iglesia, ha-

ciendo que la conducción colectiva y la limitación del rol papal a su condición de obispo de Roma y de simple servidor de la unidad del colegio episcopal, sean una realidad cada vez mayor. Corriendo lenta pero inexorablemente las imágenes imperiales que todavía signan al papado.

En tercer lugar, es preciso crecer hacia una concreción del discurso, de modo que no se mantengan ambigüedades o generalidades que permitan convivir tranquilamente con el apoyo a lo que el Papa dice y el mantenimiento de las prácticas condenadas por él. Se trata de una tarea riesgosa y valiente: no ampliando el rango de las condenas y excomuniones, pero reduciendo decididamente los niveles de abstracción en que pueden quedar las consignas. El objetivo es el de que nadie pudiera llamarse a confusión al respecto porque “no puede alguien llamarse cristiano si...”. etc.

En cuarto lugar —pero no en último, ciertamente—, el Papa Francisco adeuda palabras claras y públicas sobre su accionar durante la dictadura genocida en Argentina. Hay una herida profunda que no va a sanar si no se llaman las cosas por su nombre y se pide perdón a las víctimas, al menos, por el pecado de omisión, sino de negligencia ingenua.

En quinto lugar, Francisco podría regalarnos un interesante ejercicio y una saludable actitud. El ejercicio es el de hacer historia. Hacer historia concreta de las prohibiciones

y formas de “no” que la Iglesia en general y los Papas en particular han protagonizado. Para hacer un listado histórico de las condenas y un listado parejo de cuando esas condenas pasan a olvidarse y hasta a ser bendiciones en futuras generaciones. Actividades médicas y quirúrgicas, por ejemplo —y paradigmáticamente, los derechos humanos—,<sup>6</sup> hacen un listado interesante de tesis y prácticas condenadas que luego se proponen como centrales y debidas. Ese ejercicio volvería más prudente y selecta la voz de las condenas mostrando los límites del conocimiento eclesiástico y papal y siendo paciente ante las novedades que producen escorzo. La actitud, precisamente, tiene que ver con el ejercicio de distinguir entre lo que me asusta y lo que me disgusta, respecto de lo que está mal en el grado que fuera. Una deuda que los pastores en su función magisterial tienen es ésta en la que puedan reconocer que realidades chocantes y hasta profundamente repulsivas incluso, no tienen por qué ser necesariamente dañinas o perversas. Este gesto de humildad suprema, si fuera enseñado y solicitado a todos los responsables de “doctrina”, tendría el saludable efecto de compartir el disgusto pero advertir sobre la necesidad de esperar; ver mejor y entender con más justicia.

---

<sup>6</sup> Ver la interesante tesis doctoral de Marcelo Colombo: *La protección de la intimidad (canon 220 CIC) y el examen psicológico en la admisión a la formación sacerdotal*. 1995, donde historia los vaivenes eclesiásticos respecto de los “derechos humanos”.

Por lo que ya sí y por lo que a lo mejor más: muchas gracias, Papa Francisco. ☺

\* Profesora y licenciada en filosofía por la UCA. Formación de maestría en Ética Aplicada (UBA). Profesora titular ordinaria de Filosofía en la

Universidad Nacional de Quilmes. Directora de proyectos de investigación referidos a los derechos humanos en su relación con la ética, con los actores y realidades religiosas y con la educación. Ha fundado y dirigido un centro de derechos humanos, un programa y proyectos de extensión.

# Un mundo en un frágil equilibrio

*Francisco Prieto\**

El ser humano es un ser histórico. Un animal cualquiera es siempre el primer animal porque es, simplemente, un ser sin historia. Hace exactamente lo mismo que todos sus antepasados. No tiene sentido de culpa y, por tanto, no se auto determina y sólo se transforma biológicamente. Sobre cada hombre y cada mujer, pesa la historia, la de sus antepasados, la de cada quién. Por eso, la vida de la humanidad como la de cada criatura singular es dramática. Se despliegan sobre el saber acumulado, sobre un conjunto de condicionamientos; pero, inmersas en la existencia, comprueban y resienten el cambio y la necesidad, cuando no, la urgencia de responder a una nueva situación. Toynbee mostró con claridad que las civilizaciones se despliegan en un proceso de desafío y respuesta (*challenge and response*). Hoy como ayer, las crisis son connaturales a la humanidad y a cada existencia singular. Reaccionar sobre la circunstancia actual es salvar la crisis. Padecerla simplemente, en cambio, es perderse en ella y sucumbir. La historia está llena de civilizaciones que se perdieron y desaparecieron para siempre, algunas de ellas de una gran riqueza. La vida nos muestra, en nuestro entorno, existencias que se marchitaron tanto

como otras que mantuvieron su vitalidad casi hasta el último suspiro. Pasar revista a las civilizaciones, ha escrito Toynbee, nos pone frente a pueblos cuyo desarrollo se inicia con un cambio de condiciones geográficas o climáticas que contrasta con su irrelevancia antes de que se produjesen esos cambios. Pienso que, asimismo, los exilios nos hablan de existencias grises en su tierra natal que se iluminan transterradas, de personas con un porvenir brillante que se apagan fuera del suelo originario. Y uno también se pregunta ¿qué hizo a los hombres y mujeres de las civilizaciones americanas mexica e incaica asentarse en lugares tan inhóspitos como las grandes alturas que eligieron teniendo, montañas abajo, ríos y praderas? Misterio entre muchos otros misterios.

Pienso que la originalidad de la crisis contemporánea se finca en que cubre todo el mundo, y que hoy no hay mundos por descubrir. (Como no sea por el espacio infinito).

Pues bien, desde la perspectiva de la comunicación humana entra un poco de luz. En efecto: la psicóloga Eliane Amado Lévy-Valensi describe la sanidad de cualquier relación entre personas a través de un triángulo que denomina epistemológico

co en su libro "La communication" (Flammarion, París, 1967). En los extremos de la base del triángulo se lee, en uno, "yo", en el otro, "tú" pero en el vértice del mismo leemos "la verdad". Luego, la profesora desarrollará un pensamiento capital: una comunicación viva depende que las partes involucradas atiendan a valores comunes trascendentales. Se trataría de valores que las partes sirven incluso con el sacrificio de otros valores o inclinaciones particulares, lo que da sentido al sacrificio y aun a la renuncia, que pueden incluso, volverse gozosos. Esto se aplicaría tanto a comunidades como a una pareja. Una comunidad grande, digamos, en una nación como en un matrimonio se dan en el tiempo y, servir valores trascendentales implica concienciar un tiempo propio. En el prólogo al libro de la misma autora, "Le temps dans la vie psychologique" (Flammarion, París, 1964), Jean Lacroix comenta: "...El mal del hombre es uno sólo y se manifiesta en la inasunción del tiempo. El remordimiento es lo que fija el tiempo sobre el instante desaparecido; tal es el peso del pasado detenido que puede conducir incluso al suicidio. Mientras que el arrepentirse, modificando el sentido de la acción, la asume de nuevo, la vuelve a crear en cierto modo y la convierte realmente en una feliz culpa, en una falta bienaventurada. Todo mal se expresa por el desmantelamiento del tiempo interior. Por el contrario, el bien es la asunción del tiempo empleado para la liberación o redención".

Entonces, la conciencia de un proyecto o un camino a recorrer, perso-

nal o colectivo, dependería de una decodificación de los significados del tiempo pasado. ¿Qué nos ha llevado al tiempo presente?, ¿qué hemos hecho mal, qué bien? ¿De qué debemos arrepentirnos y asumir la culpa? ¿Qué acciones son necesarias para reencontrar un nuevo cauce a la existencia?

He ahí un conjunto de tareas que no escapan al hombre común en lo que toca a sí mismo y a su entorno inmediato, pero que no se le pueden pedir como miembro de una comunidad más vasta: la ciudad en la que vive, la nación a la que pertenece la ciudad, la región en la que se encuentra la nación, la sociedad global. Antes del dominio de los medios de comunicación colectiva y de las nuevas tecnologías, el hombre y la mujer del común eran educados por la familia, la iglesia a la que pertenecían, la escuela que transmitía una lectura del mundo a partir de una lectura oficial de la historia patria. Se parasitaba la existencia desde un determinado sistema de ideas y de creencias. Y lo preocupante es que asumirse como persona, lo que implica una interpretación del pasado, del tiempo vivido para la construcción de un proyecto de vida, exige partir de una determinada concepción moral, de un sentido de la vida, exactamente igual que hacer una buena carrera en filosofía o en ciencias sociales, requiere de una cosmovisión o un sistema de pensamiento regulador cuya posibilidad debe proveer la universidad; nadie, por otra parte, revoluciona o transforma la escritura si no es a

partir de un dominio de la gramática y de una preceptiva literaria.

Pues bien, el problema crucial de la crisis última en que se encuentra el mundo contemporáneo se debe, a juicio mío, a una carencia de urdimbre de orden, esa que, en primera instancia, debe seguir al amor que generaría la familia y que debe convalidar una sociedad con un sistema claro de ideas y de creencias, justamente de lo que carecen los Estados aquí y ahora. Esta situación, que es la que caracteriza a la posmodernidad, es la consecuencia del pasado inmediato, o sea, el que sigue a la segunda guerra mundial. Si analizamos las generaciones que actualmente tienen entre 30 y 45 años y entre 45 y 60 años, o sea, de hombres y mujeres nacidos entre 1956 y 1986 son todos herederos de un siglo esencialmente trágico. Me explico:

Herederos de dos guerras mundiales, de las guerras de Corea y de Vietnam, de las guerras llamadas de liberación en África de las que surgieron, a la postre, caudillos sangrientos e intolerantes, vivieron su adolescencia los más jóvenes caído el muro de Berlín, en pleno renacimiento del terrorismo y de movimientos reivindicativos regionales y excluyentes, aparte de que conocieron la decadencia de la revolución cubana y el fin de la esperanza que habían significado las corrientes de las más diversas vanguardias. Vieron la implantación del neo liberalismo que condena a los seres humanos a vivir en la competencia más feroz, en sociedades despojadas

de solidaridad; donde la caridad es, en el mejor de los casos, marginal. Un mundo sin justicia y sin caridad, donde en los países ricos habría que entender la sociedad llamada del bienestar como una que, en nombre de unos abstractos derechos humanos, reparte las migajas de la riqueza para mantener un cierto equilibrio social. Como hay mucha riqueza generada, hay una esperanza ilusoria de ser o de llegar a formar parte de los elegidos. En los países llamados en vía de desarrollo o pobres, el encanallamiento de la exclusión propicia movimientos migratorios masivos hacia las sociedades del primer mundo. Y como si no fuera ya mucho, esas generaciones no vivieron las esperanzas que despertara en la grey católica el Concilio Ecuménico Vaticano II y conocieron, en cambio, el vaciamiento de los seminarios, el escándalo de los clérigos pederastas, el fin de las ilusiones en la teología de la liberación, la emergencia de sacerdotes advenedizos a corrientes demasiado complacientes con el espíritu suave y blando de las posmodernidad; pero también, de otros ultramontanos, fundamentalistas, cuyas vidas no dan testimonio de ese espíritu fraterno y misericordioso que sería el distintivo del cristiano. En Europa el proceso avanzado de descristianización ataca las señas de identidad, surgen movimientos reaccionarios –qué importante evocar aquí a Ortega y Gasset: ser anti algo equivale a no ser y se trata, precisamente, de ser; y a Guizot que en su historia de la civilización europea afirma que Francia, aunque se podría aplicar a cualquiera de las naciones euro-

peas, o es cristiana o será nada-, y corren, paralelamente, movimientos centrados en una concepción un tanto confusa del ideal de los derechos humanos, lo que si bien sería un progreso tal como se plantea la cuestión, uno tiene, necesariamente, que abrigar algunas dudas que conducen a un escepticismo de fondo.

Pero los seres humanos no pueden vivir sólo de ideas y requieren de creencias. En un mundo despojado de Dios y de la esperanza de una revolución refundante, sin nexos relativos a valores trascendentes, surgen un sinnúmero de movimientos que se han ido volviendo absolutos: la ideología de género, los feminismos, los abortistas, los animalistas, algunos movimientos ecologistas, los vegetarianos y los veganos, los ateólogos o proselitistas del ateísmo, que anateman a quien no comparta sus puntos de vista. En este espíritu inquisitorial, han construido un denominador común y buscan, por los medios a su alcance, estigmatizar a quienes se oponen a ellos o, simplemente, sostienen puntos de vista contrarios. En el caso de los animalistas, por ejemplo, no se trata de propiciar una corriente adversa y crítica de las corridas de toros sino de que se prohíban las corridas considerando a los aficionados sádicos, asesinos y aquejados de una diversidad de perversiones; ni siquiera se detienen ante nombres ilustres que a lo largo de algunos siglos han amado el arte de lidiar reses bravas, así Goya y Picasso en la pintura, Rousseau, Ortega y Gasset, Savater en la Filosofía, Mauriac, Hemingway y Montherlant en la novela, los poetas García Lorca,

Aleixandre, Gerardo Diego, Alí Chumacero, los directores de cine Orson Welles y Francesco Rosi, los músicos Bizet, Moreno Torroba, Agustín Lara, Gilbert Bécaud... La lista sería interminable, pero para los animalistas no cuentan, son, categóricamente, anatema. Es curioso, por otra parte, reparar en que, aunque se milite en alguno de los movimientos mencionados de un modo preferente, casi todos los que participan de esos grupos se apoyarían uno a otros en un buen número de casos. Han venido elaborando un sistema de vasos comunicantes que han acabado por inhibir a quienes no piensan como ellos, llevándolos por pudor, temor, inseguridad a no manifestar lo que, en verdad, piensan. Se habla de ética de los animales, incluso de derechos de los animales –que no entenderían de qué se trata– pero se favorece el aborto, se induce al suicidio asistido y a la eutanasia, se defiende el llamado amor libre pero también el contrasentido del matrimonio de personas del mismo sexo. En el fondo se trata de no asumir límites, de vivir en guerra contra la naturaleza y de espaldas a la presencia inequívoca de la enfermedad y de la muerte. (Debo decir que no tengo nada en contra de las sociedades de convivencia de orden homosexual o lésbico en que los miembros de la pareja buscan protegerse jurídicamente; pero si afirmo que llamar a esas uniones matrimonio es un contrasentido, es porque el objetivo fundamental del matrimonio es proteger a los hijos aparte de consagrar públicamente la relación y compartir la alegría de haberse unido con el propósito de acompañarse a lo largo de

la vida en tanto que una pareja formada por personas del mismo sexo no puede procrear. He aquí un límite natural, pero uno de los motivos de la crisis contemporánea consiste en que el hombre y la mujer actuales no se construyen a partir de sus límites. Con sabiduría la Iglesia católica ha establecido que el matrimonio es el único sacramento que se dan los cónyuges y si se establece un contrato es, en consecuencia, sólo en beneficio de los hijos por venir).

Así, sometidos los seres humanos a la inmanencia, se ha venido construyendo lo que el Papa Francisco ha llamado la sociedad del descarte. Los grandes corporativos descartan a sus empleados, salvo excepciones, a una edad determinada habida cuenta de que “nadie es imprescindible”, las compañías de seguros, por su parte, fijan un límite más allá del cual las primas sólo las pueden pagar los que no necesitan de esas pólizas, comprobamos también, que cada vez más jóvenes se desviven en el desempleo y que se ha desritualizado el acto de comer y el amor. Además, el hombre no es ya un constructor de su tiempo interior; vive espacializado o sea, sometido al aquí y ahora, pensando en la meta sin atender al camino y sus posibles sorpresas. Asistimos a un hecho social que debería aterrorizarnos: la corrupción planta raíces incluso en aquellos países que, Max Weber dixit, por el temor de Dios multiplicaron industria y progresos. Hoy el corrupto se multiplica en las antiguas naciones protestantes centradas en el trabajo y en la

productividad y los grandes industriales pueden dejar sin trabajo a un pueblo entero, si es mejor negocio viajar al mundo periférico. Lo que importa no son los seres humanos sino el costo-beneficio. Se pretende la industrialización de los campos y el fin de las sociedades tradicionales y los hombres y las mujeres de los campos son ya consumidores de las novedades electrónicas. Sucede que sin Dios y sin esperanza de un hombre nuevo del mundo, del reino de la libertad, los seres humanos quedan sometidos al poder y ya se sabe:

El demonio del poder se traduce en el poder de la quimera. Quienes no alcanzan raciones suficientes de poder se rinden a los poderosos hasta ir perdiendo todo sentido de la dignidad. Los seres humanos son seducidos por el poder per se y el dinero, un modo de comprarlo, en tanto que la lujuria, en desenfreno, torna la sociedad promiscua e indiferenciada. La vida es sólo, para muchos, acaso la mayoría, lucha por la vida, lo que da lugar a “winners” y “losers”, amos y esclavos. La persona cede el lugar al individuo. Se acabaron aquellos hombres dialogantes con el Señor, por tanto, siempre en compañía que si no obtenían algo reencontraban su dignidad en la plegaria, que levantaban los ojos al cielo y clamaban que habían luchado por obtener algo que, seguramente, por motivos para ellos insondables, el Creador les había negado. El hombre sin fe, ¡ay!, no puede sino menospreciarse, minusvalorarse, caer en la desesperación a la que conduce,

fatalmente, un universo del que se ha desterrado la Providencia. No tiene por qué extrañar que la depresión, la antigua melancolía, se haya vuelto el padecimiento dominante ahora y aquí.

Si todo esto es lo que se ha legado a los que tienen menos de treinta años, la herencia que han recibido de la historia, ¿dónde estaría la esperanza?

Antes de estas generaciones de los que ahora están entre los 30 y los 60 años, estaba viva y protagonizaba la vida social, la familia, ese lugar donde uno no era un extraño, allí donde uno era aceptado y aun amado con sus virtudes y sus defectos, en cuyo seno el trabajador hallaba refugio (Valerio Zurlini, en su versión cinematográfica de la *Cronaca Familiare* de Vasco Pratolini, pone en voz del narrador aquello de que el pobre no puede equivocarse en la elección de mujer). El hogar era, y lo fue durante siglos, el sitio donde se enseñaba a compartir, donde se aprendía lo que conocemos como solidaridad, la puerta abierta siempre al hijo pródigo y el punto de encuentro de tres generaciones. Se hablaba entonces del fuego del hogar. Hoy, sin embargo, se ha desatado también la guerra contra la familia o con lo que aún queda de la familia. Y lo grave es que en el recinto familiar es donde los jóvenes experimentarían el calor y la confianza básica para lidiar con la existencia, y también y, sobre todo, donde se daría el cultivo de la esfera privada. Pero hoy abundan los matri-

monios rotos y el padre y la madre solitarios experimentan, en el mejor de los casos, un sentido profundo de culpa que les lleva a la sobreprotección del hijo, por regla general de un hijo único. Así se van gestando rebeldes desamorados como suele suceder con todo aquel que no es confrontado. Quien no es confrontado siente que significa poco o nada para el otro, en este caso, el tutor. Se plantea también la aberración de una familia colectiva, donde todos fueran hijos de todos, como quien dice hijos de la incluida olvidando los estudios que nos muestran la infelicidad y las tendencias depresivas que suelen padecer los críos de los orfanatos.

San Agustín escribió que en el interior del hombre habita la verdad. Y ésta es una de las verdades mayores reveladas al ser humano si no la ha encontrado en sí mismo y por sí mismo. Hay una naturaleza humana que se revela en el silencio cuando hacemos en nosotros el desierto y esa naturaleza humana se nos muestra en la necesidad que, seres inteligentes, resentimos de hallar verdades que nos lleven a una verdad comprensiva; en nuestra sensibilidad para distinguir el bien del mal, nuestra exigencia radical de amar y de ser amados; y, finalmente, nuestro gusto por lo bello, ese impulso a transfigurar la realidad más prosaica y cotidiana en significados luminosos. He aquí algo que han experimentado desde la noche de los tiempos, los hombres y las mujeres, más profundos que llenaron de sentido la realidad. Es el punto

de encuentro de los místicos judíos, cristianos, islámicos; hinduistas, budistas, animistas africanos... Desde el cultivo del interior se van manifestando los Trascendentales del Ser que nos hacen ver la unidad profunda entre todos los seres humanos, de cómo es infinitamente más lo que nos une que lo podría separarnos. Aquí se encuentra la base para la transformación de la realidad ingrata que padecemos, porque está visto que para que se genere Esperanza hay que partir de la Fe, o sea, de la preconsciencia de la Verdad, y que la Esperanza que surge de la Fe es la que mueve a la lucha por la fraternidad. ¿Y dónde, si no de la vivencia de la lucha por acrecentar el amor entre hombre y mujer y padres e hijos va a aprender el hombre las virtudes del compromiso y la entrega total a lo que se ama?

El matrimonio como sacramento, como instancia para crecer en comunidad y la construcción de la amistad entre familias reunidas en una circunstancia común, es la piedra angular para decodificar los espejismos del poder hasta sentir en sí mismo las miserias que genera la soberbia, o sea, la anulación sistemática del otro. Porque ya lo escribió Santo Tomás, el que tiene poder, busca más poder, el que dinero, más dinero, el que ha puesto su corazón en la lujuria querrá siempre más y de los modos más variados. Es absurdo porque es falso que aquel sobre quien pese una condición homosexual o lesbica – que en nada impide una vida ascendente en dignidad- se diga que

se trata de preferencias sexuales ya que, por hartazgo, las preferencias sexuales pueden conducir a formas objetivas de perversión como el bestialismo y la pederastia. La condición humana habla de un yugo que puede ser suave o no, y no debe omitirse para, en su lugar, hablar de “preferencias”.

Pero la construcción fraterna de la familia implica entrar por la puerta estrecha. No se facilita en un mundo en que todo es fuera, externo y mostrenco. Una civilización centrada en el confort, en el consumo, en el tener, obstaculiza la edificación del Reino. Si la lucha no se da desde el interior de cada quién, desde su círculo de familia y de amistades hasta generar una paz dichosa que contagie a los otros, nada podrá hacerse porque el mal ha infectado ya los andamiajes de este mundo. Y esta lucha al interior de cada quién, de cada familia tiene que partir de ese propósito que infunde el amor y que mueve a consagrar la unión como el principio y el fundamento de todo lo demás. Cuidar, en consecuencia, la vida privada tanto o más que la vida laboral es algo que deben privilegiar el hombre y la mujer contemporáneos para dar una vuelta de tuerca sobre lo que se nos presenta como un sino fatal.

Pienso, empero, que la labor de las universidades es crucial para dar, finalmente, una respuesta positiva a esta crisis radical si ellas, las universidades, retoman las humanidades, si forman a hombres y mujeres con un conocimiento profundo de la historia y de las ma-

yores obras artísticas de Oriente y Occidente, todo lo que enaltece el Espíritu y cura de la ignorancia y de la ingenuidad que acaban pagándose a un precio muy alto que, hoy, puede ser el fin de todo lo que hemos construido en tanto humanidad. Esa formación humanística acabaría transformando la escuela elemental, propiciando que seres humanos cultos orienten a las grandes productoras audiovisuales, a las editoriales, a los que sacan a la luz los productos que alimentan a las personas en su necesidad de ensanchamiento del alma. El

Espíritu sopla si están puestas las condiciones para recibirlo y hoy tal parece que somos vistos por los poderosos como lo que quieren hacer de nosotros: máquinas ejecutoras de un proyecto ajeno que cercena el interior del hombre, ahí donde espera la verdad. 🌐

\* Catedrático de Comunicación y Cultura en el ITESM, Ciudad de México. Comentarista en Grupo Radio Centro del programa cultural Huellas de la Historia. Defensor de los derechos del televidente de canal 22. Escritor y novelista.

# La crisis de la migración en el mundo. Desafíos Pastorales

**Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes  
e Itinerantes Departamento de Justicia y Solidaridad  
del Celam**

**Seminario Latinoamericano sobre Migración, Refugio y  
Trata de Personas**

(Tegucigalpa, 14 de septiembre de 2016)

*P. Gabriele Bentoglio\**

Excelencias, estimados amigos y amigas,

**M**e siento feliz por estar con ustedes para esta intervención en la apertura del Seminario Latinoamericano sobre *Migración, Refugio y Trata de Personas* y les traigo los saludos del Emmo. Card. Antonio María Vegliò, Presidente del Pontificio Consejo de la pastoral para los migrantes e itinerantes. Su invitación, dirigida a nuestro Dicasterio, es motivada por la común solicitud por la cuestión de las migraciones, que se volvió la realidad estructural de nuestro tiempo, “*es un fenómeno que impresiona por sus grandes dimensiones, por los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscita, y por los dramáticos desafíos que plantea a las comunidades nacionales y a la comunidad inter-*

*nacional*”, como escribía Papa Benedicto XVI en la Encíclica “*Caritas in Veritate*”, en el n. 62.

Recientemente, con la Declaración en conjunto, firmada en Lesbos el pasado 16 de abril de este año, el Papa Francisco, el Patriarca Bartolomeo e Ieronymos dijeron que: “*la opinión mundial no puede ignorar la colosal crisis humanitaria originada por la propagación de la violencia y del conflicto armado, por la persecución y el desplazamiento de minorías religiosas y étnicas, como también por despojar a familias de sus hogares, violando su dignidad humana, sus libertades y derechos humanos fundamentales. La tragedia de la emigración y del desplazamiento forzado afecta a millones de*

*personas, y es fundamentalmente una crisis humanitaria, que requiere una respuesta de solidaridad, compasión, generosidad y un inmediato compromiso efectivo de recursos”.*<sup>1</sup>

Estas palabras denuncian una herida abierta en el costado de la humanidad, una herida que no para de crecer. La solicitud de la Iglesia por los prófugos, los refugiados y los migrantes por una parte fue, y permanece, una afirmación del derecho a la vida, a la paz, a la protección y a la asistencia; por otro, manifiesta una acción caritativa y solidaria.

En efecto, la misión de la Iglesia se dirige según dos líneas fundamentales: por un lado, socorre a cualquiera que se encuentre en necesidad, mediante intervenciones de respuesta a las emergencias, con ayudas materiales y concretas; por otro, es atenta a salvaguardar el crecimiento de la fe, de la esperanza y de la caridad en las personas que acogen el anuncio del Evangelio y lo proclama a quien todavía no lo conoce.

Para la Iglesia, por lo tanto, la migración no es un simple fenómeno social, sino un importante campo de compromiso para verificar la fidelidad a su misión. De hecho, si las causas de las migraciones son varias, siempre, sin embargo, es la persona humana a

ser envuelta en todos sus componentes existenciales.

Con esta intervención, me fue pedido que pusiera a la luz los desafíos pastorales provocados por la crisis de las migraciones a nivel mundial.

## **1. Respeto a la persona humana**

En el mundo actual existen movimientos migratorios que corresponden a la categoría de migraciones forzadas y otros de migraciones económicas y todos somos involucrados en ellos, si bien es cierto que es la Comunidad internacional la que se ocupa de esto, poniendo en juego todos sus mecanismos de protección. La del migrante y del refugiado, en efecto, es una situación que se refiere a la condición jurídica del extranjero que vive en un Estado, pero específicamente afecta a los impedimentos, las leyes, las políticas y, en lo general, las actitudes de los gobiernos que pueden limitar o impedir esa presencia. En estas situaciones, el tema de los derechos humanos se manifiesta en todas sus dimensiones y perfiles: desde aquella estructural de los derechos civiles y políticos hasta aquella más articulada y problemática relacionada a los derechos económicos, sociales y culturales.

En un mundo globalizado, mientras cada vez más se registra una apertura de las fronteras a la dimensión económica (capitales, comercio, servicios financieros...), aún aparecen restricciones, muros y barreras que no ayudan a los procesos de desarrollo, crecimiento económico y estructural ni a una dimensión

<sup>1</sup> El texto se puede leer en el sitio web de la Santa Sede, en el siguiente link: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/events/event.dir.html/content/vaticanevents/es/2016/4/16/lesvos-dichiarazionecongiunta.html>

humana tutelada. Es decir, no contribuye a la solución de las causas del fenómeno de la movilidad humana en su perfil migratorio; grupos vulnerables son obligados a dejar sus propias tierras por causa de las negativas condiciones de vida, de libertad, de seguridad, de persecución y guerras o de las necesidades socio-económicas; es decir, por causa de una *inestabilidad humanitaria*.

La Comunidad internacional reconoce la existencia de un catálogo de derechos imprescriptibles (*core rights*) que cada Estado está obligado a reconocer en cada persona: estos son, prescindiendo de la falta de respeto de las normas de ingreso a un país, el derecho a la vida, a la salud, de no ser objeto de esclavitud, de no ser detenido arbitrariamente y de no ser objeto de tratos inhumanos o degradantes.

Todos, sin embargo, se encuentran en el llamado *estándar mínimo* aplicable a los distintos momentos de la situación de la persona migrante: ingreso al territorio de otro Estado, permanencia, integración laboral, pero también alejamiento o expulsión, constituyen el centro del *estándar mínimo* de protección las normas consuetudinarias, empezando por aquellas que tutelan los derechos fundamentales: es el caso del principio del *non refoulement*; es decir, el rechazo de la persona forzada a dejar su país por motivos de violencia que amenace su vida.

En la base de todo esto, está la tutela de la dignidad de la perso-

na humana. Incluso en la pastoral de la Iglesia, cuando se trata de las migraciones, encuentra lugar una justa reflexión sobre un conjunto de deberes y de derechos, primero entre ellos, el derecho al desplazamiento migratorio,<sup>2</sup> “*al mismo tiempo se corrobora el derecho de todo País de practicar una política migratoria que corresponda al bien común*”<sup>3</sup> nacional, pero también teniendo cuenta del universal. También es un derecho la decisión de no emigrar, para contribuir en el desarrollo del País de nacimiento<sup>4</sup> y “*tener la posibilidad de realizar los propios derechos y exigencias legítimas en el país de origen*”.<sup>5</sup> Obvia-

<sup>2</sup> “Ha de respetarse íntegramente también el derecho de cada hombre a conservar o cambiar su residencia dentro de los límites geográficos del país; más aún, es necesario que le sea lícito, cuando lo aconsejen justos motivos, emigrar a otros países y fijar allí su domicilio”: JUAN XXIII, *Pacem in Terris*, n. 25; AAS LV, 1963, p. 263. Cfr. también *Exsul Familia*, n. 79; *Gaudium et Spes*, nn. 65 y 69; *De Pastoralis Migratorum Cura*, n. 7; EMCC, n. 21.

<sup>3</sup> EMCC, n. 29.

<sup>4</sup> Cfr. *Gaudium et Spes*, n. 65; *De Pastoralis Migratorum Cura*, n. 8; EMCC, n. 29.

<sup>5</sup> Juan Pablo II, Discurso al IV Congreso mundial de las migraciones (1998), Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1999, p. 9. En el marco de la Comunidad internacional, los derechos legales para el migrante derivan de algunas condiciones esenciales:

- a. *el derecho de salir del territorio de su propio Estado*, es decir el principio que todo individuo es libre de dejar cualquier país. Las previsiones de la normativa internacional son las del artículo 12 del *Pacto sobre los derechos civiles y políticos* que pone como limitación a la salida de su propio país las medidas de or-

mente, este proceso debería incluir, en su primer nivel, la necesidad de ayudar a los esfuerzos de los Países en vías de desarrollo, confirmando que: “*el derecho primero del hombre es el de vivir en su propia patria*”.<sup>6</sup>

---

den público o la seguridad nacional que, aunque en su generalidad, pueden volverse herramientas de discrecional limitación al ejercicio de los derechos. De la misma manera estos principios están presentes en el artículo 2 del Protocolo n. 4 en la CEDU, en el artículo 22 de la *Convención interamericana de los derechos del hombre* y en el artículo 12 de la *Carta africana de los derechos del hombre y de los pueblos*;

- b. *el derecho al ingreso en otro país*, un aspecto que presenta inmediatas restricciones relacionadas con el ejercicio de la soberanía que lleva a cada Estado a establecer las condiciones de ingreso, no teniendo el derecho internacional la capacidad de poner limitaciones a este ejercicio. Lo demuestra directamente la previsión del citado artículo 12 del Pacto que en el § 4 hace referencia al derecho de un “ciudadano” de poder regresar a su país, no a un derecho de la “persona”;
- c. *el derecho de circulación en el interior del Estado de llegada*, en el caso de salida e ingreso llevados a cabo en el respeto, como se ha dicho, de las normas y de los equilibrios adoptados por el Estado de ingreso. Ciertamente es que la referencia a la persona como titular de los derechos significa la aplicación de los derechos humanos en lo que se refiere a la estada o la permanencia en un territorio, independientemente de los vínculos de ciudadanía, y constituye la base de la atribución de los derechos humanos al migrante o, mejor dicho, del reconocimiento de sus derechos.

<sup>6</sup> Juan Pablo II, *Discurso al IV Congreso mundial de las migraciones* (1998), Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1999, p. 9; *EMCC*, n. 29.

Así se confirma que la solidaridad, la cooperación, la interdependencia internacional y la igual distribución de los bienes de la tierra son elementos fundamentales para obrar en profundidad y de forma incisiva, sobre todo, en las áreas de partida de los flujos migratorios, de tal manera que cesen aquellas descompensaciones que inducen a las personas, de forma individual o colectiva a abandonar el propio ambiente natural y cultural. Por cuanto las migraciones puedan ser útiles o hasta necesarias para los Países necesitados de mano de obra, es incontestable que ocurra una política que busque prevenir el fenómeno migratorio incentivando el desarrollo económico de los Países de origen de los flujos migratorios. En todos los casos, es necesario terminar, posiblemente desde el nacimiento, las fugas de los prófugos y los éxodos provocados por la pobreza, por la violencia y por las persecuciones.

## **2. La Convención sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y de los miembros de sus familias**

En estos años del comienzo del tercer milenio, se ha registrado un aumento del número de migrantes, en el que a menudo las estadísticas incluyen también a los refugiados y a los desplazados. Los flujos migratorios están determinados por causas comunes de las distintas áreas continentales o geopolíticas: desde las catástrofes naturales, los conflictos o la pobreza hasta la

más amplia violación de los derechos fundamentales. Desgraciadamente, todas estas causas impiden que sea garantizado el derecho a no emigrar y, por otra parte, ninguna persona puede ser forzada a permanecer contra su propia voluntad en un país que limita su libertad y pone en riesgo su propia vida.

Por ello, las naciones democráticas modernas, que se inspiran en la Carta de los derechos del hombre, en la libertad de emigrar deberían acompañar el derecho de asilo, para concederle a todos aquellos que son privados o impedidos en el ejercicio efectivo de las libertades.

Teniendo en cuenta este amplio escenario mundial, desde el momento en que el número creciente de países, si no es que todos, están interesados en el fenómeno migratorio, resulta imprescindible la adopción de una posición multilateral por parte de los Estados. Se nota, de hecho, que no pocos países, en las áreas mayormente desarrolladas del mundo, están actuando una progresiva política de cerrazón, cuando por el contrario, las naciones más pobres dan prueba de acogida, por ejemplo: delante de la confrontación de los prófugos.

Por fortuna, frente al aumento de migrantes y refugiados, el derecho internacional ha dado una respuesta concerniente al trato de los extranjeros y aplicando las disposiciones de convenciones particulares como la del estatus de refugiado o la de la condición de los apátridas.

Sin embargo, una intervención específica ha sido llevada a cabo por las Naciones Unidas con la elaboración de la *Convención sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migrantes y de los miembros de sus familias*, adoptada el 13 de diciembre de 1990 y en vigencia a partir del 1 de enero de 2003.<sup>7</sup> La limitada adhesión a esta *Convención* puede explicarse por falta de una “*cultura del encuentro, de la acogida*”, como denunció muchas veces el Papa Francisco. Se espera por ello, una adhesión más grande, responsablemente adoptada, sobre todo, por los países, hasta hoy ausentes, que mayormente están envueltos en las cuestiones migratorias, como áreas de proveniencia, de tránsito o de destino de los migrantes.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Todavía cuenta con pocas ratificaciones o adhesiones – de momento 48 – sobre todo procedentes de países en vías de desarrollo y que presentan problemas de emigración y no de inmigración.

<sup>8</sup> En este contexto, el Mensaje de Benedicto XVI por ocasión de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del 2007 afirmó que “*La Iglesia anima la ratificación de los instrumentos legales internacionales propuestos para defender los derechos de los migrantes, de los refugiados y de sus familias*”: OR 264, 44.406 – 15.XI.2006, p. 5. Papa Francisco, después, en su Mensaje para la misma celebración del 2014, recalcó que “*La realidad de las migraciones, con las dimensiones que alcanza en nuestra época de globalización, pide ser afrontada y gestionada de un modo nuevo, equitativo y eficaz, que exige en primer lugar una cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión. Es importante la colaboración a varios niveles, con la adopción, por parte de todos, de los instrumentos normativos que*

Es cierto que la finalidad a la que tiende la Convención, es que el migrante tenga los derechos fundamentales necesarios, como también, que tenga los derechos que deriven de su condición laboral, independientemente de su situación regular o irregular; en esta perspectiva encuentran fundamento, por ejemplo, el igual trato con los ciudadanos delante de las cortes de justicia y de los tribunales (art. 18) o la protección frente a la amenaza de alejamiento o de expulsión arbitraria con la previsión de que toda persona en tal situación, tenga derecho a ser escuchado por un juez y, por lo tanto, protegido de las decisiones ilegales o arbitrarias (art. 22). Como situación específica, además, se recuerda la prohibición de recurrir a expulsiones colectivas, imponiendo un examen caso por caso (art. 22.1), además de los deberes de los Estados interesados de cooperar para adoptar, frente a situaciones irregulares, medidas conjuntas para estabilizar la acogida o estructurar legalmente la repatriación (art. 67-68).

Un segundo matiz muestra que esta *Convención* está caracterizada

---

*tutelen y promuevan a la persona humana. El Papa Benedicto XVI trazó las coordenadas afirmando que: «Esta política hay que desarrollarla partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino» (Cart. enc. Caritas in veritate, 19 junio 2009, 62)». People on the Move 119 (2013) p. 29.*

por una idea de fondo: los migrantes deben poder beneficiarse de los derechos fundamentales, incluso si sus situaciones legales parecen inciertas o hasta irregulares, como prevé el art. 5.b., que considera migrantes también a aquellos que: “*no tengan documentos o se encuentren en una situación irregular*”.

### 3. Trata y tráfico de personas

La situación que se ha determinado en los últimos años ha puesto en evidencia el fenómeno de la inmigración irregular, a la que se une el contrabando de migrantes (*smuggling*), una actividad considerada desestabilizadora y no solamente por las situaciones internas de los Estados, sino también, por la dimensión jurídica internacional que vuelve a despertar preocupaciones y atenciones ligadas al respeto de los derechos humanos. Son fenómenos internos, pero con causas transnacionales desde el punto de vista jurídico, económico y social como muestra el tráfico vinculado a las organizaciones criminales que eluden los controles estatales al ser estructuradas de modo deslocalizado o al operar sin un efectivo y posible control internacional.

Una aclaración necesaria concierne al significado que el ordenamiento internacional reserva al contrabando de migrantes o trata de personas. En primer lugar, subraya las diferencias respecto al tráfico de seres humanos o a la trata de esclavos. A diferencia del tráfico

de seres humanos, en el *smuggling* el migrante participa del comportamiento antijurídico o de la conducta fraudulenta y en ello, se apoya la atención de los Estados para protegerse de la inmigración irregular y no garantizar los derechos fundamentales. Todo esto es en la teoría, ya que en la práctica es difícil hacer una distinción entre *smuggling*, *trafficking* o *threat*: por ejemplo, para pagar el transporte ilícito, los clandestinos se ven “obligados” a trabajar para organizaciones criminales a las que pertenecen los traficantes, generalmente en condiciones vejatorias o de explotación. Se pasa, entonces, del *smuggling* al *trafficking*.

El *Protocolo contra el smuggling* prevé, en caso de migrantes víctimas de contrabando, que el Estado de llegada respete su privacidad, les informe acerca de las herramientas de tutela judicial prevista, asegurando la relativa asistencia y ofrezca el necesario apoyo para una asistencia psicológica, física, social (art. 6) y, además, permita la permanencia en base a criterios humanitarios (art. 7).

En fin, puede considerarse el derecho del mar, codificado en la *Convención de Montego Bay* que obliga al Estado de bandera de los barcos utilizados para el contrabando de migrantes a que actúen a favor de la seguridad en el mar (art. 94), o prevean el uso de la bandera (art. 99) además de las generales obligaciones de cooperación interestatal.

#### 4. La doctrina de la Iglesia no descuida ningún aspecto de las migraciones

Que se trate de permanecer en el territorio de origen o de emigrar, sobre el tema de la promoción y de la tutela de la persona, con particular solicitud en el ámbito pastoral, la Iglesia está continuamente comprometida en varios niveles para enfrentar a los numerosos desafíos que se le presentan delante. Iniciativas específicas y mensajes del Santo Padre, actividades de sensibilización de los Organismos internacionales y de los gobiernos de los países de origen, de tránsito y de acogida de los migrantes, delinean la estrategia de la Iglesia, a partir de la centralidad y de la sacralidad de la persona humana, sobretodo, en caso de vulnerabilidad y marginalización.<sup>9</sup> Por esta razón, la Iglesia es extremadamente atenta a la acogida y al acompañamiento de todos los migrantes, y esto de manera especial, cuando, junto con los flujos migratorios regulares, se registran también los irregulares, que no raramente son víctimas de explotación y de abuso. La presencia, luego, de malvivientes sin escrúpulos, que especulan sobre las tragedias de las personas y favorecen el tráfico de seres humanos, alimenta la xenofobia y provoca, a veces, expresiones de racismo. Por ello, el Magisterio insiste en la urgencia de ejercitar un severo

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, el Mensaje Pontificio para la Jornada Mundial de la Paz “La persona humana, cuore della pace”: *OR* 146, 44.429 - 13.12.2006, pp. 4-5.

control y poner en acto medidas eficaces de contraste en las confrontaciones de aquellos que trafican seres humanos.

Todas las formas de tráfico deben ser condenadas: tanto la que se fundamenta en la amenaza, en la coacción o en el fraude; cuanto el tráfico de personas que ya viven en condiciones de esclavitud y la de personas que, aparentemente conscientes, de hecho son víctimas de estafas con el fin de explotación, ya sea en el ámbito laboral o sexual.

De todas maneras, ocurre una posición igual también hacia los migrantes irregulares, que corren el riesgo de verse negados hasta sus derechos fundamentales inherentes en la dignidad de la misma persona. Algunas veces, de hecho, inmigración y criminalidad fueron conjugadas como equivalentes por parte de algunos Gobiernos y/u hombres políticos. Es necesario, al contrario, tener en cuenta que los migrantes irregulares, con número siempre creciente de mujeres y menores, viven en condiciones muy peligrosas y a veces deshumanas. Cuando los Gobiernos ponen en acto –y es el caso de hoy– formas legales restrictivas en la reglamentación de los flujos migratorios, eso, de hecho, afectan también a aquellos que mayormente tienen necesidad de protección y están en busca de soluciones para la miseria y la injusticia social de sus países de origen.

En todos los casos, la solicitud pastoral de la Iglesia se manifiesta,

sobretudo, dando voz a quien no puede hacerse escuchar. En el ámbito de las migraciones, la acción pastoral de la Iglesia no puede descuidar algunas tareas importantes, entre las cuales podemos enumerar las siguientes: confirmar que el derecho de los Estados en la gestión de la emigración debe prever medidas claras y factibles de ingresos regulares en el país; que los Estados tienen la tarea de vigilar sobre el mercado del trabajo para obstaculizar a aquellos que explotan a los trabajadores migrantes; que sean puestas en acto medidas de integración cotidiana; que sean contrastados comportamientos de xenofobia y que sean promovidas aquellas formas de convivencia social, cultural y religiosa que toda sociedad plural exige. Y cuando el Estado debe ejercitar su deber-derecho de garantizar la legalidad, reprimiendo la criminalidad y la delincuencia y gestionando las situaciones irregulares de las personas; lo debe hacer siempre en el respeto de la dignidad de la persona, de los derechos humanos y de acuerdo a las convenciones internacionales.

## **5. La pastoral de la Iglesia está atenta a favorecer los procesos de integración**

Se trata, luego, de una impostación sensible a una cuestión de notable relevancia; es decir, que el difícil concepto de integración en las sociedades de acogida de los migrantes, no debe coincidir con el proceso de asimilación, pero pone en evidencia el encuentro y el intercambio cultural legítimo. En práctica, la solicitud

pastoral de la Iglesia promueve la creación de sociedades inter-culturales, capaces de intercambiar los valores, además del multiculturalismo, que se puede contentar de una mera yuxtaposición de las culturas.<sup>10</sup>

Así, por lo tanto, la acción pastoral de la Iglesia hoy se encuentra de frente al desafío de prever, sobre todo, “la actividad de asistencia o «primera acogida» (por ej., las «casas de los emigrantes», especialmente en los países de tránsito hacia los países receptores), para responder a las emergencias que conlleva el movimiento migratorio: comedores, dormitorios, consultorios, ayuda económica, centros de escucha”.<sup>11</sup>

Pero esto, no es suficiente para expresar la auténtica vocación al *ágape* cristiano, por el hecho de que puede ser confundido con la simple filantropía. Por ello, es importante prever un horizonte más amplio, con “intervenciones de acogida propiamente dicha, para lograr una progresiva integración y autosuficiencia del extranjero inmigrante”.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Los temas de este importante capítulo de la pastoral de la movilidad humana fueron profundizados y publicados en PONTIFICIO CONSEJO DE LA PASTORAL PARA LOS MIGRANTES Y LOS ITINERANTES (ed.), *Migranti e pastorale d'accoglienza*, (Quaderni Universitari Parte II), Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2006. Ver también G. BENTOGGIO (ed.), *Sfide alla Chiesa in cammino. Strutture di pastorale migratoria*, (Quaderni SIMI 8), Urbaniana University Press, Ciudad del Vaticano 2010.

<sup>11</sup> EMCC, n. 43.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Todo aquello, en definitiva, declina cuando Benedicto XVI de forma sintética afirmó que: “la Iglesia (...) ofrece, en varias de sus Instituciones y Asociaciones, aquella *advocacy* que se hace cada vez más necesaria. Se han abierto, para tal fin, centros de escucha para migrantes, casas para su acogida, oficinas de servicios para las personas y las familias, y se han puesto en marcha otras iniciativas para satisfacer las crecientes exigencias en este campo”.<sup>13</sup>

Papa Francisco, en la Encíclica *Laudato si'*, retomó estos temas, sobretodo poniendo en relieve que los cambios climáticos y los nuevos sistemas de producción son destinados a tener siempre más repercusiones sobre el fenómeno de las migraciones, impidiendo a los más pobres de permanecer en sus territorios de origen y obligándolos a buscar otros espacios más idóneos para vivir: “Es trágico – escribe Papa Francisco – el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin alguna protección normativa”.<sup>14</sup> Luego, retomando a Benedicto XVI, también el Papa Francisco recomendó la presencia de una “Autoridad política mundial” para garantizar

---

<sup>13</sup> BENEDICTO XVI, “Messaggio per la Giornata Mondiale del Migrante e del Rifugiato 2007”: OR 264, 15.XI.2006, p. 5.

<sup>14</sup> FRANCISCO, *Carta Enciclica Laudato si'*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano 2015, n. 25 e n. 134.

la protección del ambiente y para reglamentar los flujos migratorios: “En esta perspectiva, la diplomacia adquiere una importancia inédita en orden a promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos”.<sup>15</sup>

## 6. El paso hacia nuevas adquisiciones

La madurez de una visión eclesial y pastoral, en el contexto de las migraciones fue gradual. Brevemente, recordamos que el Magisterio de la Iglesia codificó su compromiso a partir de la intuición profética de Pío XII, que se expresó en la Constitución Apostólica *Exsul Familia*,<sup>16</sup> de 1952, hasta hoy considerada la *magna charta* del pensamiento de la Iglesia sobre las migraciones.

Pablo VI, luego, en continuación y aplicando las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II, en 1969 emanó el Motu propio *Pastoralis migratorum cura*,<sup>17</sup> promulgando la Instrucción de la Congregación para los Obispos *Nemo est* (denominada también *De pastoralis migratorum cura*).<sup>18</sup> En 1978, realizó en seguida –elaborada por la Pontificia Comisión para la Pastoral de las Migraciones y del Turismo– la Carta circular a las Conferencias Episcopales *Iglesia y movilidad humana*.<sup>19</sup> En 2004, el Pontificio

Consejo de la Pastoral para los Migrantes y los Itinerantes publicó la Instrucción *Erga migrantes caritas Christi* (EMCC), entendiendo actualizar los pronunciamientos precedentes del Magisterio. En fin, entre otros documentos, vale la pena mencionar el publicado en 2013 y que tiene como título *Acoger a Cristo en los desplazados forzosos*.<sup>20</sup> Muchas referencias, de cualquier manera, se encuentran en las Encíclicas sociales de los Pontífices, en sus discursos y mensajes, además de las varias intervenciones de los Dicasterios de la Curia Romana.

En el pensamiento reciente de la Santa Sede, de modo particular, se encuentra la atención a las continuas transformaciones del fenómeno de la movilidad y a las nuevas exigencias del hombre contemporáneo, queriendo “responder, sobre todo, a las nuevas necesidades espirituales y pastorales de los emigrantes”.<sup>21</sup>

Tenemos pues cuenta que la Iglesia ofrece su asistencia a todos sin distinción de confesión religiosa y de pertenencia cultural, respetando en cada uno la inalienable dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios.

El Magisterio nota que la edificación de la sociedad, hoy y mañana, es una tarea compleja y transversal,

<sup>15</sup> *Idem*, n. 175.

<sup>16</sup> AAS XLIV, 1952, pp. 649-704.

<sup>17</sup> AAS LXI, 1969, pp. 601-603.

<sup>18</sup> AAS LXI, 1969, pp. 614-643.

<sup>19</sup> AAS LXX, 1978, pp. 357-378.

<sup>20</sup> PONTIFICIO CONSEJO DE LA PASTORAL PARA LOS MIGRANTES Y LOS ITINERANTES Y PONTIFICIO CONSEJO COR UNUM, *Acoger a Cristo en los desplazados forzosos. Orientaciones pastorales*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano 2013.

<sup>21</sup> EMCC, n. 3.

que no puede ser delegada exclusivamente a la acción de los Gobiernos y de las fuerzas del orden. Hay la necesidad del compromiso convencido por parte de todos los actores políticos y sociales, partiendo de la certeza de que la acogida hacia hombres y mujeres nacidos en áreas del planeta menos desarrolladas responde a un deber de equidad, además de la oferta de un apoyo decisivo para garantizar a todos, contemporáneamente, desarrollo, seguridad y cohesión social.

Esta visión estaba ya bien clara en el Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada mundial del migrante y refugiado de 1986, donde se lee una serie de puntos entre las adquisiciones precedentes del Magisterio de la Iglesia y los desafíos pastorales que hoy somos llamados a enfrentar. En el Mensaje, el Papa escribía que: *“la participación libre y activa, a nivel de igualdad, con los fieles nacidos en las iglesias particulares, sin límites de tiempo y de restricciones ambientales, constituye el camino de la integración eclesial para los fieles inmigrantes. Tratándose de un proceso de autopromoción, es indispensable que estos, hallen alivio para comprender y evaluar y sean asistidos en sus experiencias existenciales, en las maneras y en el estilo de su cultura fundamental, en el pluralismo de su identidad. Los fieles inmigrantes, en el libre ejercicio de sus derechos y deberes de estar en las Iglesias particulares plenamente en comunión eclesial y de sentirse cristianos y hermanos hacia todos, deben permanecer completamente ellos mismos en cuanto concierne*

*la lengua, la cultura, la liturgia, la espiritualidad, las tradiciones particulares para alcanzar la integración eclesial, que enriquece la Iglesia de Dios y que es fruto del realismo dinámico de la Encarnación del Hijo de Dios”*.<sup>22</sup>

Por otra parte, el extranjero que atraviesa las fronteras tiene sed de relaciones nuevas y universales, haciendo actual el misterio de Pentecostés por el cual los cristianos del lugar, confrontados con una presencia “otra”, no pueden permanecer indiferentes. Los migrantes y el misionero que los acompañan obligan a las iglesias locales a “emigrar” de ellas mismas hacia la comunión y la universalidad. En la experiencia de una acogida auténtica, la presencia del emigrante se vuelve providencial para todos. Los operadores pastorales abandonan, por lo tanto, el espíritu protector para valorizar al emigrante como agente de misión y de catolicidad. Esto exige una participación como protagonistas por parte de los migrantes en las varias estructuras de las iglesias locales, y también en el involucramiento de todos los agentes pastorales, sacerdotes, religiosos y laicos.

No se trata más de la pastoral de conservación de una iglesia paralela, por el mutuo respeto y la tutela de la autonomía de cada uno, sino de una pastoral de formación-promoción que se propone instaurar un efectivo sentido de igualdad

---

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, “Mensaje para la Jornada mundial del migrante y del refugiado”, 16.07.1985.

y de diálogo entre culturas y expresiones religiosas, posible sólo cuando cada uno es consciente de su identidad específica. Esto permite el pasaje del inmigrante de “objeto” de asistencia y protección a “sujeto” de cultura, capaz de ser él mismo sin asimilarse con la cultura mayoritaria de la población local y sus comportamientos.

## 7. Construir puentes, derrumbar muros

Hoy la pastoral migratoria se mueve entre la acción de guiar en la madurez a los migrantes y la de la animación de la iglesia de llegada: asume la función de puente y de unión entre iglesias. El operador pastoral apunta para volverse presencia activa en la iglesia local y no por ello, seguir servilmente el sistema pastoral local tradicional. Esta pastoral misionera resulta necesaria tanto para la comunidad de los migrantes como para la comunidad indígena; incluso, porque la parroquia territorial no parece estar en grado de ofrecer un espacio de expresión humana y espiritual al inmigrante y a los jóvenes de la segunda y tercera generación.

La fisionomía del operador pastoral asume hoy características totalmente nuevas: *“figura clave en la iglesia local, el misionero consciente del papel en las ligaciones pastorales, haciendo que el inmigrante pueda comprender el nuevo ambiente eclesial, que se adapte y se sienta Iglesia con los otros. Es el hombre-puente entre dos culturas y dos mentalidades. Esta función*

*postula en el operador pastoral la plena conciencia de que el suyo es un verdadero ministerio misionero, que exige la disposición de participar, permanentemente, o al menos con una cierta estabilidad, a la realidad migratoria”*.<sup>23</sup>

La cuestión central no es, por consiguiente, solamente la denuncia de los contrastes (autóctonos e inmigrantes, expresiones religiosas locales y expresiones religiosas importadas, colectividad mayoritaria y minoría étnica), sino también la descubierta de la naturaleza de la comunidad cristiana en el tejido real. El pedido de fondo no es “cuál pastoral” y cuál “misión”, sino hacia “cuál Iglesia” se está encaminando y en cual Iglesia se quiere practicar la pastoral de la acogida. Queriendo recorrer las “fronteras del nuevo”, el acento se traslada del inmigrante hacia toda la Iglesia que debe cambiar. No se trata de preguntarse cuál sea la alternativa entre parroquias y misión, entre misión y capellanía, entre capellanía y movimientos entre parroquias y unidades pastorales, entre sacerdotes diocesanos y religiosos, entre padres y hermanas, entre padres y laicos, sino: *“cual forma de comunidad cristiana es deseada y es posible en el presente”*.<sup>24</sup>

Solamente una gestión prudente y con una visión amplia de las diversas estructuras, que ya existen en la pastoral migratoria y que se pueden renovar o reinventar,

<sup>23</sup> *Enchiridion della Chiesa per le migrazioni*, EDB, Bologna 2001, p. 49.

<sup>24</sup> S. LANZA, “Unità d'intenti prima che di strutture”, *Vita Pastorale* 6 (2002), p. 131.

puede ayudar hoy al misionero de los migrantes a superar la fase del “sentirse huéspedes”, para apuntar en el “sentirse en su propia casa” en la iglesia local; no forzados a estar, sino como comunidad “fermento”, levadura en la masa.

Los operadores pastorales en emigración continúan también hoy, a tener una doble función: por una parte, ellos son elementos de “disturbo” para la iglesia local, estimulada a una continua renovación; por otro lado, ofrecen una importante contribución en la construcción de la catolicidad de la iglesia particular.

Ellos son también motivados a no crear una iglesia paralela, una “pequeña isla” que se forma y se mantiene por causa de la “grande isla” cerrada y cautelosa, compuesta de la población local. La única comunidad eclesial puede construir una auténtica comunión a partir de la colaboración en el proceder de señales tangibles de solidaridad internacional y de lucha contra las injusticias y los abusos, como la discriminación racial, la explotación, el tráfico de personas y de órganos, la tortura, etc.

En definitiva, hoy los operadores pastorales en emigración son interpelados a hacer propias las palabras de Benedicto XVI, que en el Mensaje por la Jornada mundial del migrante y del refugiado de 2012 escribió: *“en el comprometedor itinerario de la nueva evangelización en el ámbito migratorio, desempeñan un papel decisivo los agentes pastorales – sacerdotes, re-*

*ligiosos y laicos –que trabajan cada vez más en un contexto pluralista: en comunión con sus Ordinarios, inspirándose en el Magisterio de la Iglesia, los invito a buscar caminos de colaboración fraterna y de anuncio respetuoso, superando contrapositiones y nacionalismos”*.<sup>25</sup>

## Consideraciones conclusivas

Frente a este cuadro tan complejo en los contenidos, como realista en la posible aplicabilidad, no son pocas las pistas de reflexión en las que puede recurrir no sólo la actividad internacional a nivel intergubernamental y de *advocacy*, sino también en una acción pastoral que quiera contribuir en las decisiones y en las políticas en el marco de la movilidad humana en nombre de una coherente subsidiaridad.

La cuestión está abierta: ¿Cómo, si no es a través del desarrollo en el territorio puede controlarse el fenómeno migratorio? Se evitarían así conflictos y formas de discriminación, no siempre controlables en términos de seguridad y de orden público.

Permanece en todo caso el objetivo primario que, como se ha visto, el derecho internacional y la pastoral de la movilidad humana persiguen: tutelar a la persona humana que se encuentra en la condición de migrante, de desplazado y de refugiado. Pero es evidente que sólo puede sustentar esta orientación el encuentro

<sup>25</sup> BENEDICTO XVI, “Mensaje para la Jornada mundial del migrante y del refugiado 2012”.

entre identidades distintas en el que es posible descubrir lo que pueda significar *integración congruente*, y no asimilación más o menos forzada y destinada al fracaso.

Vivimos hoy irreversiblemente en una aldea global. La idea de globalización o mundialización, provoca miedo en muchos, porque puede poner en cuestión la identidad y la dignidad de formaciones intermedias: a la familia, al Estado, a las diversas áreas culturales con su historia y sistemas de vida. Es inclusive verdad, sin embargo, que la globalización rinde una posible conciencia de una verdadera “familia humana”, de un bien común del género humano y la realización de un sistema de relaciones en el cual la solidaridad y la corresponsabilidad adquieren dimensiones verdaderamente universales, promoviendo y tutelando ya sea aquellos que hacen de todo para no emigrar como aquellos que, voluntariamente o forzosamente, enfrentan los caminos de la emigración. Es esta la aspiración y la grande tarea de la Iglesia, que quiere ser compañera de viaje de la entera familia humana y testigo del Evangelio delante de todos los pueblos.

En la pastoral de las migraciones todo cambia con sorprendente rapidez. Por una parte, hoy los flujos migratorios proponen el mismo esquema trágico de las migraciones de los siglos XIX y XX; por otra, la realidad de hoy muestra un rostro más variado y más complejo. Asistimos a una tal mezcla de pueblos, de culturas y de religiones que alguien ha profetizado un inevitable

“desencuentro de las culturas”. En efecto, aumentan en medida impresionante los prófugos y los que piden asilo, víctimas de las guerras, de la miseria y de los cambios climáticos. Nueva es la inmigración espesa de personas pertenecientes a religiones no cristianas en países de antigua tradición cristiana. Crece la influencia de los movimientos carismáticos y de las sectas religiosas. Esto hace emerger el rostro heterogéneo de la convivencia humana, donde pueden surgir incomprendiones y tensiones. El fenómeno migratorio, al cual frecuentemente las instituciones están asistiendo con indiferencia e incapacidad de gestión, continúa denunciando la falta de equilibrio entre las diversas áreas del mundo, donde la disparidad de acceso a los recursos hace a los ricos siempre más ricos y a los pobres siempre más pobres. Acontece también a nosotros de ser espectadores de imágenes de tragedias y de sentirse incapaces de percibir el trabajo histórico de la nueva humanidad que se está plasmando bajo nuestros ojos, del cual la emigración constituye la parte más visible y que a todos exige concreta solidaridad.

Los misioneros de los migrantes continúan a ser llamados a la acogida, al reconocimiento de la dignidad humana y de los derechos inalienables de todas las personas, al respecto de las diferencias culturales y religiosas, a sensibilizar las instituciones para que se comprometan para promover el bien común: en una palabra, los misioneros tienen la difícil tarea de indicar el camino a ser recorrido en

una sociedad que se proclama respetuosa de los derechos humanos, pero frecuentemente sólo de palabras. Los operadores pastorales, de hecho, pueden ofrecer un servicio específico en tal contexto: porque ellos son miembros de la Iglesia, que es por su naturaleza al mismo tiempo una y universal, explicándose en las varias Iglesias particulares, los misioneros pueden manifestar con su conducta de vida un modelo de unidad esencial en el respeto de las legítimas diversidades de las culturas.<sup>26</sup> Tal modelo de unidad en la diversidad es precisamente aquello que los operadores pastorales por los migrantes pueden ofrecer en la sociedad civil, del cual son parte integral.

En la justa colaboración con las otras instituciones religiosas y civiles, los misioneros para los migrantes se comprometen a servir a los pueblos en la construcción de una única familia humana, no sólo denunciando el grito que sale sin ser escuchado de las inmensas sequías de pobreza que todavía existen en el mundo, pero incluso en la conciencia de que *“la Iglesia ha reco-*

*nocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos”* (Evangelii Gaudium, n. 188).

Por lo tanto, es un apelo a la responsabilidad personal, por el cual todos nos sentimos comprometidos para promover el bien común universal. Y el misionero, en esto, siente con el corazón de Cristo: *“A veces se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en el de los derechos de los pueblos»”* (Id., n. 190).

Para concluir, se debe reconocer que la migración es un proceso en constante evolución, que continuará a estar presente en el desarrollo de las sociedades. Está emergiendo, por lo tanto, un mundo inter-cultural, interpelado a vivir la legítima diversidad en el diálogo, incluso en ámbito ecuménico e interreligioso. ☪

\* *Sub-Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes*

<sup>26</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 28 junio 2003, n. 116.

# Nuevas fronteras, un mismo compromiso. Retos actuales del diálogo fe – justicia

*Cristianismo y justicia*

## Prólogo

Un repaso rápido a las heridas abiertas hoy en nuestro mundo, nos deja una sensación claramente agri dulce. Aunque se han producido grandes avances en la lucha contra la pobreza y disponemos de los medios a nuestro alcance para acabar con el hambre o las enfermedades, en el mundo hay aún demasiado sufrimiento. Recordemos que siguen muriendo 10.000 niños cada día por causas evitables o que más de 60 millones de personas, máximo histórico desde la Segunda Guerra Mundial, huyen de la guerra y del horror buscando un refugio que no encuentran.<sup>1</sup>

La desigualdad se ha convertido en terrible enfermedad que ataca nuestras sociedades: 62 personas acumulan tanta riqueza como la mitad de la población mundial y su riqueza ha aumentado un 44% en los últimos cinco años, mientras que la mitad más pobre de la población mundial la ha visto disminuir un 41%.<sup>2</sup>

A pesar de la esperanza que generan nuevas realidades económicas; alternativas que van germinando o de vivir un momento de repolitización prácticamente global, nos sentimos aún huérfanos de un relato alternativo ante una cierta crisis de utopías emancipadoras. El pensamiento único se impone a caballo de una globalización dominante y uniformizadora con el modelo de vida occidental (consumista, depredador e individualista) como único horizonte real para la mayoría. El poder financiero, ha tomado las riendas políticas de nuestro mundo. Las democracias, allí donde las hay, han ido evolucionando hacia una pura formalidad procedimental. Escogemos a nuestros representantes, pero no mandan ni deciden sobre el futuro real de nuestras sociedades. Mientras tanto, no cesan los casos de corrupción política y económica; las prácticas empresariales de fraude y elusión fiscal, los acuerdos económicos en la sombra... todo ello, dando lugar a una clara desafección ciudadana. La revolución digital, ha acortado tanto las distancias que ha hecho el mundo más pequeño. No podemos dejar de tener en cuenta que vivimos en un mundo común, donde aquello que yo hago, cada uno de mis gestos, tiene una gran repercusión en la vida de miles de personas. Somos, en definitiva, más interdependientes. A pesar

<sup>1</sup> Agrelo, Santiago, Mons. (2015). *Fronteras contra los pobres, fronteras contra Cristo*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Papeles nº 230.

<sup>2</sup> Oxfam-Intermon, Una economía al servicio del 1%, enero 2016.

de ello, el bienestar al que aspiramos no parece universalizable. La capacidad de exclusión y de precarizar la vida de millones de seres humanos es intrínseca al sistema.<sup>3</sup> Se nos hace imposible ver la cara amable de un sistema que consiste esencialmente en la dominación impersonal que ejercen la mercancía y el dinero.

La sociedad se ha vuelto más sensible a las cuestiones ecológicas y medioambientales, a la discriminación por razones de sexo, raza o religión. Pero reaccionamos ante las injusticias con «ansiedad solidaria», sin el convencimiento real que para cambiar tal rumbo habrá que activar un resorte clave: el del cambio personal, el del compromiso vital hacia una vida más sobria, coherente y entregada a los últimos. A nivel eclesial después de años de invierno, vivimos con alegría la llegada de Francisco y sus vientos de cambio. La Iglesia se enfrenta a la necesidad de volver a *ponerse al día*.<sup>4</sup> Debe ser, en palabras del Papa Francisco, hospital de campaña para curar heridas y no una institución rígida generadora de más exclusión, que llene los márgenes de gente expulsada del centro por no cumplir los estándares de pureza exigidos. La realidad nos interpela y nos lanza a trabajar en cada nueva frontera que se abre y pide a gritos humanizar tanto sufrimiento. Si en el pasado pusimos el foco en las razones socioeconómicas de la injusticia en el mundo, ahora queremos abrirnos a analizar las injusticias también desde nuevas perspectivas. Si lo que hicimos al llegar al número 100 fue una revisión del pasado, ahora queremos plantearnos cómo abrirnos a nuevos retos sin olvidar los compromisos que nos definen. Este cuaderno es también un claro reflejo del trabajo en equipo que caracteriza nuestro centro. Se nutre de una primera consulta realizada a todos los *voluntarios intelectuales* de CJ. Más de 30 personas respondieron a un cuestionario inicial en el cual planteamos cuáles son hoy los retos que la fe plantea a la justicia, y los que la justicia plantea a la fe. Las respuestas dieron origen a un primer índice que fue dotado de contenido por las personas firmantes del cuaderno. El resultado es una reflexión que quiere presentar nuevos debates (por espacio, no todos los que nos gustaría) a la vez que recordarnos aquellos imponderables que una actualización del concepto de justicia no debe olvidar. El presente cuaderno quiere ser, en definitiva, una buena guía para la reflexión futura de CJ y una llamada a la colaboración de todas aquellas personas deseosas de seguir profundizando hoy en el diálogo entre la fe y la lucha por un mundo más justo.

Xavier Casanovas  
Director de Cristianisme i Justícia

<sup>3</sup> Sebastián, Luis (2005). *Problemas de la globalización*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos n<sup>o</sup> 135.

<sup>4</sup> Vitoria, Javier (2012). *Vientos de cambio. La Iglesia ante los signos de los tiempos*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos n<sup>o</sup> 178.

## Nuevos debates que actualizan el concepto clásico de justicia

La reflexión de Cristianisme i Justícia, desde el primer cuaderno, ha estado marcada por el intento de buscar que fe y justicia dialogaran y se alimentaran mutuamente. Sin embargo, en estas últimas décadas, el concepto de justicia, entendido inicialmente como «justicia sólo socioeconómica», se ha ido enriqueciendo con dimensiones nuevas. No se trata de diluir el concepto de justicia, sino de incorporar al debate realidades que habían quedado injustamente al margen: diversidad cultural, perspectiva de género, cuidados, justicia medioambiental... Detrás de cada una de estas dimensiones, porciones de humanidad sufriendo que no habían sido suficientemente tenidas en cuenta hasta ahora.

### 1. Ante la grave crisis socio-ambiental, la urgencia de una ética planetaria

*Oscar Mateos\**

Nuestro mundo globalizado y su modelo de consumo son un gran transatlántico con rumbo al desastre. Dicha afirmación no es algo distópico ni exagerado: nuestra huella ecológica ha alcanzado niveles extraordinarios, el planeta ya no es capaz de regenerar buena parte de lo que consumimos y los expertos advierten de que, si mantenemos el ritmo actual de consumo, en 2050 necesitaremos el equivalente a por lo menos tres planetas para abastecernos. Las consecuencias de todo este modelo son

sabidas y reconocidas por todos: calentamiento global, cambio climático, refugiados ambientales... El sentido de urgencia respecto a esta grave coyuntura ha sustituido al tratamiento casi anecdótico que la cuestión del cambio climático recibía hace tan solo unos años.<sup>1</sup> La justicia ambiental se ha convertido así, en parte intrínseca e ineludible del debate amplio sobre la justicia en el siglo xxi.

Desde grandes organismos internacionales hasta los principales líderes mundiales, pasando por científicos o multinacionales, todos hoy reconocen algo que es innegable y ha sido denunciado repetidamente por algunas voces desde hace años: el modelo de vida occidental no es universalizable. El gran crecimiento económico de los llamados países emergentes en base al modelo de desarrollo capitalista no ha sido una buena noticia, pues ha servido para constatar que el desarrollo era algo más que crecimiento económico y que el progreso se ha alcanzado en nombre de la depredación ambiental y la consolidación de un modelo de consumo insostenible. Ha sido necesario esperar a que centenares de millones de personas en el Sur global (especialmente en China e India) abrazaran el modelo, que antes únicamente ostentábamos el 15% del planeta, para darnos cuenta de que el progreso y el desarrollo deben definirse siguiendo unos criterios y valores que no se limiten a la capacidad de consumo y la riqueza económica. Estamos en un

<sup>1</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Carreira, Joan (2009). *El problema ecológico: una cuestión de justicia*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 161.

callejón sin aparente salida, una verdadera encrucijada, una cuenta atrás a la que la humanidad debe ser capaz de dar la más urgente y diligente de las respuestas. «El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad» (Laudato Si', n<sup>o</sup> 25). «Un grito que viene de la humanidad y de la Tierra misma, uno que tiene que ser escuchado por la comunidad internacional», exhortaba Francisco a los reunidos en la Conferencia de París sobre Cambio Climático (COP21) celebrada en diciembre de 2015. No cabe duda de que la COP21 ha significado un primer paso al poner de relieve la urgencia de la situación actual, pero asimismo ha mostrado una vez más la falta de instrumentos y alternativas para trascender el modelo de producción, consumo y desarrollo que se practica. La rueda del capitalismo necesita seguir girando... En palabras de Pere Casaldàliga: «¿Quién, cómo y cuándo bloqueará sus radios?»

### **1.1 Regular por arriba: una comunidad terrestre con un destino común**

La coyuntura es compleja. Existen instrumentos o iniciativas que abordan algunos de los efectos colaterales de todo este desvarío medioambiental, configurando una «gobernanza fragmentada».

No obstante, seguimos careciendo de instrumentos vinculantes que conformen una verdadera gobernanza global, poniendo de relieve uno de los dramas de este siglo xxi: mientras

que nuestros problemas se han globalizado, los mecanismos de los que disponemos para regularlos se han quedado atrapados en el marco del Estado-nación. Dentro de este preocupante contexto nos queda por lo menos una buena noticia: parece existir cada vez mayor consciencia de que esta cuestión no es algo facticio, ni teórico, ni procedente de un reducido grupo de científicos, sino que cunde una creciente sensación de que estamos ante un problema real y acuciante. Incluso el Foro Económico Mundial, que se reúne anualmente en Davos, o los informes de los principales centros de inteligencia mundiales como la CIA, han incluido este asunto en sus agendas tras calificarlo como la principal amenaza a la seguridad mundial. Esta toma de conciencia es positiva, siempre que no sea ya demasiado tarde. Sea como fuere, la inexistencia de una ética planetaria y la hegemonía de un modelo económico, social y cultural muy individualista, basado en el consumo, hace difícil afrontar el problema buscando una solución global. Como afirma el prólogo de la Carta de la Tierra, «somos una sola familia humana y una única comunidad terrestre con un destino común». Un destino que no sólo nos compromete a nosotros sino también a otras especies, así como a las generaciones que están por venir. El sentido de interdependencia es hoy mucho más importante que en cualquier otro momento histórico: interdependencia con la biosfera e interdependencia con las generaciones futuras. No debemos eludir ese sentido de urgencia. Necesitamos un gran pacto global que supere el paradigma de la seguridad nacional para abrazar el de la seguridad planetaria. Un pacto

que implique, comprometa y obligue a todos (individuos, estados, organizaciones, empresas...) a producir, consumir y estar en el planeta de una forma que garantice el futuro de todos. Esa gobernanza global, tan difícil y casi inimaginable en un contexto en el que los intereses nacionales y privados priman por encima del bien común, deberá ser posible si queremos que el planeta siga existiendo.

## **1.2 Desbordar por abajo: hacia una civilización de la sobriedad y la pobreza compartidas.**

Pero además de regular este modelo por arriba, es necesario un modo de vida que sea capaz de extenderse y desbordar al sistema por abajo, impulsando una transformación cultural, re-politizando y re-educando nuestras conciencias y nuestros hábitos, pasando, como señala Jorge Riechmann, de una «cultura de la *hybris* [de la desmesura] a una cultura de la autocontención». Desbordar el capitalismo por abajo sería posible aplicando un modelo de civilización basado en la sobriedad y la pobreza compartidas y tratando de que la política vuelva a recuperar el poder. Son ya muchas las iniciativas que abogan por el cambio para trabajar en red de una forma mucho más democrática y más participativa. Iniciativas emergentes que aportan la conciencia de que es necesario otro modelo social y cultural.

Desbordar el capitalismo por abajo sería posible aplicando un modelo de

civilización basado en la sobriedad y la pobreza

Este modelo cultural debe ser desbordado también desde el plano de la identidad construida en torno al consumo, entendido como una especie de comensalidad histórica que jerarquiza y genera estratificación social. Todo el mundo consume, pero no todo el mundo consume bien. Deconstruir esta dimensión más cultural, yendo más allá de la dimensión política y gubernamental, es un reto clave para evitar la homogeneización. El diálogo entre civilizaciones y la recuperación de la diversidad cultural del planeta, de sus prácticas y saberes, se impone como un importante reto a tener en cuenta y asumir. Este es nuestro reto. Como Francisco en su encíclica *Laudato Si'*, somos cada vez más conscientes del diagnóstico, de las alternativas de las que disponemos y de la responsabilidad que supone condicionar la vida de las generaciones futuras. Ahora bien, la cuenta atrás ha empezado, no podemos esperar más. Un modelo basado en la sobriedad y la pobreza no es algo únicamente deseable sino algo necesariamente posible que puede verse potenciado y reforzado a través de la espiritualidad que conlleva el diálogo interreligioso e intercultural.

\* Licenciado en Ciencias Políticas y doctor en Relaciones Internacionales. Profesor de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna de la Universidad Ramón Llull. Miembro de la Junta de Gobierno del ICIP. Responsable del Área Social de Cristianisme i Justícia.

## 2. Justicia, igualdad y derecho a la diferencia

Joan Carrera\*

Detrás de toda teoría sobre la justicia, encontramos un modelo antropológico y ético que opta por priorizar unos determinados valores. Por este motivo, desde el punto de vista de la antropología cristiana, podemos sentirnos más próximos a un modelo antropológico y ético que a otro. Si nos centramos en la raíz del concepto justicia, del cual emanan los derechos sociales de segunda generación, es indispensable la inclusión de otros acentos, ya que es fundamental elaborar una teoría de la justicia compleja, adecuada a la realidad presente y que responda a la complejidad de la sociedad actual. Una aportación plausible de la tradición cristiana y del socialismo ha sido la noción de igualdad, de la cual se deriva naturalmente la preocupación por que las personas sin determinados derechos sociales tengan coartada la posibilidad de desarrollar sus potencialidades. En un primer momento, la posibilidad de ejercer estos derechos sociales se hizo depender de la caridad hacia los menos favorecidos. Más adelante, estos derechos básicos adquirieron el carácter de derechos inherentes a las personas. Por tanto, derechos que generaban unas obligaciones políticas y sociales para que pudieran ejercerse. Poco a poco, en algunas sociedades con la consolidación de estos derechos se derivaron unas libertades que dejaron de ser patrimonio exclusivo de aquellas clases sociales con medios efectivos para ejercerlos. Sin embargo, pronto se

vio la necesidad de incorporar otros acentos a la noción de justicia, y de no reducirlos a una cuestión de igualdad económica. Hay que decir que esta ampliación no siempre fue bien vista por los movimientos políticos y sociales, e incluso algunas veces se opusieron a ella.

### 2.1. De la igualdad al reconocimiento de la diferencia

El eje central del debate tendría que dedicarse a definir en qué somos iguales y qué diferencias serían aceptables y, al mismo tiempo, a conjugar la igualdad social y económica con el derecho al reconocimiento de las diferencias culturales. A menudo se han presentado como un binomio opuesto y difícilmente reconciliable, presuponiendo que el crecimiento económico implica la pérdida de la identidad más tribal.

La verdadera equidad estriba en considerar que colectivos diferentes necesitan ayudas diferentes

Asimismo, podríamos afirmar que el derecho al reconocimiento de la diferencia, también tiene un fundamento universal: *todo el mundo* tiene derecho a ser reconocido en su identidad única.<sup>2</sup> Cuando ponemos el acento en la igualdad, lo hacemos sobre la premisa de que *todo el mundo* tiene un paquete idéntico de derechos universales. En cambio, cuando

<sup>2</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Carrera, Joan (2007). *Identidades para el siglo XXI*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 147.

lo hacemos sobre el reconocimiento de la diferencia, lo que hacemos es afirmar que todo el mundo tiene el derecho a que su identidad sea reconocida. Esta diferenciación, ha sido con frecuencia ignorada, encubierta o asimilada a favor de una identidad mayoritaria o dominante.<sup>3</sup> En una sociedad compleja como la nuestra, la verdadera equidad estriba en considerar qué colectivos diferentes necesitan ayudas diferentes, es decir: no seríamos justos si aplicásemos el mismo tratamiento sin tener en cuenta esta premisa. Así, una justicia distributiva, o más bien redistributiva, tiene que pasar por políticas de redistribución diferenciadas.

## **2.2. De la injusticia sólo socioeconómica a la justicia también cultural**

En la sociedad actual, constatamos que la injusticia económica y la injusticia simbólica o cultural están interrelacionadas, a pesar de que muchos presenten la solución a estas injusticias sacrificando uno de los términos del binomio. Por tanto, hay dos tipos de injusticia. El primer tipo de injusticia, la socioeconómica, está muy arraigada en la propia estructura de nuestra sociedad: explotación laboral, salarios ínfimos, precarización del trabajo, falta de asistencia sanitaria... El segundo tipo es la injusticia cultural o simbólica, que quizá no sea tan evidente en pri-

mera instancia, pero que es tanto o más devastadora. Serían ejemplos claros de este tipo de injusticia la dominación cultural, es decir, la sujeción a unos modelos de interpretación y comunicación asociados a una cultura ajena y que nos resultan extraños; la falta de reconocimiento, que nos expone a la invisibilidad en virtud de estos modelos predominantes de interpretación, comunicación y representación; o la falta de respeto al ser difamados, menospreciados de manera constante por medio de estereotipos en la representación cultural pública o en las interacciones cotidianas. Tanto la injusticia socioeconómica como la simbólica se han generalizado en nuestra sociedad. Las soluciones a la primera exigen cambios socioeconómicos, y las soluciones a la segunda demandan cambios culturales. Para algunos autores, las soluciones liberales del estado del bienestar y del multiculturalismo –entendido más como un mosaico cultural con un marco común jurídico-estatal– son soluciones superficiales que incluso pueden tener resultados perversos a largo plazo. En el caso del estado del bienestar, es cierto que mejora la redistribución económica y política, pero no afronta verdaderamente la injusticia socioeconómica dejando intactas aquellas estructuras que están en la base de esta injusticia. Lo mismo podemos decir de la solución multiculturalista, que supone un reparto superficial del respeto entre las identidades ya existentes, pero sin ir más al fondo y sin alterar sus contenidos.

<sup>3</sup> Taylor, Charles (1995). «La política del reconeixement», dentro de Castiñeira, Àngel (dir). *Comunitat i nació*. Barcelona: Proa, pág. 207.

### **2.3. De la igualdad básica al derecho a la diferencia (sin romper la igualdad)**

La solución más radical partiría de la apuesta por reestructurar profundamente las relaciones de producción y las relaciones de reconocimiento. En el ámbito de la identidad, supondría una cierta deconstrucción de las identidades para generar una nueva estructuración a favor del aumento de la autoestima de todos los miembros de la sociedad, sean como sean y vengan de donde vengan. Es necesario que desde la raíz de la identidad propia se aprecien las demás identidades, lo que haría de la sociedad un mosaico dinámico, en el cual las diferentes identidades estarían necesitadas del intercambio de las unas con las otras. Un ejemplo muy completo lo encontramos en relación a la igualdad de género, que representa al mismo tiempo una aspiración de reconocimiento diferencial contra el sexismo y una aspiración a la justicia económica. No se puede satisfacer uno de los aspectos sacrificando el otro. La solución óptima exigiría una reestructuración profunda en el ámbito económico y la generación de una deconstrucción de la identidad. Esta noción más compleja de igualdad obligaría a ampliar la visión liberal de ciudadano (un individuo con derechos), hacia una visión más comunitaria, en la que el ciudadano es miembro de una comunidad concreta, con una visión concreta del mundo. El reconocimiento ha de venir de una identidad cultural determinada, clave para el desarrollo de los individuos como seres sociales. La igualdad

entendida de manera compleja tiene que prever pues, que los hombres y las mujeres necesitan una matriz comunitaria para su desarrollo pleno desde el punto de vista psicológico y para poder relacionarse con los otros sin complejos ni patologías. Esta matriz es básicamente una cultura, en el sentido más amplio del término. Es en este ámbito comunitario donde surgen más espontáneamente los deberes, entendidos como lazos para con los otros. Y, en consecuencia, es desde esta matriz cultural que es posible aprender a respetar las identidades de las otras personas. Ahora bien, es indispensable que la inclusión del derecho a la diferencia en los ámbitos individual y colectivo parta de una noción de igualdad básica. El derecho a la diferencia cultural no puede romper la aspiración a la igualdad básica sobre todo en el ámbito socioeconómico y político.

### **2.4. Hacia un mayor respeto y reconocimiento de las diferencias culturales**

En definitiva, la dimensión cultural y la identidad forman parte constitutiva del ser humano, y ello a pesar de que en nombre de la libertad y de la igualdad se han exterminado pueblos y culturas enteras. Pero, cuando en nombre de la idea de libertad y de igualdad pretendidamente universales, no hay otra cosa que el intento de imponerse por parte de una cultura o noción particular. Debemos superar este planteamiento partiendo de concepciones más complejas, que permitan incluir dentro de la noción de igualdad el respeto a la diferencia, y que nos permitan encontrar un

camino intermedio entre la homogeneizadora concepción igualitaria, y la vuelta a baremos etnocéntricos cerrados. Ciertamente, el camino no es fácil y obliga a un continuo discernimiento. Discernimiento entre la presunción de que la cultura tradicional propia merece reconocimiento, y la necesidad de purificación y dinamismo en el interior de cada cultura para superar aquellos valores y prácticas que puedan ser considerados inhumanos.

\* Jesuita, licenciado en Medicina y doctor en Teología. Profesor de Moral Fundamental en la Facultad de Teología de Catalunya. Profesor colaborador de ESADE. Director del Instituto de Teología Fundamental.

### **3. Contra el feminicidio, la revuelta cultural**

*Sonia Herrera\**

Decía Concepción Arenal que: «la sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género humano». Y precisamente de eso hablamos al abordar la desigualdad de género, una de las más flagrantes injusticias de todos los tiempos, de un «mal radical», como diría Ivone Gebara, que ha doblegado a la mitad de la humanidad durante miles de años. Tradicionalmente, a las mujeres se nos ha descrito como «lo otro», lo particular, lo extraño, la anécdota fuera del modelo universalizable del hombre blanco, occidental, acomodado y heterosexual en cuya identidad, al parecer, debíamos vernos reflejados todos los seres humanos. Porque aun siendo mayoría, las mujeres hemos

sido constantemente aminoradas, reducidas a colectivo, sin que se tuvieran en cuenta nuestros derechos, demandas y necesidades. Son múltiples y diversas las desigualdades que sufrimos las mujeres, como diversas son también las violencias que padecemos por el hecho de serlo. Discriminaciones y violencias que atañen a distintos ámbitos como el mundo laboral, la justicia, la política, el medio ambiente, la sexualidad, la cultura, la salud o las relaciones sociales. Por ello, es importante acercarse a estos ámbitos desde una perspectiva de género o feminista —por supuesto— y, además hacerlo también desde la perspectiva interseccional para visibilizar los nexos entre la discriminación de género y otras discriminaciones basadas, por ejemplo, en la clase social, etnia, raza, religión, edad u orientación sexual.

#### **3.1. De la punta del iceberg a las violencias múltiples**

Las violencias que se ejercen sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas son heterogéneas. Hace años, Amnistía Internacional diseñó y difundió una herramienta que nos sirve para visibilizar esa pluralidad y abordar el fenómeno de la violencia machista con mayor complejidad. Se trata del Iceberg de la Violencia de Género. Cuando hablamos de violencia de género, lo primero que nos viene a la mente es precisamente la punta de ese iceberg: la violencia física y los feminicidios. Luego pensamos también en la violencia sexual, las amenazas, los insultos..., pero eso sólo representa una parte del problema, lo

más visible. En la base encontramos toda una serie de violencias invisibilizadas, más o menos sutiles: desprecio, control, violencia simbólica en los medios de comunicación, presión estética, invisibilización, ninguneo, acoso callejero, división sexual del trabajo...). Estas violencias conforman el caldo de cultivo perfecto para que las consecuencias más funestas de la cultura patriarcal se normalicen y sean socialmente toleradas. El dramaturgo Humberto Robles, hablando del feminicidio en Ciudad Juárez, escribió: «Cuerpo de mujer: peligro de muerte». La realidad nos confirma que es así. Sólo en el Estado español desde 1999, 1.083 mujeres han muerto asesinadas por su pareja o expareja.<sup>4</sup> La estadística no contempla todos aquellos asesinatos de mujeres por razón de género, cometidos por agresores que no tuvieran una relación íntima con la víctima, ya que la legislación española no ha incorporado todavía el concepto de «feminicidio», mucho más inclusivo y amplio respecto a esta cuestión.

### 3.2. De la evidencia a la deconstrucción

El feminicidio es, sin duda, un fenómeno global —matizado por las especificidades del contexto de cada país—, que cobra cada año, la vida de unas 65.000 mujeres en todo el mundo, según datos de Naciones Unidas.<sup>5</sup> Sobre todo lo di-

cho, podemos aportar aún muchos más datos que ilustran la situación de discriminación a la que nos enfrentamos las mujeres a diario:

- Un 35% de las mujeres de todo el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual durante una relación de pareja, o violencia sexual fuera de su relación de pareja. El porcentaje puede llegar a ser del 70% en algunas zonas.
- El 98% de las personas explotadas sexualmente son mujeres, 4,5 millones en todo el mundo.
- Cada año, a 2 millones de niñas les es practicada la ablación, cifra que se ha de añadir a los 100 millones de mujeres mutiladas genitualmente.
- 700 millones de mujeres de todo el mundo se han casado con menos de 18 años. De ellas, 250 millones antes de cumplir los 15.
- En la Unión Europea, entre el 40 y el 50% de las mujeres ha sufrido acoso sexual, contacto físico o insinuaciones sexuales no deseadas, en el lugar de trabajo.
- El 99% de las tierras cultivadas del planeta pertenecen a hombres, mientras que las mujeres producen el 70% de los alimentos básicos.
- 2/3 de los analfabetos del mundo son mujeres y niñas.
- Aunque las mujeres constituyen el 65% de las licenciadas del Estado español, sólo representan el 45% del mercado laboral.
- 7 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de acoso callejero.
- En España, la diferencia salarial entre hombres y mujeres se si-

<sup>4</sup> Dato a fecha de 27 de mayo de 2016.

<sup>5</sup> Más de la mitad de los asesinatos de mujeres en el mundo son feminicidios, es decir, son asesinadas por el hecho de ser mujeres.

túa en un 19,3% (3 puntos por encima de la media europea).

- El 84% de los parlamentarios del mundo son hombres, mientras que las mujeres representan más de la mitad del electorado.
- En los libros de texto de secundaria las mujeres son las grandes ausentes: solo aparecen representadas en un 7,5%.
- Únicamente el 10% de las películas que vemos están protagonizadas por mujeres.

Podríamos seguir aportando cifras que muestran que Victoria Camps quizás fue extremadamente optimista cuando afirmó que el siglo xxi sería «el siglo de las mujeres». Son muchos los retos que debemos afrontar para que, como argumentaba la filósofa Amelia Valcárcel: «el orden completo prevea que es justo que nosotras tengamos la mitad de todo» en igualdad de derechos. Para lograrlo, el mayor reto reside en la incorporación transversal de la perspectiva de género en todos los campos del saber y en toda actividad —incluido el binomio fe-justicia— y en la deconstrucción del discurso hegemónico, que continúa siendo eminentemente androcéntrico.

El mayor reto reside en la incorporación transversal de la perspectiva de género en todos los campos del saber y en toda actividad

Esta deconstrucción tiene que ver con la propia identidad, con cuestionarse cómo nos conforma el patriarcado como personas y con

el rol que han jugado en esa conformación los diferentes factores de socialización, como es la educación recibida, los libros leídos, las películas vistas, nuestros grupos de pares... Todo ello requiere derribar ídolos, despojarse de certezas para llenarnos de dudas y observarnos desde otros prismas.

No será fácil, ya que se trata de encarar desde lo personal y lo local un imaginarioculturalyunosmodelosepistemológicos dominantes que están fuertemente arraigados, pero tal como sostiene Sayak Valencia, a día de hoy tanto los problemas como las formas de resistencia y resiliencia deben abordarse desde una doble dimensión «g-local», reflexionando y actuando al mismo tiempo desde lo local y lo global.

### **3.3. Por una Iglesia de las mujeres y para las mujeres**

En ese actuar g-local, las religiones y sus instituciones tienen un importante papel. Somos conscientes que, por acción u omisión, a lo largo de la historia, la Iglesia católica ha discriminado y violentado a las mujeres incesantemente, asumiendo el discurso patriarcal dominante que proclamaba ya en tiempos de Platón y Aristóteles su inferioridad, traicionando así, su propia tradición donde se afirma con contundencia que: «no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28). Sabemos que la teología oficial no tiene resueltos muchos temas relacionados con el cuerpo, la

sexualidad o la reproducción que la jerarquía eclesial ha mantenido –y mantiene– un silencio cómplice y punzante ante la violencia contra la mujer y continúa mirando hacia otro lado... Somos conscientes de ello, pero es necesario que abramos puertas y ventanas; porque, como escribió Higinio Alas en 1983: «no hay resurrección sin insurrección contra el mal». Y si ya san Hipólito de Roma, allá por el siglo iii reconoció que María Magdalena había sido la «apóstol de los apóstoles» y si nosotras también somos «pueblo de Dios», debemos tomar la palabra y reclamar la «mitad de todo» que se nos debe también en lo que concierne a nuestra fe. Y para fundamentar esta reclamación, podemos empezar por preguntarnos qué pueden aportar los movimientos feministas, las teologías críticas; de la liberación y la teología feminista a esa transformación.

Un hecho social se convierte en problema social cuando hay conciencia de él y la Iglesia puede –y debe– contribuir, en justicia, a visibilizar esta incontestable realidad de la desigualdad, a sensibilizar a favor del respeto a la dignidad de las mujeres y en defensa de su subjetividad. Acabar con el silencio será, sin duda, un primer paso y un signo profético que podrá ayudar a que el sueño de Victoria Camps para este siglo no se quede en utopía estéril.

\* Especialista en educomunicación, periodismo y conflictos armados, cine y estudios feministas. Investiga sobre la representación audiovisual del feminicidio en Ciudad Juárez. Editora del blog de Cristianisme i Justícia.

#### 4. **Compasión, cuidados, misericordia**

*Lucía Ramón\**

El cuidado es una dimensión indispensable de la justicia. Desde el pensamiento y la praxis ecofeminista y de los movimientos sociales se nos propone repensar el sujeto, las relaciones sociales, la economía y la política desde esta clave para revertir la crisis ecológica y civilizatoria en la que estamos inmersos. Ensanchar nuestro trabajo por la justicia desde las aportaciones de las luchas sociales por la ciudadanía y nuestras propias experiencias de cuidar y ser cuidados.

La *ciudadanía* pone el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria, del análisis social, de la economía y de la política

La idea de ciudadanía expresa una alternativa a nuestro modelo actual más allá del concepto tradicional de ciudadanía, que pone en el centro a los mercados e impone un modelo imposible de autonomía atomizada, y que excluye a los y las que trabajan fuera del mercado, incluida la naturaleza. Frente a esta lógica que invisibiliza y desvaloriza, los procesos que hacen posible la vida que nos sostienen cuando somos frágiles y dependientes, y que oculta nuestra interdependencia y vulnerabilidad constitutiva, la ciudadanía pone el cuidado de la vida en el centro de la vida personal y comunitaria, del análisis social, de

la economía y de la política. Desde esta nueva perspectiva, toda persona sin exclusiones, forma parte de una red amplia y horizontal de cuidados. La reivindicación de la ciudadanía supone la lucha contra las relaciones de dominación en las que sólo unos cuidan y otros son cuidados. Es una apuesta por el cuidado mutuo, no jerárquico y sin privilegios, que incluya el cuidado de la tierra, nuestro hogar.<sup>6</sup>

#### **4.1 De la invisibilización a la revolución de los cuidados**

Proponemos una revolución de los cuidados como alternativa a su creciente mercantilización y su universalización frente a su secular feminización e invisibilización. Es decir, la asunción por parte de todos, varones y mujeres y también, por parte de los poderes públicos, de que se trata de una responsabilidad humana compartida y de una cuestión política de vital importancia. Si queremos una sociedad y una cultura verdaderamente humana y ecológicamente sostenible, a la altura de la dignidad de los más vulnerables y de la necesidad urgente del cuidado de la casa común, no podemos seguir confiando la cuestión de los cuidados al ámbito exclusivo de lo privado y lo individual/familiar y de la economía informal, o atribuirlos en exclusiva a las mujeres, como si ellas fueran: «esencialmente»

<sup>6</sup> Cf. Junco, Carolina, Pérez Orozco, Amaia, del Río, Sira (2004). «Hacia un derecho universal de ciudadanía (sí, de ciudadanía)». Grupo de Coeducación Zubiak Eraikitzen Hezkidetzeta Taldea, Diciembre 2004.

más responsables del cuidado de la vida que los varones.<sup>7</sup>

#### **4.2 De una justicia «justiciera» a una justicia arraigada en la misericordia**

Esta visión que reivindica la centralidad del cuidado, conecta con la entraña del Evangelio como Buena Noticia. En el centro de la tradición judeocristiana y de nuestra fe, está el Dios que se revela en la historia como Amor creativo, generoso, compasivo, tierno y liberador. Dios es justo y ama la justicia, pero una justicia que no esté arraigada en la misericordia acaba tornándose «justiciera». Por eso, los orantes de los salmos, conscientes de la limitación y del pecado propio, invocan al Dios Justo, pero confían en su misericordia; pues es ella, la que transforma su justicia en gracia y salvación. Pero ¿cómo entiende la tradición bíblica el amor? Profundizar teológica y experiencialmente en esta cuestión, es fundamental para desarrollar una ética y una praxis cristiana del cuidado como dimensión esencial de la lucha por la justicia. En la Biblia Yahvé se va revelando como misericordia entrañable. El *hesed* (misericordia) divino se manifiesta en acciones palpables, en favores concretos; pero, al mismo tiempo, expresa algo más que una actividad. Se trata de una cualidad interior que se muestra como inclinación amorosa y benevolente en favor del otro, gratuidad

<sup>7</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Ramón, Lucía (2011). *Mujeres de cuidado*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 176.

y donación que sobrepasa los límites de la justicia, y cuyo culmen es el perdón. Fuente de alegría y de goce contemplativo. Una llamada a una comunidad de vida y amor comprometida —la Alianza—, que no se desentiende de las necesidades básicas de sus miembros más vulnerables para florecer y, sin cuya salud no hay salvación. En un oráculo del profeta Oseas, Yahvé pone en pleito a los sacerdotes, porque privan al pueblo del conocimiento de Dios, de la instrucción en el *hesed* (lealtad, misericordia, bondad) y en el *emet* (fidelidad, verdad). Esta falta de lealtad y conocimiento de Dios, les lleva a una situación en que, el hombre, creado por amor y para amar, se transforma en un lobo para el hombre: «no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra, sino juramento y mentira, asesinato y robo, adulterio y libertinaje, homicidio tras homicidio. Por eso gime el país y desfallecen sus habitantes» (Os 4,1-3). Precisamente en este punto descubrimos la profunda conexión entre la cólera de Dios y su misericordia, que no es otra cosa que su indignación ética ante el atropello de los más pobres. Yahvé se encoleriza porque el pueblo es infiel a su compromiso de amor; «su *hesed* es nube mañanera, rocío que se evapora al alba» (Os 6,4); por su dureza de corazón y su incapacidad para cumplir lo que él quiere de su pueblo: «Misericordia, no sacrificios, conocimiento de Dios, no holocaustos» (Os 6,6); «juzgad sentencias verdaderas, que cada uno trate a su hermano con misericordia y compasión, no oprímáis a viudas, huérfanos, emigrantes y necesitados, que nadie maquine maldades contra su prójimo» (Zac 7,9-10).

### 4.3 De un Dios juez a un Dios amor

El amor es precisamente la imagen de Dios en nosotros. Como dice el poeta cubano: «sólo el amor engendra lo que perdura, sólo el amor convierte en milagro el barro». Los cristianos estamos llamados a vivir en el Amor y a crecer enraizados en él. Es el signo distintivo del cristiano y su quehacer fundamental, seguir a Jesús es amar como él amó: «este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé» (Jn 15, 12ss). Sólo el que ama con un amor libre y liberado de todo temor; que no nace del miedo y de la servidumbre, sino de la experiencia de una profunda amistad, de ser querido incondicionalmente y estar en manos del Amor; sólo el que ama con un amor encarnado que engendra fraternidad y sororidad, y que atiende a las necesidades de los últimos, puede acceder al conocimiento de Dios y la salvación. «Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; pues, si no ama al hermano suyo a quien ve, no puede amar al Dios a quien no ve» (cf. 1Jn 4, 7-21). «Si uno se tiene por religioso, porque no refrena la lengua, se engaña a sí mismo y su religiosidad es vacía. Una religiosidad pura e intachable a los ojos de Dios Padre consiste en cuidar de huérfanos y viudas en su necesidad» (Stg 1,26-27).

### 4.4 Recuperar y actualizar una espiritualidad del cuidado

Finalmente estamos convencidos de que la compasión y la misericordia son vitales para nutrir y alimentar la lucha por la justicia. La educación es-

piritual en la compasión y el cuidado de sí, bien entendidos son fundamentales para el desarrollo de la persona, para la movilización y la perseverancia en las luchas sociales. No podemos vivir sin amar; pero tampoco podemos vivir sin amor. ¿Cómo podemos amar bien al prójimo, si no sabemos amarnos a nosotros mismos?

El cuidado de sí, muy presente en la espiritualidad cristiana antigua, es un valor a recuperar y actualizar más allá de una espiritualidad y una concepción de la justicia y del trabajo por la justicia excesivamente ascética y sacrificial, focalizada en el activismo cortoplacista, y poco sensible a las necesidades profundas del ser humano y de su vulnerabilidad constitutiva desde una perspectiva encarnada e integral. Porque el cuidado de sí, integra las emociones y el desarrollo intelectual, lo corporal y lo emocional, lo comunitario, la capacidad de saborear, gozar y celebrar los placeres básicos de la vida en armonía con la tierra, más allá de la voracidad consumista. Supone descubrir y aceptar los límites, aprender que menos puede ser más, frente a la lógica depredadora del capitalismo, que pone en el centro de la vida y de la sociedad la acumulación de capital.

\* Filósofa y teóloga. Profesora de la Facultad de Teología de Valencia y de la Escuela Feminista de Teología de Andalucía. Ha sido secretaria de la European Society of Women in Theological Research.

## **Imponderables del debate fe –justicia hoy**

Hoy se habla mucho de «líneas rojas». Aquí en estas páginas preferimos hablar de imponderables. Aquello que ha constituido y seguirá constituyendo nuestra razón de ser y nuestra preocupación. Un modo de estar en el mundo, una espiritualidad lúcida y de ojos abiertos. Una mística crítica, también con la propia mística cuando es desarraigada y alienante.

### **5. Dar centralidad y autoridad al nuevo rostro de los pobres**

*F. Javier Vitoria\**

En las últimas décadas, el mundo ha cambiado mucho en positivo, y nuevas realidades y perspectivas se han incorporado al análisis del binomio fe-justicia. Pero a pesar de estos cambios, hay algo que permanece y clama al cielo: la existencia de una plétora multimillonaria de seres humanos empobrecidos. Sin caer en el catastrofismo, podemos afirmar que Auschwitz se ha convertido en la parábola de nuestro mundo, como ayer intuyera Etty Hillesum; o que «el mundo es el campo», como hoy repite Giorgio Agamben.

#### **5.1 De un desafío de primera magnitud a la centralidad**

Esta realidad es un hecho mayor, cuya centralidad en el presente y en el futuro resulta inexcusable. Si se convirtiera en periférica, muchos

de los trabajos y reflexiones en torno al binomio fe-justicia perderían su razón de ser y caerían bajo una razonable sospecha de cinismo. Por una parte, el sufrimiento, la injusticia y la insignificancia en que viven los pobres constituyen un desafío de primera magnitud para la vivencia y la reflexión acerca de la fe cristiana en la salvación de Dios acaecida en Jesucristo y en su Espíritu. Por otra, la fuente de esta demanda de centralidad no es ni un imperativo moral, ni una exigencia académica más, sino la revelación de la autoridad divina que los pobres poseen para la tradición cristiana y las instituciones de la Iglesia.<sup>8</sup> El Dios de Jesucristo los ha instituido sus «vicarios» en el mundo (cf. Mt 25,31-45) y ha depositado en ellos «el peso inmenso de la gloria eterna» (cf. 2Co 4,16).

Desde el binomio fe-justicia «la opción por los pobres» es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosofía. Esta opción está implícita en la fe cristológica, en el Dios crucificado que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. EG 198). Consecuentemente nos faculta para hablar con temor y temblor del Dios cristiano en contemporaneidad con «los llantos inaudibles de los que nada esperan ya de nadie...» (Jaime Gil de Biedma). ¿Cómo no

hablar de Él, si en esos llantos hemos percibido que Dios llora cuando oye los gritos de desesperación de los pobres? Como ha escrito Gustavo Gutiérrez, «es imposible, desde el mundo de la insignificancia, mundo del pobre que vive una situación inhumana y de exclusión, no percibir que el anuncio de la Buena Nueva es un mensaje que libera y humaniza y que, por eso mismo, es portador de un reclamo de practicar la justicia, como respuesta al don del Reino».

## 5.2 De la centralidad de los últimos a la opción por los últimos

Esta centralidad de los últimos, que se sustancia en «la opción por los pobres», señala dos tareas para el futuro: redefinir el rostro histórico de los pobres y ser voz de los que no tienen voz.

### 5.2.1 Redefinir el rostro histórico de los pobres

Pobres siempre los hay, pero su rostro histórico, sus características biográficas y humanas van cambiando. En estos momentos los agujeros negros de la globalización están dejando a mucha gente al margen del sistema, también más allá de las fronteras tradicionales que separaban el Norte del Sur. Grandes masas de la población mundial se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Ya no son víctimas de la explotación y de la opresión, sino de la cultura del «descarte». La exclusión afecta intrínsecamente a su pertenencia a la sociedad en la que viven. Ya han

<sup>8</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Cristianisme i Justícia (2015). *La causa de los pobres, causa de Dios*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos n<sup>o</sup> 194. Véase también, González Faus, J. I. (2005), *Vicarios de Cristo: los pobres*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.

dejado de estar en ella abajo, en la periferia o carentes de poder; ahora están fuera. Los últimos han dejado de ser «explotados» para convertirse en «desechos», en «población sobrante» (cf. EG 53). Entre estos, habremos de saber identificar y prestar atención a aquellos que son doblemente excluidos por ser mujeres, por pertenecer a minorías culturales, por profesar identidades religiosas perseguidas, etc.

### **5.2.2 Ser voz de los que no tienen voz**

Es vital amplificar los clamores de los pobres y de Dios en nuestra sociedad.

Hay que dejar meridianamente claro que nadie —ninguna persona, ningún poder económico, político, religioso, mafioso, etc.— está legitimado para decidir quién vive y quién muere en nuestras sociedades, o qué vidas son dignas de ser lloradas (Judith Butler) y cuáles no. El diálogo fe-justicia desde la óptica europea cristiana y eclesial debe asumir ser esa voz, vincular orgánicamente el pensamiento al discurso de los empobrecidos por la historia (los últimos, los descartados, los sobrantes...), y al de los empobrecidos por opción (los pobres por el espíritu, según la versión de Ignacio Ellacuría).

### **5.3 De la ortodoxia y la ortopatía a la ortopraxis**

Es ineludible la necesidad de dar prioridad a las historias de los pobres, a sus narraciones, sobre

nuestros discursos. De este modo serán vehículos no sólo de la ortodoxia y la ortopraxis del binomio fe-justicia, sino también de la ortopatía que resiste y ayuda a vencer la indiferencia globalizada de sociedades en las que sus ciudadanos se niegan a mirar el sufrimiento de los excluidos.

La utopía divina  
de la fraternidad  
tiene una vigencia real  
en nuestro mundo

En este momento histórico de debilitamiento o inexistencia de un sujeto político capaz de transformar el orden del sistema, son muy importantes las narraciones de empoderamiento de estos últimos. Las actuaciones de las plataformas de los afectados por las hipotecas son un buen ejemplo de ello. Este tipo de historias ofrecen unas experiencias de cómo los últimos pueden volverse sujetos políticos capaces de enfrentarse con el sistema económico financiero, de debilitarlo y de crear fisuras en él. Este tipo de experiencias de articulación y terapia social, que vencen precisamente los patrones del neoliberalismo, provee de argumentos a una nueva narrativa política que sirve para entender por qué han llegado a su situación actual. Esas historias acreditan la fe en que la utopía divina de la fraternidad tiene una vigencia real en nuestro mundo, a pesar de ser utopía.

También hay que visibilizar las historias y narraciones de «los pobres por el espíritu». Esas «histo-

rias intempestivas de solidaridad» han hecho y siguen haciendo correr rumores del Dios de vida. Son vidas ejemplares dignas de fe, porque muestran cómo la pobreza espiritual conduce a la solidaridad con los pobres reales y los maltratados. Esas historias confirman el discurso segundo de los teólogos al servicio del binomio fe-justicia.

#### **5.4 De la fortaleza de la convicción al acompañamiento de los últimos**

Es indispensable acompañar los procesos de empoderamiento y de liberación de los pobres desde la fortaleza de la convicción en que el servicio a la fe y la promoción de la justicia constituyen una única misión. Pero, al mismo tiempo, con la humildad de quienes se saben «honda» de David. Es indiscutible el poder gigantesco del ídolo moderno del Capital. Fiados en la fuerza del Espíritu, hay que hacerse presente en la refriega del cuestionamiento radical de un sistema económico que genera tantas víctimas. Esta ecúmene del sufrimiento injusto, y no los balances económicos, es la que determina la verdad y la bondad del sistema neoliberal.

A esta lucha crucial, protagonizada por gentes con diferentes identidades culturales y religiosas, es clave acompañarla aportando, desde la tradición cristiana, «espíritu»; es decir, unos móviles interiores que impulsen, motiven, alienten y den sentido a la acción personal y comunitaria en favor del empoderamiento y liberación de

los pobres (cf. EG 261). No será posible comprometerse en esta tarea sólo con doctrinas, sin una mística que nos anime y nos sostenga en ella.

#### **5.5 Dejarnos evangelizar cada día más por los pobres**

Mientras conjugamos el binomio fe-justicia, reconocemos nuestra necesidad de que los pobres nos evangelicen y queremos mostrar cómo lo hacen: «Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos.

La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas; pero también, a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

\* Presbítero de la diócesis de Bilbao. Profesor jubilado de la Facultad de Teología de Deusto. Profesor invitado en la UCA de El Salvador.

#### **6. Coherencia de vida y comunidad frente al atomismo social**

*Jesús Sanz\**

En los últimos decenios, hemos asistido al auge del neoliberalismo,

que ha llegado a convertirse en la forma de pensamiento dominante, con un programa que se puede resumir en muy pocas palabras: individualismo, libertad de mercado y Estado mínimo. Más allá de lo económico, el relato neoliberal se ha convertido también en hegemónico en el ámbito cultural.<sup>9</sup> La existencia de distintos relatos alternativos que permitan pensar en otros mundos posibles y en otras formas de gobierno se ve cuestionada por un marco de interpretación basado en pilares tales como una política subordinada a la economía, el economicismo, el individualismo, la exaltación del hiperconsumo, etc.

Al mismo tiempo, hemos asistido a un proceso de socavamiento de las respuestas colectivas organizadas, como las de algunos movimientos sociales u otras formas de organización que tratan de hacer frente a esta lógica social.

### **6.1 Del «no hay alternativa» a la reconstrucción de alternativas**

Ante este proceso, urge reconstruir una mirada más amplia que cuestione el pensamiento TINA<sup>10</sup> («no hay alternativa») popularizado por Margaret Thatcher. Una mirada que incluya la posibilidad de poner en

práctica proyectos de emancipación social a nivel colectivo que contemple la realidad de forma esperanzada y que, a su vez, asuma y muestre el carácter interdependiente de la vida y su sentido comunitario.

Un primer paso en este proceso consistiría en reconstruir el tejido social y comunitario, así como establecer mecanismos de solidaridad en lo colectivo. Frente al atomismo social, se hace necesario crear nuevas formas de organización comunitaria que asuman este reto en ámbitos como los de la economía social, el tejido asociativo o el mundo del trabajo.

Afortunadamente, en los últimos años han aparecido numerosos proyectos entre la sociedad civil que han mostrado, además de un anhelo comunitarista, que exista una fuerte creatividad. Son proyectos que apuntan en la buena dirección y buscan soluciones colectivas conjuntas a necesidades comunes.

Algunos de los más relevantes son iniciativas sociales de carácter local (bancos de tiempo, despensas solidarias, tiendas a coste cero); también han aparecido movimientos que tratan de garantizar derechos sociales básicos, como Yo Sí Sanidad Universal, que lucha contra la exclusión sanitaria, o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que ha hecho frente a los desahucios y a una política de la vivienda puramente especulativa, además de numerosas iniciativas en el ámbito de la economía social y el cooperativismo, sólo por dar algunos ejemplos.

<sup>9</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Mateos, Oscar; Sanz, Jesús (2013). *Cambio de época. ¿Cambio de rumbo?* Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 186.

<sup>10</sup> Siglas en inglés de la expresión *There is no alternative*.

Fruto de este anhelo comunitarista, cada vez se experimenta más con los denominados: «bienes comunes», un paradigma que propone la gestión de algún bien o recurso de forma colectiva a partir de instituciones y reglas concretas dadas por la propia comunidad. Este marco puede ser una línea de actuación fecunda en el futuro.

Finalmente, como nos recuerdan algunos enfoques, entre ellos, el del eco-feminismo, somos seres eco-dependientes e interdependientes, por lo que se hace necesario anteponer unos principios de gestión de los recursos y de la economía que hagan prevalecer la lógica de la vida frente a la lógica de la acumulación.

## **6.2 Del individualismo y el atomismo a la socialización prepolítica y comunitaria**

Por otro lado, más allá de la capacidad concreta de las iniciativas que buscan resolver problemas compartidos, la generación de estos espacios y prácticas tiene un valor fundamental al menos por dos razones más.

En primer lugar, por su importante papel pedagógico al mostrar, a través de prácticas concretas, existen alternativas que se construyen desde lo cotidiano.<sup>11</sup> Esta cuestión es fundamental dada la preponderancia de discursos que niegan la posibilidad de «otros mundos posibles» y el déficit de actua-

ciones que hagan creíble que realmente otro modo de vivir es posible.

En segundo lugar, este tipo de espacios permite la socialización en un imaginario de valores diferente al predominante, lo que los convierte en lugares para la socialización prepolítica, concepto con el que nos referimos a todos aquellos espacios de socialización donde surge algún tipo de conciencia de lo comunitario. Esta conciencia no consiste en otra cosa, que en abrir los ojos y descubrir que aquello que afecta a uno mismo no es lo inmediato más cercano, ni se trata de una lucha personal, sino que es una lucha que va más allá del hecho reivindicativo puntual y que construye comunidad.

Se hace fundamental la generación de espacios que apelen a lógicas comunitarias y solidarias

En este sentido, además del marco de la política institucional, se hace fundamental la generación de espacios que apelen a lógicas comunitarias y solidarias cuyo centro sea la dimensión del cuidado. También es necesaria la puesta en marcha de iniciativas basadas en la inclusión o la hospitalidad, iniciativas que prioricen a los recién llegados partiendo de actuaciones concretas y del trabajo cotidiano.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Un buen ejemplo de algunas de estas alternativas lo encontramos en el monográfico «33 alternativas para vivir de otra manera», *Alternativas Económicas*, Extra núm. 1, Barcelona, febrero de 2014.

---

<sup>12</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. González, Miguel (2015). *De la hostilidad a la hospitalidad*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 196.

### 6.3 Las comunidades cristianas como espacios alternativos de fraternidad

La presente reflexión sobre el atomismo social y las acciones creativas que están surgiendo en la sociedad civil son elementos que deben interpelar a la Iglesia. Sin duda, el Evangelio y la espiritualidad cristiana tienen un fuerte carácter comunitario y suponen una profunda fuente de inspiración que invita al compromiso radical en la lucha por la justicia. Pero también es cierto que muchas comunidades cristianas han perdido dinamismo y vitalidad en las últimas décadas.

Ante esta situación, cabe preguntarse por el papel que en la actualidad pueden desempeñar las comunidades cristianas en la creación de espacios de fraternidad y ayuda mutua, capaz de ofrecer respuestas a una sociedad donde prima el individualismo y el aislamiento.<sup>13</sup>

En primer lugar, en el contexto actual es importante analizar qué tipo de acciones nuevas y creativas pueden darse desde las comunidades que, por un lado, complementen a otras más tradicionales asociadas a la lucha contra la pobreza, y que, por el otro, incorporen también nuevas dimensiones de la justicia y apuesten por una mayor coherencia de vida.

La promoción de prácticas colec-

tivas vinculadas al consumo responsable, a la economía social y solidaria o a llevar una vida más ecológica suponen un interesante desafío en el que a la Iglesia le queda mucho por hacer, tanto en lo que respecta a la acción, como a la concienciación, un campo que, además, nos ha de animar a trabajar en el ámbito de lo cotidiano con objeto de vivir de forma más coherente.

En segundo lugar, el encuentro y los vínculos generados en torno a este tipo de prácticas son un espacio privilegiado para el trabajo conjunto y la colaboración entre creyentes y no creyentes. Aparte, representan un espacio absolutamente fundamental para establecer un diálogo y un encuentro interreligioso, cuestión que se nos revela fundamental puesto que la sociedad en la que vivimos es cada vez más diversa, plural y heterogénea.

Finalmente, pero no menos importante, se hace necesario destacar la dimensión celebrativa y alegre que debe acompañar a la puesta en funcionamiento de estas prácticas. Más allá de análisis sesudos, la ilusión generada a partir del trabajo colectivo que recrea y celebra la dimensión comunitaria supone un importante motor generador de creatividad y de vida que es fundamental sostener y cuidar.

\* Profesor de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de diferentes organizaciones y movimientos sociales relacionados con el consumo responsable, la soberanía alimentaria y el movimiento ecologista.

<sup>13</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Carrera, Joan (2014). *La revolución de cada día. Cristianismo, capitalismo y posmodernidad*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 189.

## 7. Lucidez, compasión y utopía: competencias espirituales para un mundo en cambio

*José Laguna\**

En el mundo educativo se va imponiendo la metodología competencial que define, articula y evalúa los saberes prácticos que deben adquirir los alumnos. Según el aprendizaje competencial, saber matemáticas no es sólo recitar de memoria las tablas de multiplicar sino ser capaz de calcular cuántos euros entregar en la frutería cuando hemos llenado la bolsa de la compra con tres kilos y medio de naranjas y dos de manzanas. Una de las alertas educativas que periódicamente revelan las famosas pruebas PISA es que los estudiantes españoles conocen perfectamente las tablas, pero no saben cuánto deben pagar en el supermercado. Esta escueta presentación de la metodología competencial no oculta las voces críticas que la acusan de mercantilizar el conocimiento y de despreciar los saberes no instrumentales.

En el intento prospectivo de vislumbrar los desafíos de una espiritualidad significativa para el siglo xxi, acudimos a la metodología competencial para determinar los aprendizajes espirituales que consideramos «útiles» para transitar por un mundo complejo, plural y globalizado.

No buscamos tanto describir prácticas meditativas (oración, silencio, ascesis, liturgia, etc.) como sus efectos: ¿qué sabiduría para la vida

cotidiana necesitan los hombres y mujeres que hoy se ejercitan en la práctica de la espiritualidad? Como ocurría con la educación, somos conscientes de la deriva utilitarista que el neoliberalismo busca imponer sobre actividades gratuitas e «inútiles» como la espiritualidad; nuestra perspectiva competencial se sitúa tras la pedagogía de la carta de Santiago que busca determinar la fe que no se ve, a partir de las obras observables (Stg 2,18).

### 7.1 De la fuga mundi a la espiritualidad en y para la realidad

Partimos de la definición de espiritualidad que propone Jon Sobrino como la capacidad que todo ser humano tiene de reaccionar ante la realidad con ultimidad.<sup>14</sup> La espiritualidad no es una fuga mundi que huye del compromiso transformador de una realidad muchas veces injusta, sino una relación trascendente con el mundo que se habita. Es en esa relación con una realidad que se abre más allá del dato empírico en las que la lucidez, la compasión y la utopía constituyen, a nuestro criterio, tres competencias esenciales de una espiritualidad cristiana.

Antes de analizar brevemente cada una de ellas, conviene señalar que la espiritualidad cristiana define su «ultimidad» desde la cruz y la resurrección de Jesucristo. Hay muchas espiritualidades, pero sólo una se confronta con la vida, muerte en

<sup>14</sup> Cf. D'Ors, Pablo (2016). *Biografía del silencio*. Madrid: Siruela, pág. 15.

cruz y resurrección de una víctima que confesamos como Dios. La espiritualidad cristiana se sitúa en un eje de coordenadas en el que confluyen el sufrimiento de los crucificados de la historia y la esperanza de la intervención salvífica de Dios en su favor. Ser espiritualmente competentes supone insertarse cristianamente en la dinámica pascual (muerte y resurrección) de la realidad.

## 7.2 Del silencio contemplativo a la lucidez personal y social

Aquellos y aquellas que se adentran por los senderos de la interioridad coinciden en afirmar que la práctica asidua del silencio, lejos de amurallarlos tras un ensimismamiento autista les hace mucho más conscientes de su mundo interior y de la realidad circundante. Como las aguas turbias que al remansar se vuelven cada vez más transparentes, el silencio contemplativo acalla ruidos, prejuicios y discursos hegemónicos para llegar a la esencia de la realidad y a llamar a las cosas por su verdadero nombre.<sup>15</sup>

La lucidez, como capacidad de relacionarse de forma desideologizada con la realidad, resulta vital en épocas de tránsito como la actual, en la que la ausencia de metarrelatos compartidos es caldo de cultivo para epistemologías interesadas que reducen la realidad a contratos sociales autodefensivos y relaciones mercantiles.

<sup>15</sup> Cf. Gracia, Diego (2013). *Valor y precico*. Madrid: Triacastela, pág. 43.

Al final del capítulo segundo del libro del Éxodo, se dice que Dios escuchó los lamentos de su pueblo y comprendió lo que estaba pasando (cf. 2, 23-25), un «comprender» divino que reconoce a las víctimas de la esclavitud del faraón. Reconocer la injusticia estructural que late tras el clamor de las víctimas es una competencia espiritual especialmente necesaria en un momento de capitalismo desbocado que busca eludir su responsabilidad directa sobre el sufrimiento de grandes mayorías empobrecidas y culpablemente invisibilizadas.

En el contexto de una espiritualidad válida para una época que aún está en gestación, la lucidez se relaciona con la capacidad de discernir los «espíritus» que laten tras la realidad personal y social. Se trata de la competencia para reconocer la presencia de dinámicas de pecado y de gracia en la historia; las primeras para combatirlas y las últimas para fomentarlas.

## 7.3 De la lucidez a la compasión

Si con la espiritualidad ganamos en lucidez, necesariamente nos volvemos más compasivos. La espiritualidad alimenta una mirada samaritana que nos hace reaccionar con compasión ante las víctimas que nos salen al encuentro.<sup>16</sup>

En la estela de Lévinas, los cristianos afirmamos que en la mirada

<sup>16</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Laguna, José (2011). *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 172.

interior propia de la espiritualidad, no sólo nos encontramos con el «rostro del Otro» sino también, e inseparablemente, con los rostros de los otros y las otras sufrientes, vidas que nos interpelan y nos responsabilizan.

En los albores del siglo xxi, la compasión es una competencia que debe aunar la justicia con el cuidado de los otros y de la Tierra. La espiritualidad hunde sus raíces en una hospitalidad radical que busca suturar una fraternidad que la modernidad individualista dejó malherida. Hoy, el cuidado de los otros se sitúa en un horizonte intergeneracional en el que una solidaridad diacrónica nos hace responsables de la casa común que dejamos en herencia a nuestros hijos e hijas.

#### **7.4 De la globalización sacralizada a la utopía sostenible**

Lo que nos diferencia y determina como especie es nuestro empeño en transformar la naturaleza en cultura.<sup>17</sup>

Desde el primer ser humano que labró la tierra para forzarla a dar su fruto, allí donde él quería, hasta el astronauta que desafía la ley de la gravedad empeñada en anclarlo al suelo, la historia de la humanidad es el esfuerzo continuo por acercar la realidad al horizonte de nuestras necesidades y

<sup>17</sup> González Faus, José I. (2015). *Utopía y espiritualidad*. Bilbao: Mensajero, págs. 10-11.

de nuestros sueños. En el ámbito de la espiritualidad cristiana ese horizonte viene determinado por las necesidades de los últimos (los que ahora pasan hambre, los que lloran, las mujeres maltratadas, los refugiados, etc.) y la promesa divina de la reversibilidad de esa situación («Dichosos los que ahora pasáis hambre porque os van a saciar. Dichosos los que ahora lloráis porque vais a reír...» Lc 6,20 ,26).

El sueño divino sobre la humanidad se llama Reino de Dios, y la competencia espiritual consiste en el trabajo de avvicinar la realidad hacia él. Una competencia que se sitúa entre el activismo transformador y la pasividad agradecida, una tensión espiritual que la tradición ignaciana resume certeramente: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios».

La utopía del Reino  
ha de dialogar  
críticamente  
con una globalización  
sacralizada como  
«ultimidad» incuestionable

El «ya pero todavía no» paulino no es una hermenéutica consoladora que se agota en explicar el presente sino el aguijón que impulsa a regionalizar la esperanza: «Como Gran Ausente y Gran Vigente, la Utopía, que puede ser el mejor nombre del Dios-sin-Nombre, será siempre un reparo o una objeción a todo lo que los seres humanos construyamos porque aún queda lejos de nuestras aspiraciones; y se-

rá, a la vez, un acicate ante todas nuestras decepciones: porque, aunque no sea verdad plena aquello del yes, we can o “sí se puede” como han mostrado los hechos-, seguirá siendo mucha verdad que “algo se puede”. Y ese algo es lo único que en cada momento se nos pide». <sup>18</sup>

En nuestra modernidad líquida, la utopía del Reino ha de dialogar críticamente con una globalización sacralizada como «ultimidad» incuestionable. La competencia espiritual alerta sobre la perversión de una universalidad financiera presentada con contornos mesiánicos y edificada sobre aranceles sociales homicidas. Justicia, bien común y desarrollo sostenible son tres exigencias utópico-espirituales que ninguna globalización puede obviar.

### **7.5 Por una mística femenina**

(La) lucidez, (la) compasión y (la) utopía son sustantivos femeninos. No se trata de una casualidad, la elección del género ha sido pretendida. Parafraseando a Karl Rahner, para el que el cristiano del siglo xxi será místico o no será; pero, estoy absolutamente convencido de que la espiritualidad del siglo xxi será femenina (eco-femenina) o no será. Es hora de que la *Ruah* se exprese en su propio lenguaje y, para ello, los varones deberíamos ejercer más a menudo las competencias del silencio y la escucha. Eso es en último término la espiritualidad:

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*

guardar silencio para escucharla a Ella.

\* Teólogo y músico. Licenciado en Teología en el Centre Sèvres de París. Diploma de Estudios Avanzados en Derechos Fundamentales.

## **EPÍLOGO**

La Iglesia es consciente de que tiene que vivir en «permanente reforma» en la medida que es una Iglesia que peregrina en busca de Dios y que está formada por personas que no viven todavía de manera plena la vida misma de Cristo. El egocentrismo, la limitación de cada uno o incluso el pecado individual se proyectan en estructuras religiosas visibles que se alejan del espíritu originario y, a la vez, estas estructuras condicionan, dificultan y contaminan a los individuos que las integran.

La utopía del Reino  
ha de dialogar  
críticamente  
con una globalización  
sacralizada como  
«ultimidad» incuestionable

### **8. El nuevo rostro de la iglesia... sin maquillajes**

*Jaume Flaquer\**

A menudo la Iglesia avanza a trompicones. Después de una cierta revolución o una puesta al día (*aggiornamento*) en su relación con el mundo, hay un paréntesis de consolidación que puede durar años, décadas o siglos, e incluso puede producirse una cierta regresión. Mien-

tras el mundo sigue evolucionando y, vuelve a producirse una falta de adecuación de la Iglesia con el mundo, lo cual le obliga a hacer otra revolución.

Es cierto que una reforma siempre es necesaria, incluso urgente, cuando está en juego el que las personas puedan encontrar fundamentos que sostengan su fe, una situación en la que nos encontramos hoy.

Si queremos cambiar el rostro de la Iglesia es preciso cambiar su mirada, puesto que lo más importante del rostro es la manera de mirar y también de escuchar y de gustar del mundo que se le presenta. La mirada renovada no puede ser otra que la de Jesús, puesto que es a través de Jesús, que Dios mira y siente el mundo; un Jesús que no mira desde cualquier sitio o desde un lugar neutro, sino desde el lugar del esclavo, desde el lugar del pobre, a los pies de los demás, de abajo arriba y desde el margen hacia el centro. Ciertamente, se trata de una mirada diferente a la que la Iglesia nos tiene acostumbrados: juzgadora, prepotente y controladora, una mirada de arriba abajo y del centro hacia el margen. Y, por supuesto, una mirada también diferente para recuperar la mirada femenina del propio Jesús: pacificadora, servidora y cuidadora que se expresa en los milagros y parábolas del Evangelio.

### **8.1 De la religión de los «perfectos» a la misericordia de Dios**

La Iglesia necesita asimismo recuperar la indignación de Je-

sús y su misericordia. No se trata simplemente de aumentar el tono de indignación ni el grado de misericordia, sino de sentirse proféticamente indignados frente a aquellos con los que Jesús se indignó: los ricos, los hipócritas y los orgullosos. Además, es preciso expresar infinita misericordia con aquellos con los que Jesús se mostró misericordioso. La Iglesia adinerada ha sido demasiado comprensiva con los corruptos y los defraudadores y excesivamente dura contra los homosexuales, los divorciados, etc.

Frente a la hipocresía religiosa y frente a esa religión de los «perfectos», la Iglesia debe presentarse como una comunidad de personas que experimentan cotidianamente la misericordia de Dios y no como aquellas que se ven superiores a los demás. En realidad, detrás de las discusiones sobre la admisión a la comunión de los divorciados o la inclusión de los homosexuales en el seno de la Iglesia, se visibiliza una lucha entre dos modos antagónicos e irreconciliables de entender la religión.<sup>19</sup> Sólo así puede entenderse la vehemencia de las discusiones: una Iglesia de los perfectos que mira por encima del hombro a los que considera que no lo son, frente a una Iglesia acogedora, como la de Jesús, que se reconoce llena de gente sencilla, cojos, mancos,

---

<sup>19</sup> [Nota del editor] Para ampliar, cf. Alegre, X.; González Faus, J.I.; Martínez Gordo, J.; Torres Queiruga, A. (2015). *Rehacer la vida. Divorcio, acogida y comunión*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Cuadernos nº 192.

recaudadores de impuestos, prostitutas, etc. Se trata de la misma dicotomía que existía entre los fariseos y el grupo que seguía a Jesús, al que criticaban aquellos por comer «con publicanos y pecadores».

La Iglesia adinerada ha sido demasiado comprensiva con los corruptos y los defraudadores y excesivamente dura contra los homosexuales, los divorciados, etc.

El fariseísmo vive con miedo al refrán «dime con quién andas y te diré quién eres». Cree que si se da la comunión a alguien que ha fracasado en su matrimonio, se impurifica al mismo Cuerpo de Cristo y a los demás miembros. En cambio, la Iglesia de Jesús se mezcla entre la gente sencilla para acogerla, acompañarla, darle esperanza y sanarla.

### **8.2 De la autorreferencialidad a la escucha del sufrimiento**

La Iglesia debe descentrarse y acercarse al marginado y de abandonar o como dice Francisco, huir de la autorreferencialidad. Esta preocupación de la Iglesia de hablar sólo de sí misma y cada vez más para sí misma con documentos que interesan a muy pocos, debe transformarse en una Palabra dirigida al pueblo y a su sufrimiento. En esta preocupación por el sufrimiento, debe reconocer con dolor a las miles de víctimas que ella misma ha producido y sigue produciendo. Ella, que se constituyó sobre la sangre de los mártires, pasó a ser ver-

dugo. Las víctimas del fariseísmo judío denunciado por Jesús –leprosos, mujeres con flujos de sangre, publicanos, pastores, etc.– son hoy los homosexuales, los divorciados, etc., que se han visto marginados por la misma Iglesia. La Iglesia debe oír su sufrimiento.

### **8.3 De Cristo Rey a la figura de Jesús**

La Iglesia debe dejar de ser un reflujo del «Cristo Rey de este mundo» y recobrar la imagen de Jesús servidor y cuidador que se postra a los pies de sus discípulos. La Iglesia, en tanto que imagen de Cristo Rey de este mundo, es la que transmite una imagen de Dios como Todopoderoso, Emperador, Patriarca, en el sentido masculino del término, y en lo que se ha de transformar es en una Iglesia capaz de reflejar la imagen del Dios que integra lo masculino y lo femenino. De una Iglesia preocupada en predicar al mundo la existencia de un Dios «más perfecto del cual nada puede pensarse» debemos pasar a una Iglesia que intenta presentar al Dios que se manifiesta débil en la figura de Jesús.

### **8.4 De la jerarquía a la escucha: Dios en el pueblo**

Es ineludible para la Iglesia, ver y escuchar a «Dios en todas las cosas» y a las personas, como base teológica de la participación de todos en las decisiones que adopte. El sujeto de la escucha es toda la Iglesia y no solamente su jerar-

quía. Teológicamente, hay que retomar aquella idea de que toda la Iglesia es profética y toda ella es sacerdotal. Así, el que tiene que ver y escuchar a Dios es la Iglesia en su totalidad y no sólo su jerarquía, y si Dios habla en el pueblo, la jerarquía debe escucharlo. El sondeo mundial ante el Sínodo de la Familia no fue una mera encuesta para aceptar la opinión mayoritaria: fue un acto de fe de la presencia de Dios en el pueblo.

La Iglesia debe fundamentarse en esto para caminar hacia una mayor horizontalidad en la toma de decisiones y en una desclericalización en línea con el Evangelio.

### **8.5 De la comunidad cerrada a la comunión y el diálogo**

La Iglesia debe ser una gran comunidad de comunidades en las que el diálogo constituye un elemento esencial. Además, la Trinidad no es una «comunidad» cerrada sino que está en constante salida de sí misma. Por ello, si la Iglesia está llamada a ser su imagen, debe estar en un continuo salir de sí dialógico hacia el mundo. Por consiguiente, la Iglesia debe pronunciar una Palabra de denuncia, una Palabra salvadora; pero también, una Palabra de bendición. Debe denunciar las desigualdades económicas indecentes, recordando el destino común de los bienes de la tierra, y condenar las discriminaciones por motivos de raza, religión y género.

La Palabra salvadora la debe pronunciar la Iglesia no sólo a través de los sacramentos, sino a través de su acción social. Pero la Iglesia no se puede olvidar de pronunciar una Palabra de bendición –en el sentido de decir bien– sobre todas las cosas. Esa fue la Palabra creadora de Dios cuando decía que «todo era bueno». De igual manera, la Iglesia debe ser capaz de ver y de reconocer todo el bien que es producido por gente cristiana y no cristiana. Así se expresa el papa Francisco cuando dice que el confesionario «no puede ser una sala de tortura». Una Palabra de bendición es la Palabra de san Francisco y que reproduce el papa: «*Laudato Sí*», con toda la dimensión ecológica que esta contiene.

### **8.6 Con rostro de mujer**

Este cambio de rostro de la Iglesia debe tener, pues, una traducción eclesiológica y litúrgica que potencie la horizontalidad y la consulta e integre a la mujer en los órganos de decisión y de celebración litúrgica. En el año de la misericordia propuesto por el Papa, no puede darse un verdadero giro hacia esta actitud, sin un giro femenino. La «misericordia» bíblica traduce la raíz R-H-H hebrea (o árabe en *rahim*) que es aquel amor que surge de las entrañas de Dios, de su regazo o incluso de su útero maternal (*rehem*). Por eso, no puede haber una conversión a la misericordia sin una conversión a lo femenino. El patriarcalismo teológico ha ido históricamente, de la mano de la violencia legitimada

religiosamente y una Iglesia pacífica y del cuidado no acabará de hacerse sin asumir plenamente a la mujer. ☞

\* Jesuita, licenciado en Historia y en Teología. Doctor en Estudios Islá-

micos. Profesor en la Facultad de Teología de Catalunya. Responsable del Área Teológica de Cristianisme i Justícia.

Edición número 200 de Cristianisme i Justícia. Septiembre 2016.

# “Amoris laetitia”: sobre la alegría del amor en la familia

*P. Umberto Mauro Marsich S.X.\**

El 06 de abril 2016, el Papa Francisco nos ha hecho el regalo de su Exhortación Apostólica ‘AMORIS LAETITIA’. Ya los dos sínodos episcopales, de 2014 y 2015, sobre la familia, nos habían preparado acerca del espíritu y contenido de la Exhortación misma. En la práctica, las conclusiones sinodales pueden ser interpretadas como los primeros dos capítulos de la ‘AL’. Sin embargo, en la Exhortación se nota la mano de un gran pastor, conocedor de la vida del pueblo cristiano y coherente con sus particulares anuncios sobre la ternura y la misericordia de Dios; temas que, con frecuencia, han sido por él predicados con motivo del Año Jubilar de la Misericordia.

Cada documento pontificio, normalmente, responde a alguna provocación histórica del momento. La ‘AL’, de hecho, responde a la crisis contemporánea de los grandes y constitutivos valores éticos y sociales del hombre. Nos referimos principalmente, al extravío antropológico de nuestra sociedad que se va alejando, progresivamente, de los significados auténticos de las realidades de la sexualidad, del amor conyugal, del matrimonio y

de la familia desconociéndolas como valores e instituciones fundacionales de la vida personal y social del ser humano. Además, son parte de ese patrimonio hermoso con el cual Dios ha beneficiado a la humanidad, consignándose para su disfrute, cuidado y crecimiento. Es decir, la familia.

La lectura detenida de la Exhortación nos ha permitido captar, para su mejor comprensión, cuatro ‘llaves hermenéuticas’: la misericordia, el discernimiento, el acompañamiento y la integración. En efecto, cada vez que el Papa se aproxima a alguna vivencia y realidad humana, lo hace siempre con el afán de sanar heridas, comprender situaciones concretas, tender la mano e integrar a todos con paciencia y comprensión. Luego, a través de la cercanía afectiva, se pone en diálogo respetuoso con las personas y discierne dentro de sus vidas concretas, el mejor camino para acercarlas al ‘ideal evangélico’. Es en esta etapa donde se experimenta la mano solidaria de los pastores, evitando la tentación de juzgar y condenar. En fin, la propuesta pontificia no consiste en excluir, sino

más bien, en insertar e integrar a cada persona, matrimonio y familia en el tejido vivo y cálido de la comunidad cristiana. Para ello, no ha sido necesario cambiar la 'doctrina moral' de la Iglesia que, siendo 'verdad bíblica' es inmutable. Lo que ha cambiado es el lenguaje doctrinal, su interpretación y práctica pastoral hecha desde el corazón de Jesús. En fin, el cambio ha sido únicamente 'pastoral'. La tarea que deja el Papa, por tanto es, sobre todo, para los pastores y colaboradores laicos/as, comprometidos/as en la acción pastoral. Lo pastoral, desde luego, presupone un mayor compromiso con el 'primer anuncio' cristiano, con la predicación del Evangelio y con una siempre mejor preparación en todas las cuestiones relacionadas con la doctrina de la Iglesia acerca de la sexualidad, el amor, el matrimonio y la familia.

La 'AL' es una 'sinfonía' dedicada a la 'sexualidad', pensada por el Creador como lenguaje alegre y gratificante de amor; al 'amor', que es siempre posible construir en la roca de la amistad y caridad cristiana; al 'matrimonio sacramental' para los bautizados y a la 'familia', como el lugar de la vida gratificadora de la solidaridad, gratuidad, donación y convivialidad.

Otra clave de lectura de la 'AL' es la 'fragilidad' humana. Notorio es ver, en efecto, cómo los humanos nos equivocamos en muchas ocasiones, pero, acerca de la decisión matrimonial, no se admiten errores destinando a la soledad los matrimonios rotos. La inyección de optimismo y misericordia que nos trae la 'AL', ayu-

dará a sanar a los heridos del camino. En tiempos difíciles para la familia, el Papa Francisco nos suplica que seamos de corazón abierto y compasivo ante las fragilidades humanas.

La estructura de la 'AL', -sobre el 'amor en la familia'-, se presenta con mucha variedad de temas claros y complementarios. Vamos viéndolos por capítulos:

*Primer capítulo: "a la luz de la Palabra".* En el trasfondo de la alegría que produce el amor, la 'AL' arranca desde la -Palabra de Dios-. A su luz, en el primer capítulo, aparece en escena desde Adán y Eva, la 'dualidad' amorosa de los esposos, enriquecidos por los 'brotes de olivo', ubicada, realísticamente, entre las alegrías, la ternura, el sudor y los senderos del sufrimiento. La Palabra de Dios, la tradición de la Iglesia y el Magisterio más reciente, robustecen las comprensiones de la realidad familiar, insistiendo en su vocación trascendente por ser el sacramento viviente del amor que le dio origen; es decir, el amor de la SS. Trinidad. A partir de las familias, que pueblan la Biblia, se entiende también como cada familia no es un ideal abstracto, sino el fruto de un trabajo "artesanal" hecho de dolor, esfuerzo, paciencia y sacrificio; pero también, de ternura, felicidad, gratificación y alegría.

*Segundo capítulo: "la realidad y los desafíos de la familia".* En este segundo capítulo, el Papa se aproxima a la realidad concreta de las familias, describiendo su situación actual, sus luces y sombras, seña-

lando los correspondientes desafíos: el cambio antropológico y cultural, el individualismo, que no beneficia el amor de pareja y termina aislando a cada miembro, la precariedad de los sentimientos, el ausentismo de la gracia divina, la cultura de lo provisorio, la falta de oportunidades para los jóvenes, la afectividad narcisista e inestable, el descenso demográfico, el debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa, la falta de una vivienda digna, las migraciones obligadas y el desafío muy severo de la ideología '*gender*', que niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer, con todas sus devastadoras implicaciones educativas.

*Tercer capítulo: "la mirada puesta en Jesús y la vocación de la familia".*

Con la mirada puesta en Jesús, quien ha llevado a plenitud el proyecto de amor del Padre y, desde su corazón, lleno de misericordia, el Papa se detiene a desentrañar la belleza del sacramento del matrimonio en sí y cómo debería ser vivido cristianamente<sup>1</sup>. El matrimonio, nos reitera el Papa, es un don del Señor que hay que cuidar; así como, Él nos lo ha donado: heterosexual, estable, indisoluble, fiel y generosamente abierto a la vida (Cf. Mt 19, 8). Jesús, en efecto, lo que hizo fue llevar el matrimonio y la familia a su forma originaria (Mc 10, 1-12). La familia de Nazaret, con todo su fino aroma, destaca como

<sup>1</sup> "Tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifestó en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros" (AL, 59).

modelo de familia y obra de Dios. Con palabras precisas y alentadoras, el Papa Francisco, en este capítulo propone la 'preciosidad' del sacramento del matrimonio, cuestionando, incluso, a aquellos que lo quieren reducir a una convención social, a un rito vacío o a mero signo externo de un compromiso disoluble. En fin, nos recuerda que "el don recíproco constitutivo del matrimonio sacramental arraiga en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de toda persona con Cristo en la Iglesia" (73). Con su gracia, Jesús permanece con los esposos; les da la fuerza de seguirle, tomando cada quien su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente y de llevar unos las cargas de los otros (Catecismo, 1642).

Con mirada incluyente, la 'AL' no condena las demás situaciones matrimoniales sino, más bien, evidencia en ellas la presencia de posibles -semillas del Verbo- y dirige miradas benevolentes hacia las situaciones de las familias 'imperfectas'; pero, comprometidas con la educación de los hijos, fieles y con vocación matrimonial. La familia, nos lo recuerda la Exhortación papal: "es también el único lugar naturalmente digno de la procreación". Por eso, el hijo reclama nacer del amor de sus padres y no de cualquier manera, ya que él, 'no es un derecho, sino un don'; no es un 'objeto' de alguien y para alguien, sino persona humana y 'sujeto' innegociable.

Partiendo de la riqueza doctrinal sobre el matrimonio y la familia, la Exhortación se nutre de las aportaciones más destacadas del magiste-

rio, antecedente al Papa Francisco<sup>2</sup>. Una mención directa es a la encíclica de Pablo VI *'Humanae Vitae'*, donde se hace hincapié en la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la valoración moral de los métodos de regulación de la natalidad. En seguida, el Papa señala también la 'contradicción lacerante' que se da en la familia, santuario de la vida, cuando se convierte en el lugar donde la vida es negada y destrozada en su inicio o en su etapa terminal.

*Cuarto capítulo: "el amor en el matrimonio".* El cuarto capítulo que, con el sucesivo, es medular de la Exhortación, inicia con la 'sinfonía' del amor, cuyo preludio consiste en una exégesis luminosa del poema paulino dedicado a la caridad (1Cor. 13, 4-7): "nuestro amor cotidiano". La melodía se extiende desde las notas suaves del 'amor de amistad' hasta las refinadas del 'amor de caridad'. Los dos amores, en el proyecto de la 'AL', son insustituibles y necesarios para construir matrimonios sólidos sin menospreciar, desde luego, las aportaciones alegres y gratificantes de la 'pasión erótica' y del amor 'sentimiento'<sup>3</sup>. En efecto,

declara el Papa: "Dios ama el gozo de sus hijos". La visión holística y complementaria de todas las vertientes del amor conyugal si, de un lado, son el reconocimiento de que todo lo que Dios ha hecho es 'bueno', de otro lado, sin embargo, habrá que hacer lo posible para que no se desvirtúen por la insidiosa y oscura manipulación actual de la sexualidad y del amor en los medios de comunicación. Justamente, además, el Papa recomienda cuidar y acrecentar el amor entre esposos con una comunicación sincera, profunda y oportuna. Comunicación que, bien sabemos, se consolida en los altares de la oración, de la mesa doméstica y de la intimidad. Al mismo tiempo, el amor 'madura' a través del diálogo entre los esposos y al 'darse tiempo' para escucharse.

A quienes han hecho la opción de vivir en virginidad, el Papa les recuerda que es igualmente una edificante opción de amor (159).

*Quinto capítulo: "el amor que se vuelve fecundo".* La generosidad de los padres, que autentifica la nobleza del amor que se tienen y de su matrimonio, se plasma, sin lugar a duda, en la generación y educación de los hijos. El acoger una nueva vida, por parte de los padres, es cimientito de una historia hermosa que encuentra en el Creador su origen y, en ellos, sus colaboradores y ministros. Nunca, desde luego, dueños. La vida es un don que se acoge con amor y responsabilidad desde la espera del embarazo: amor de madre y de pa-

<sup>2</sup> En la AL, en efecto, Papa Francisco cita la *'Humanae Vitae'* y la *'Evangelii Nuntiandi'* de Pablo VI; la *'Gratissimam Sane'* y la *'Familiaris Consortio'* de S. Juan Pablo II; la *'Deus caritas est'* y la *'Caritas in Veritate'* de Benedicto XVI.

<sup>3</sup> "Por algo será -expresa el Papa- que un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios. La dimensión erótica, por cierto, no es un 'mal permitido' o un 'peso a tolerar', sino, al contrario, es un 'don de Dios que embellece el encuentro de los esposos" (AL, 142).

dre<sup>4</sup>. El misterio de la fecundidad en el pensamiento del Papa, impulsa a tumbar paredes y ampliarse en la acogida y disfrute de los padres mayores, de los hermanos, de los hijos adoptados y de los agregados en razón de la hospitalidad sin fronteras; es decir, de la ‘fecundidad ampliada’ del amor. Este ‘vínculo virtuoso’ entre las generaciones es, según Francisco, garantía de futuro.

*Sexto capítulo: “algunas perspectivas pastorales”.* El sexto capítulo está dedicado a la verdadera novedad de la ‘AL’: ‘lo pastoral’. Anunciar el Evangelio, en efecto, no es una misión estática; más bien, es dinámica y cambiante como lo es la realidad, en este caso, la realidad del matrimonio y de la familia. La situación del noviazgo también ha cambiado. En efecto, dejados a su plena libertad, los novios urgen, actualmente, de mayor acompañamiento. La ‘AL’ entonces, propone un camino pastoral más profundo y experiencial de preparación. Menos rollo tal vez y más espiritualidad. La preparación al matrimonio, de hecho, debe consistir en un auténtico proceso de discernimiento vocacional y de los novios, vivido en condiciones de libertad. También la preparación ‘ritual’, pide más conciencia y participación por parte de los interesados.

Otro periodo delicado en la vida de los esposos, es la etapa de aco-

plamiento. En ésta también, no debería faltar la mano amiga de la comunidad cristiana.

La experiencia matrimonial, bien sabemos, no es siempre de color de rosa. En efecto, pertenecen a la vulnerabilidad humana: las crisis, las angustias y las dificultades del camino. Son situaciones que desaffian a los matrimonios y a las comunidades que, según la Exhortación, no deberían abdicar de sus responsabilidades en el acompañamiento de los esposos. Luego, habrá que sanar las heridas y derrochar comprensión y misericordia, a la manera del corazón de Jesús, frente a tantas rupturas y difíciles divorcios. En fin, nunca condenar, cada situación de familias heridas, por ser objetivamente diferente, merecen ser escuchadas con atención y acompañadas con delicadeza hacia soluciones correctas y justas<sup>5</sup>. Las familias cristianas maduras y la parroquia, en cuanto ‘familia de familias’, pudieran constituir extraordinarios recursos pastorales para ello. A los seminaristas y sacerdotes, a su vez, la ‘AL’ pide una mejor preparación y formación interdisciplinaria sobre noviazgo y matrimonio (203).

Otro importante y delicado momento de vida, son los primeros años de matrimonio. Principalmente los padres sinodales, en efecto,

<sup>4</sup> “El don de un nuevo hijo, que el Señor confía a papá y mamá, comienza con la acogida, prosigue con la custodia, a lo largo de la vida terrena, y tiene como destino final el gozo de la vida eterna” (AL, 166).

<sup>5</sup> La bula reciente del Papa Francisco ‘*Mitis Iudex Dominus Iesus*’ es un instrumento legal providencial para poder agilizar los procesos de nulidad matrimonial y, así, sanar algunas de las familias heridas.

han solicitado un acompañamiento pastoral particular para esta etapa de la vida conyugal. Resulta de gran importancia en esta pastoral, desde luego, la presencia de esposos con experiencia, de asociaciones y de movimientos eclesiales, como: 'encuentros conyugales', y de pequeñas comunidades (223). El acompañamiento pastoral, debería darse después de crisis matrimoniales, rupturas y divorcios. En este último caso, si las personas viven en nueva unión, se les debe dar a entender; que no están excluidas, porque siempre integran la comunión eclesial. Ayudar a sanar las heridas de los padres y ayudarlos espiritualmente, es un bien también para los hijos, quienes necesitan del rostro familiar de la Iglesia que los apoye en la experiencia traumática de la separación o divorcio de los padres (246). Pastoralmente, es preciosa, igualmente, la parte final del capítulo, dedicada a la pérdida de las personas queridas y la viudez: "cuándo la muerte planta su aguijón".

*Séptimo capítulo: "reforzar la educación de los hijos"*. Otro tema, tratado por el Papa en la 'AL', es el de los hijos. Lo que sobresale, de arranque, es la invitación a cuidar de su 'formación moral', que los papás no deberían delegar, completamente a otros, y practicar una pedagogía respetuosa de las etapas de crecimiento, sin excluir, cuando se hace necesaria, la función medicinal y de estímulo de la sanción. Toda la vida familiar, en concreto, debería ser orientada a crear el mejor contexto educativo posible, incluyendo la 'educación

sexual' que, en su totalidad, es de pertenencia estricta de la familia. El principio de subsidiariedad, por tanto, debe de ser reclamado cada vez que es violado. El realismo educativo, además, aconseja tomar en cuenta que la formación familiar es, frecuentemente, contrastada por quienes 'entran en las habitaciones de los hijos a través de las pantallas de entretenimiento e información', en ocasiones, nefastas. Los papás, desde luego, deben entender que, respecto a los hijos/as, siempre hace falta una 'vigilancia amable'. El abandono de los hijos, en efecto, produce en ellos desapego familiar y heridas profundas en el alma. En todo proceso formativo no se debería olvidar que el mayor reto consiste en 'educar' para la libertad, don de Dios<sup>6</sup>, y en 'formar' la conciencia moral.

Hoy, un defecto de la juventud es querer y recibir todo y aprisa. En contra de esta búsqueda inquieta de 'gratificación inmediata' habrá que educar para la 'espera', tener la capacidad de esperar, significa prepararse para el tiempo de la cosecha. Simultáneamente habrá que luchar; hoy también, en contra del 'autismo tecnológico': fenómeno que aísla a los hijos, privándoles de la 'convivialidad' familiar y social. Finalmente, la cereza en el pastel es y será, para toda familia cristiana, la tarea de transmitir la fe que, desde luego, supone que los padres vivan la experiencia real de Dios.

---

<sup>6</sup> La educación, en efecto, entraña la tarea de promover 'libertades responsables', posibles si conservan el nexo con la 'verdad' y el 'bien' (AL, 261).

*Octavo capítulo: “acompañar, discernir e integrar la fragilidad”.* Es la parte más delicada y, tal vez, de difícil comprensión de la Exhortación: ‘acompañar’, ‘discernir’ e ‘integrar’ la fragilidad. Para discernir e integrar en la vida eclesial y pastoral a las familias ‘heridas’, se necesita en efecto, paciencia y ‘gradualidad pastoral’, o sea, la ‘gradualidad’ de la ley. En el caso de las situaciones llamadas ‘irregulares’, quede bien claro que irregulares son las situaciones y no las personas. Éstas merecen siempre comprensión, respeto, misericordia y perdón. En efecto, el Papa nos recuerda que no siempre, delante de algún mal moral, la culpabilidad es la misma, sino que habrá que juzgar desde las circunstancias. Éstas, concretamente, pueden constituir verdaderas ‘atenuantes’ de la culpabilidad, incluso, sin quitar la gracia<sup>7</sup>. Para constatarlo y analizar las situaciones con objetividad el mejor camino es el del ‘discernimiento moral’. Éste puede hacerse desde cada cultura e Iglesia local<sup>8</sup>. Es ella, en efecto, con el obispo a la cabeza y los sacerdotes como ayudantes, que conoce a sus miembros y sabe de sus

dificultades, consciente que no hay recetas fáciles para solucionar los problemas. Además, la aplicación inmisericorde de reglas morales abstractas, como si fueran rocas, no es cristiana<sup>9</sup>: “un pastor -escribe el Papa- no puede sentirse satisfecho sólo aplicando leyes morales a quienes viven en situaciones ‘irregulares’, como si fueran rocas que lanzan sobre la vida de las personas”.

Lógicamente, es importante tener los criterios morales claros, pero más todavía, lo es acompañar en el dolor y en el sufrimiento, buscando el bien de las personas imperfectas y falibles. Es más importante porque es amor. A la luz de la Exhortación, lo que deberá siempre destacarse en el discernimiento, es la lógica de la misericordia pastoral<sup>10</sup>. En el trasfondo de tantas familias heridas es mejor que resuene la invitación a recorrer la ‘*via caritatis*’ que la de la condena. La caridad fraterna, de facto, es la primera ley del cristiano. La enseñanza de la Teología Moral, por tanto, -concluye Papa Francisco- “no deberá dejar de incorporar estas consideraciones pastorales, porque si bien es verdad que hay que cuidar la integridad de la enseñanza moral de la Iglesia, siempre

<sup>7</sup> “La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos y sociales” (Catecismo, n. 1735). También las conciencias de las personas, por ejemplo, deben ser mejor incorporadas en la praxis de la Iglesia en algunas situaciones que no realizan, objetivamente, nuestra concepción del matrimonio.

<sup>8</sup> El Papa se refiere, aquí, a la necesidad de inculturación de los juicios y discernimientos.

<sup>9</sup> “El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero” (AL, 296).

<sup>10</sup> “La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza” (Cf, ‘*Relatio Synodi*’ 2014, 24).

se debe poner especial cuidado en destacar y alentar los valores más altos y centrales del Evangelio” (Cf. EG, 47).

*Noveno capítulo: “espiritualidad familiar y conyugal”.* Una dosis de espiritualidad de comunión, matrimonial y familiar, puede ser un rayo de luz precioso y orientador. La espiritualidad matrimonial y familiar, en efecto, no puede minimizar el carisma de la comunión entre sus miembros. También, la oración alegre y espontánea entre los esposos y en familia, es garantía de unión y fidelidad. Además, la espiritualidad será siempre el soporte del amor entre todos los integrantes y reflejo de un amor genuino, exclusivo y libre. En la necesidad, además, gracias a la espiritualidad cultivada, entre todos, nunca faltarán el cuidado, el consuelo y el estímulo de permanecer unidos en el amor. Si la familia -añade el Papa- a través de la oración, “logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar” (317). Una oración de pocos minutos para ‘decirle’ al Señor lo que nos preocupa: ‘rogar’ por las necesidades familiares, ‘pedir’ por alguno que esté pasando un momento difícil, solicitarle ayuda para amar, darle gracias a Dios por la vida y pedirle a la Virgen que les proteja con su manto de madre, resultaría muy agradable y santificante.

### **La familia y el ‘amor social’, icono de la Trinidad.**

Creemos que la priorización del tema de la familia en el magisterio del Papa Francisco, se debe principalmente a su importancia en la vida personal y social de la humanidad.

Sin lugar a duda, la ‘familia buena’ hace buena a la sociedad entera. Es, indudablemente, un patrimonio irrenunciable de la humanidad y realidad humanísima, cuya influencia sobre los demás, es sumamente necesaria y benéfica. “El núcleo familiar -escribe Papa Francisco en la ‘AL’- no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros” (324). Primeramente, lo logra a través de la ‘hospitalidad’. En su profesión de ‘amor social’, la familia refleja así la maternidad de la misma Iglesia y se convierte en icono del amor trinitario. En efecto, lo reitera su Santidad: “el amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí” (324).

El enorme aprecio de la Sagrada Escritura respecto al matrimonio, fundamento de la familia se debe, sobre todo, a su importancia social. En efecto, la familia es defendida y tutelada por ser la célula primera y vital de la vida social y espacio privilegiado de formación para la solidaridad, la justicia, la fraternidad y la paz. El Vaticano II, a su vez, consciente de su importancia le dedicó profundas reflexiones<sup>11</sup>. Entre todas las familias, aun cuando resulta inimitable, la familia de Nazaret permanece como modelo ideal, por haber realizado y testimoniado la belleza del amor y su misión social de apertura al mundo con motivo de la inmolación sacrificial de Jesús


<sup>11</sup> Cfr. ‘*Gaudium et Spes*’, ‘Dignidad del matrimonio y de la familia’, Segunda Parte, Capítulo primero.

por la 'salvación de todos': a imitación de Aquel que ha entregado su cuerpo y derramado su sangre para la vida del mundo, los matrimonios aprenderán a abrirse al amplio horizonte del amor social.<sup>12</sup>

## Conclusión

Después de haber recorrido el luminoso camino doctrinal y pastoral de la Exhortación Apostólica 'AL', nos hemos convencido, aún más, de que se trata de una proclamación gozosa de la verdad sobre el amor, fuente de la alegría nupcial y fundamento de la experiencia, humana y preciosa, de la familia. Un anuncio agradable para todos aquellos que no han perdido el gusto de amar y que nutren, dentro de sí, el ansia de hacer felices a los demás. Es una pieza clave para todos los creyentes y para aquellos que, dentro de la Iglesia, ejercen el servicio ministerial y pastoral. El espíritu de la 'AL' y las luces, que de ella brotan, deben reformar los estilos de vida cristiana y las acciones pastorales de la Iglesia: una reforma eclesial que, desde luego, pide conversión, caridad y miseri-

cordia para nunca 'licuar' la profundidad del Evangelio del amor, del matrimonio y de la familia.

Se nos pide, en fin, una renovación pastoral, que implica un cambio de mentalidad, una revisión de los criterios de discernimiento y actitudes de humildad y ternura hacia todas las familias. Quien, en efecto, lee la 'AL' se sentirá invitado a conjugar doctrina y vida en el horizonte dinámico de esa gracia que conduce a la Iglesia hacia una comprensión experiencial más profunda del amor de Dios, derramado por el Espíritu en el corazón de los creyentes. La auténtica revolución que se puede vislumbrar entre las páginas de la exhortación, es la 'revolución de la ternura' que no sólo representa una de las categorías más importantes de este pontificado, sino también, uno de los símbolos con los cuales mirar, hoy, a la familia.<sup>13</sup> 

\* Teólogo especialista en moral, profesor de diversas universidades y centros de formación sacerdotal y religiosa. Es autor de varios libros y artículos en revistas especializadas.

<sup>12</sup> Cfr. Umberto Mauro Marsich, "Ética del amor, matrimonio sacramental y procreación", S. Pablo, México 2015, p.69.

<sup>13</sup> Cf. G. Bassetti, en 'El observador Romano', 15 de abril 2016, p. 15.



## Desde el vacío

Eduardo Garza Cuéllar

PARA LEER EL DESHABITADO de Javier Sicilia<sup>1</sup> hay que saber cuál es el lugar, quiero decir *el lugar del alma*, desde el que está escrito.

Un hombre desollado del espíritu, alguien a quien han vaciado existencialmente, a quien le han arrancado a un hijo con lujo de crueldad, un *revenat* que daría mil veces su vida por recuperar la de su hijo, alguien que de alguna manera ya está muerto, el deshabitado que, perdido todo, es capaz también de una rara libertad, de *dar* literal y literariamente su *resto* para construir esta obra impúdica, exhaustiva y extenuante. Puede o no ser, como prometió, su última novela. Pero es sin duda una novela última.

Se trata de una obra escrita entre la lucidez profética de las peregrinaciones y la miopía de las marchas, entre arengas y poesía, entre el recogimiento de la comunidad francesa de El Arca y el ruido del surrealista activismo mexicano. Se trata en realidad de una obra imposible, generosa como pocas.

Hay quien escribe como es y quien termina siendo como escribe. En este caso novela y autor se crean y se recrean mutuamente frente a nuestros ojos. No contemplamos una fotografía fija, sino que vemos un video. *El deshabitado* documental la transformación radical de su autor. Hablo pues de una y de otro sin intención de distinguirlos, consciente de que no puede ser de otra manera.

Estamos además frente a una obra polivalente que se seguirá co-

<sup>1</sup> Sicilia, Javier, *El Deshabitado*, Grijalbo, México, 2016.

mentando dentro de muchos años. *El deshabitado* no sólo admite una lectura política, social, ideológica o emocional. Exige una hermenéutica existencial, ética y espiritual.

Aunque el interés de este escrito está en este último ámbito, el espiritual (y más específicamente en dar cuenta de la manera como el dolor inenarrable transformó las convicciones últimas de su autor), requiere antes, quizás precisamente porque lo espiritual no subsiste desencarnado, referir sus otras dimensiones.

En el plano sociológico basta reconocer la desgarradora descomposición social de nuestro país y nuestro tiempo. Javier responde a la vocación profética de acompañar a los muchos de los que encuentras en su voz la articulación de su propio dolor hasta entonces mudo o acallado, la de consolar a miles a lo largo y ancho de nuestra geografía, a las víctimas del absurdo, de un mal evitable e infringido.

Tiene la virtud de rescatar a miles de denigración acrítica de la criminalización. Muchos asesinatos habían sido, además estigmatizados sin juicio para salvaguardar las buenas conciencias y la imagen gubernamental. Javier los rescató abrazando a sus cercanos y nombrándolos para, desde ese bautismo, cuestionar el cimiento moral de nuestro tiempo. ¿Cómo adjetivar a un país y a un mundo a cuyas infalibles ecuaciones les sobras personas, a uno que produce prescindibles y al que miles le estorban?.

Javier es especialmente generoso al referir, agradecer y dibujar en toda su complejidad sus relaciones significativas de estos años, mismas que son de alguna manera la tabla de salvación de su naufragio. Refiere los nuevos vínculos, como el de Álvarez Icaza, que le regala su condición emergente de líder social. Habla tanto de las amistades diluidas en estos años, como de las que se profundizaron o emergieron en el Movimiento. Refiere también otras que en escenarios distintos hubieran florecido pero se malograron por visiones distintas de la militancia o la existencia.

Es posible que esta reconfiguración del mapa interpersonal sea sintomática, incluso necesaria, cuando la vida cambia de tesitura y de capítulo. Es común en quien se casa o divorcia, en quien deja un ministerio o tiene hijos. Pero en el caso de un corazón noble, como el de Javier Sicilia, pareciera que todos cabemos, quizás en un sitio diferente al que hubiéramos ocupado antes, pero igualmente significativo y, en realidad, inconmensurable.

Y es ese carácter definitivo que Javier imprime a sus afectos lo que lo habilita para hablar impudicamente de las tensiones en la relación con su hija y de su complejidad, de sus ataques de ira, los ciegos y los lúcidos, de la intimidad en su relación de pareja, de la ternura infinita en su recién estrenado oficio de abuelo...

En un tercer orden, el político, la novela puede comprenderse desde la intención de trascender en virtud

del encuentro y el vínculo personal el fardo ideológico, en la pregunta sobre si el diálogo entre personas puede ponerse por encima de la ideología y la *realpolitik*, sobre si la creatividad del nosotros, la del amor; la de la no-violencia, puede romper el doloroso equilibrio de fuerzas e intereses que encarcela a México. Hace además este cuestionamiento desde la experiencia de un hombre único que, en su *vía crucis*, dialogó con casi todos los actores políticos de México y con algunos norteamericanos, muchos más de los referidos en la obra.

Hubo sin duda en este arduo proceso momento en los que el ideal humanista del encuentro parecía triunfar. Otros en que su promesa se antoja más bien utópica o ingenua. En términos generales –lo digo con el dolor de un idealista– parece que la reticencia del virus ideológico y el de la política real se le impusieron.

Su visión del mapa político mexicano en realidad no trasciende el paradigma ideológico con el que fue trazado. En ocasiones parece que éste más bien se profundiza en Sicilia. Asume por ejemplo acriticamente los postulados del movimiento zapatista, que lo desdeña y se muestra benevolente ante algunos otros grupos, como Morena, que lo amenazó de muerte. A otros más, aplica la rudeza de una criticidad polimórfica, en realidad insuperable.

En el plano ético Sicilia profundiza la visión del mal que había ya abrazado por años: la visión histórica de Iván Illich la hospitalidad

es un fruto dilecto e improbable del primer siglo cristiano que se corrompió mediante la profesionalización, mecanismo a través del cual la vida moderna exporta a instituciones profesionalizadas funciones como la salud, la educación y la restauración de fuerzas, otrora gratuitas, degenerándolas irremediablemente.

A esta visión, que Javier termina de elaborar en profundos diálogos como los que sostiene con el embajador Tomás Calvillo, se suma su intuición de que en tiempo que produce prescindibles requiere también sofisticadas maquinarias de inconfesable oscuridad, para deshacerse de los muchos que le estorban. Javier está convencido de que son dichas maquinarias, asociadas de manera más o menos justa y consciente al Estado y a la figura de Felipe Calderón, los que han llevado a miles de mexicanos en los últimos años.

Pero en el fondo renuncia a cualquier explicación del mal, especialmente a las unívocas de raigambre teológica que lo violentan. No hay que explicar lo inexplicable. No hay lenguaje capaz de justificar lo injustificable. En esta tentación laberíntica se han perdido racionalidad y teología. El mal es un escándalo en el que todo discurso tropieza, un absurdo radical que extravía la razón y hace huir a las palabras. El mal es una locura frente a la cual es posible sólo reaccionar con otra: la del amor; esa última convicción que Javier sigue abrazando.

Esto nos lleva necesariamente a la también paradójica dimensión espiritual de la novela, que es la de la más íntima biografía de su autor y que merece especial atención.

Para Javier estos son años aciagos, marcados por el silencio de Dios, preñados de dudas, de desolación y oscuridad, de angustia, de vacío. Es como si los títulos de sus obras anteriores. *—El reflejo de lo Oscuro, El fondo de la noche. A través del silencio, Viajeros en la Noche, La Presencia Desierta—* hubieran cobrado vida trágicamente, como si, a partir del asesinato de Juanelo, hubiera adquirido la más horrenda de las dimensiones existenciales.

Javier puede, como San Ignacio, como los místicos carmelitanos, dar cuenta desde su lúcida escafandra de su itinerario espiritual, de las diversas moradas del mismo que, por su naturaleza, cifran necesariamente en términos metafóricos y simbólicos.

En ese territorio, el de los símbolos, radica la más evidente transformación de la espiritualidad e Javier Sicilia. Es como si el universo litúrgico y representativo que otrora fueran significativos para él se hubieran transformado súbita y radicalmente en su mapa de significados.

Respeto por supuesto la simbólica del catolicismo. Lo hace no sólo honrando su propia historia y la de sus padres, sino en profunda comunión con la devoción de los muchos que, en cada caravana, col-

garon con su pecho medallas y crucifijos. Él mismo regaló a Calderón una medalla de significado religioso y familiar entrañables. Hay algo, sin embargo, que ha cambiado en Javier irreversiblemente. Más que una imagen, la estatuilla de un santo o un nacimiento, ausencias como los cuadros negros de Rothko en la capilla ecuménica de Houston o gestos simples como una vela que se enciende en la oscuridad, quizás algo parecido a lo que Boff denominó los sacramentos de la vida, conmueven su conciencia.

Junto con esa transformación en el ámbito simbólico, la espiritualidad de Javier se distancia también de la argumentación apologética de la que alguna vez fue apasionado.

En un retiro no exento de debates dirigido por su confesor, el querido Miguel Mier, a *“Los católicos”*<sup>2</sup>. Javier se mantuvo escuchando con amorosa atención, pero de alguna manera atrás del primer círculo del grupo, en gayola, tomando distancia de sus polémicas, las lúcidas y las necias, fumando.

Sus ausencias a las reuniones de este grupo, tan proclive al debate, la confesión y el análisis crítico, aunque siempre explicables, son también sintomáticas de la transformación espiritual que trato de esbozar.

La espiritualidad de Sicilia se deslinda contundentemente de todo rastro de providencialismo. De ello

---

<sup>2</sup> Los católicos, Vicente Leñero en torno a la fe, Procesos, México, 2017.

da cuenta su violenta reacción a los dominicos Miguel Concha y Raúl Vera cuando le insinuaron que Dios había permitido la muerte de su hijo para encender su propia voz profética. Con un Dios así, se revela Javier, no quiero tener nada que ver.

Si por años la teología de Javier bebió del existencialismo de Camus, después del 13 de mayo del 2011 su confluencia con la del Nobel argentino se hizo más clara y profunda. La intención piadosa de justificar la muerte de un inocente, ese absurdo, termina manchando a Dios mismo. Nada puede dar sentido al sinsentido. No hay que intentarlo.

Javier se revela radicalmente contra toda forma de utilitarismo, especialmente contra las de orden dogmático, que terminan retorciendo barrocamente los argumentos teológicos, los reducen a ideología y terminan poniéndolos al servicio de algo, de cualquier cosa, incluida la intención piadosa del consolar a alguien. Se revela lúcida y ferozmente contra la catequesis que explica la redención y la pasión de Cristo en término de economía de culpas y de perdones. Sicilia, que siempre prefirió a los místicos sobre los teólogos, proclama ahora con lucidez poética que la misma idea de Dios es una forma de utilitarismo, que su conceptualización, aunque esa quizás inevitable, nos termina alejando del Dios que está más allá de las ideas. ¿O acaso, más acá?

La lúcida desnudez de Javier sólo sucumbe ante lo inútil: ante la poesía y el misterio, ante el abrazo del

hombre y la mujer concretos, ante el amor y ante todo aquello que, por nos servir de anda, puede significar nuestra existencia entera. Tal es el sentido paradójico, tan cercano a las bienaventuranzas, de la espiritualidad de Javier: algo que ya había sido sembrado en su alma por años, pero que eclosiona volcánicamente con la muerte de su hijo.

El sentido trágico de la existencia que, a la manera de Unamuno, ha estado siempre presente en el discurso de Javier, contrasta con su calidez, su ternura y su sentido del humor. *El implacable apocalíptico es también un devoto del abrazo*. Pero ahora que la tragedia se hizo carne, éstos rasgos, los de su ser amoroso, parece, como se dice de los ciegos, que se ha ahondado y refinado.

Sobra decir que el espíritu de Javier, hace años liberado de cualquier intención proselitista, se libera también de la mediación de la jerarquía eclesiástica y de cualquier sumisión a lo clerical, esos candados del catolicismo militante a los que antes, en situaciones concretas como el episodio que viviera *Ixtus* con el Cardenal Rivera relacionado con Guillermo Schulenburg y la Basílica de Guadalupe, se había sometido disciplinadamente.

¿Qué queda después de perder todo esto? ¿Cabe Dios en un espacio desprovisto de ideología, catecismo, apologética, providencialismo y jerarquías? ¿Puede sostenerse su Presencia sin ese ancestral andamiaje? Y, en todo caso ¿Se puede lidiar humanamente con un Dios si-

lencioso en tiempos de maldad, vacío y angustia superlativos? ¿Puede creer en lo luminoso alguien traga-do por la oscuridad, por el abismo, por la noche?.

He dicho antes que para leer el *deshabitado* hay que conocer el lugar del alma desde el que está escrito. Debo agregar que su autor no teme el vacío, a la muerte o al ateísmo que han definido por momento de caminar, como el de tantos místicos. Debo decir también que su itinerancia, a diferencia de su obra poética, nunca se ha detenido, que su andar se ha mantenido en búsqueda y que esa búsqueda, hija de una inusitada libertad, parece ahora tener, como los ríos, la capacidad de convertir pacientemente los obstáculos en filtros.

Más allá y a través de la Iglesia comprendida como organización, Javier se ha fundido en el abrazo de la comunidad que acoge a los desechables, con un grupo indescriptible de inesperados peregrinos que, en cada marcha, refleja el rostro y al pueblo de Dios. Javier se ha convertido para las víctimas del mal y de la violencia en un consuelo y en una voz profética. Frente a la iglesia constreñida jurídicamente al derecho canónico y geográficamente a la lamentable demarcación parroquial, emerge la que camina con él: una asamblea itinerante que, al acompañar la historia de las víctimas, se termina tiñendo de su narrativa, una asamblea frágil y definitiva que transforma los arreos de los descartables en sus sacramentos.

El silencio de Dios que incita a la desesperación, la rebeldía y la blasfemia, va adquiriendo, con el ritmo y la contundencia del caminar abrazados, un nuevo significado. Dios se muestra misteriosa y paradójicamente desde el vacío. Cuando ha perdido todo, quizás a condición de perderlo, el místico se encuentra con un Dios amputado de las manos que le pide las propias y al que termina prestándoselas. Un Dios que marcha con los pies cansados de su pueblo.

El Dios intervencionista de paso al Solidario, que se coloca silenciosamente al lado de la víctima, acribillado, torturado, escupido y aniquilado con ella, ese que pone su omnipotencia entre paréntesis y se confía a nuestras fuerzas.

Se manifiesta justamente a través del silencio, surge del fondo de la noche como una presencia paradójica y sutil, dispuesta a ser el reflejo de lo oscuro para viajeros como Sicilia que, pagando el precio del perdón y deteniendo su poética, nunca suspenden su pascua. ☪

25 *Aniversario*  
LA CUESTIÓN  
SOCIAL

Esta edición de La Cuestión Social consta de 1200 ejemplares y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V. Canal Leningrado Mz. 34 Lt.12, Col. Insurgentes 09750, Ciudad de México, [impvarel@hotmail.com](mailto:impvarel@hotmail.com) Tel. 56900463.